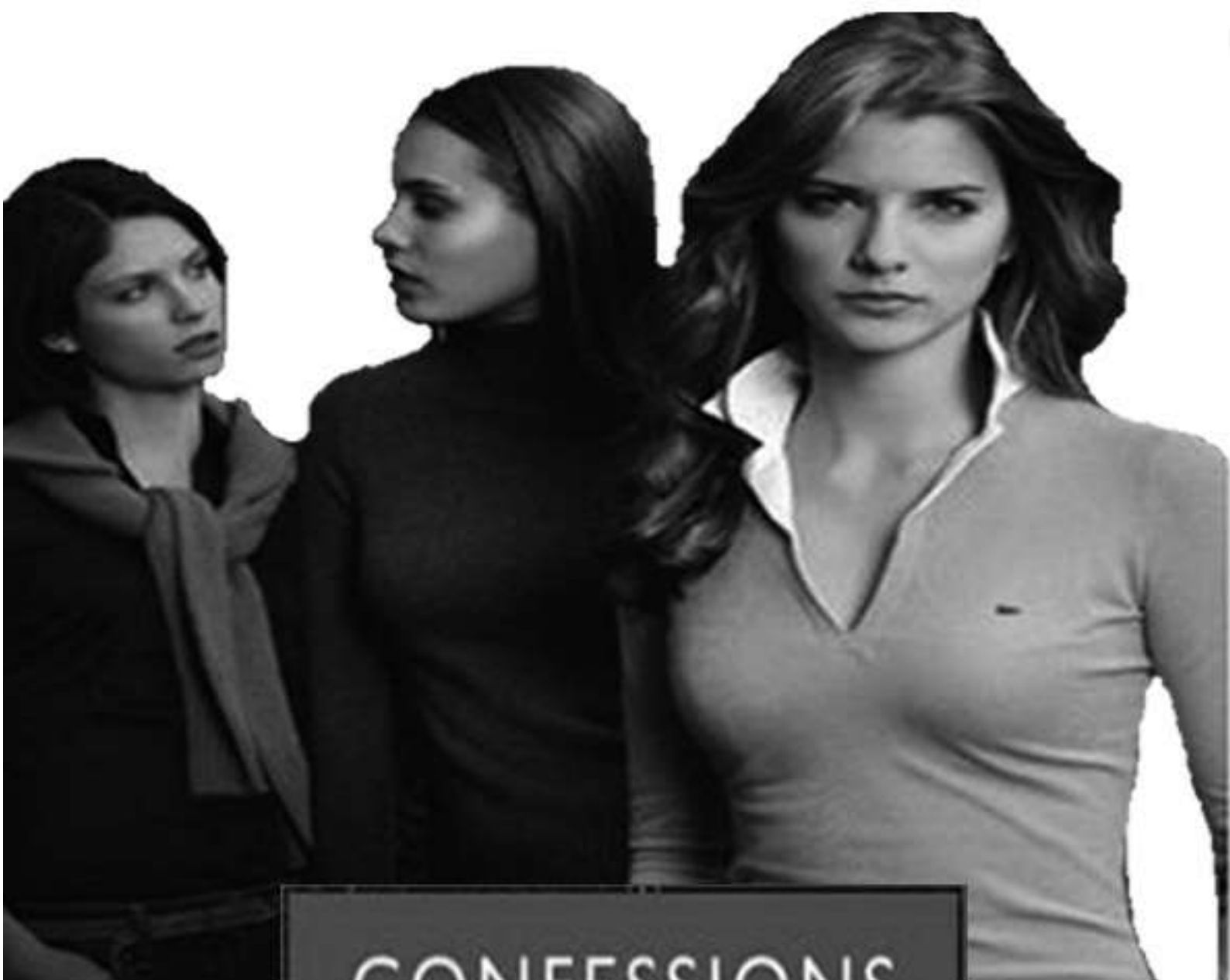


K A T E B R I A N



CONFESSIONS

A PRIVATE NOVEL

AGRADECIMIENTOS

Les agradecemos su apoyo incondicional, su contribución, dedicación e interés en sacar adelante este proyecto, haciendo que las traducciones y correcciones tuvieran la mejor calidad. Igualmente se le agradece a todos aquellos que demuestran su interés leyendo nuestras traducciones.

TRADUCCIÓN:

- ✓ Dani
- ✓ flochi
- ✓ Sheilita Belikov
- ✓ Kathesweet
- ✓ PaolaS
- ✓ Virtxu
- ✓ Unstoppable

CORRECCIÓN:

- ✓ Caamille
- ✓ Loo!*
- ✓ Selune
- ✓ Obsession
- ✓ DanyO

RECOPILACIÓN:

- ✓ Caamille

DISEÑO:

- ✓ Virtxu

ÍNDICE

SINOPSIS	Pag. 5
BUITRES	Pag. 6
NUEVAS REGLAS	Pag. 10
SEGURIDAD QUEBRADA	Pag. 18
COMPLICE	Pag. 21
PRUEBALO	Pag. 26
ESTAS SON MIS AMIGAS	Pag. 30
POR MI CUENTA	Pag. 34
EN EL NEGOCIO	Pag. 40
DISPARO EN LA OSCURIDAD	Pag. 43
UNA NAVIDAD BILLINGS	Pag. 44
FRUSTRACIÓN	Pag. 51
UNIENDO FUERZAS	Pag. 53
DOUBLE-O DASH	Pag. 57
NO ME IMPORTA	Pag. 63
BLAKE PEARSON	Pag. 68
OIDO COMPRENSIVO	Pag. 73
CASTIGADAS	Pag. 78
DESARROLLO	Pag. 82
LA NOTICIA	Pag. 85
LA VERDAD	Pag. 89
BUENAS Y MALAS NOTICIAS	Pag. 97
REUNIÓN	Pag. 100
UNA IDEA	Pag. 107
AMIGA-AMIGA	Pag. 115
EL FUGITIVO	Pag. 120
LA FORMA EN QUE ERA	Pag. 127
EL PALACIO	Pag. 130
DESARMANDO	Pag. 133
POZO DE FUEGO	Pag. 139
VENGANZA DE ALTA COSTURA	Pag. 145
UNA FOTO	Pag. 150
TODA LA HISTORIA	Pag. 155
LO CORRECTO	Pag. 163
MI MUERTE	Pag. 165
CONFESIÓN	Pag. 170
NUEVAS REGLAS	Pag. 175
DE REGRESO A BRADWELL	Pag. 182
Sobre la autora	Pag. 192

SINOPSIS

*Traducido por PaolaS
Corregido por Caamille*

A veces la verdad duele...

Reed Brennan llega a la súper elegante Academia Easton para hacer una vida totalmente nueva para ella. Al principio parecía que su sueño se había hecho realidad, estaba viviendo en el ultra-exclusivo Hall Billings, pasando el rato con las chicas Billings todopoderosas, y saliendo con el muy caliente Thomas Pearson. Pero Thomas resultó ser diferente de lo que pensaba... y luego apareció muerto. Y como si eso no fuese lo suficientemente retorcido, el nuevo novio de Reed, Josh Hollis, fue arrestado por el asesinato de Thomas.

Ahora todo el mundo ha vuelto a preocuparse por las cosas normales, como la forma de colarse a los dormitorios de los chicos en la noche, por si dos capas de cachemir son lo suficientemente calientes para el otoño, y si volar a Londres o Barcelona para las vacaciones de Acción de Gracias.

Todo el mundo a excepción de Reed.

Reed está convencida de que Josh es inocente, lo que significa que el asesino sigue suelto. Ahora le toca a Reed descubrir la verdad. Pero cuanto más excava, se descubren más secretos y más cerca está ella de la confesión que lo cambiará todo... si está viva para escucharlo.

1. Buitres

*Traducido por PaolaS
Corregido por Caamille*

Cuando enfrentamos la tragedia, nos reunimos con tantas personas para que nos rodearan como nos fuera posible. Los meros conocidos se convirtieron en mejores amigos. Los enemigos se convirtieron en almas gemelas. Necesitábamos a la gente para luego poder mirar atrás y decir, "Pasé por eso con ellos". Personas que podían recordarnos que lo que experimentamos, lo que sentíamos, era real. Que estábamos allí. Así que en esa mañana de principios de diciembre, cuando nos despertamos todas de nuestros acogedores dormitorios, cuando la niebla gris del amanecer había comenzado a aumentar, todo el mundo se puso a buscar ese grupo al que aferrarse. Alguien para enlazarse con los brazos y así sentirnos menos vulnerables. Menos inseguras... menos como que el mundo estaba a punto de ceder.

Mi grupo me había encontrado. Se habían acurrucado alrededor de mí desde el momento que salimos de la casa Billings y no habían roto filas ni una vez en el paso lento a través del campus de la Academia Easton a la capilla. Noelle. Ariana. Kiran. Natasha. Luego, más lejos, Cheyenne, Rose, London, Vienna, y las otras, sus zapatos crujían en la escarcha endurecida de la hierba. Querían que me sintiera segura. Que me sintiera protegida.

O al menos así debe haberse visto desde el mundo exterior. En mi mundo—en mi cabeza—ya no estaba segura de nada.

¿Adónde había llevado la policía a Josh? ¿Tenía miedo? ¿Tenía frío? ¿En qué pensaba? Seguía viendo su cara. La mirada de shock, cuando lo llevaron a rastras. Tal escrito en sus ojos. Yo lo seguía escuchando decirme que nunca podría lastimar a Thomas. ¿Podría yo creerle? ¿Podría creer en alguien más en Easton?

Es todo mentira, Reed, Taylor me había escrito. Todo.

Había una nota en la distancia. Alguien cerca de mí se estremeció. Todo el mundo se detuvo y se volvió, pero no había nada que ver. Dos cuervos graznaban a su paso por el cielo gris sobre mi cabeza, y durante un buen rato nadie se movió. Cientos de nubes vaporosas de aliento se mezclaban en el aire que nos rodeaba. Silencio.

—Vamos —dijo Noelle finalmente, empujando hacia adelante.

Miré su rostro por primera vez en toda la mañana. El frío había vuelto sus mejillas rosadas y sus ojos marrones eran brillantes. Hermosa como siempre. Ella me sonrió tranquilizadora cuando el viento echó su cabello marrón grueso en su cara. Yo no le devolví la sonrisa.

A paso rápido para ponerse al día con nosotras. Pronto Dash McCafferty y Gage Coolidge cayeron a nuestro lado.

—Hey. —Dash besó la sien de Noelle. Su pelo rubio estaba hacia un lado por el viento que soplaba y se atrapaba ahí, lo que lo hacía lucir aún más como un modelo de Abercrombie que de costumbre.

—¿Qué fue eso? —Noelle preguntó, mirando por encima de su hombro.

—Buitres —dijo Gage a través de sus dientes. Arrojando su bufanda a rayas de rugby sobre su cuello y barbilla, su cabello estaba resbaladizo por el agua de la ducha. Él debía haber estado congelándose, pero era demasiado genial para demostrarlo.

—Reporteros —modificó Dash—. Ellos están acampando en las puertas. Dean Marcus las había cerrado la noche anterior después de que la policía se fue. Mi padre recibió una llamada telefónica hace una hora informándole de las medidas de seguridad reforzadas. Debieron haber llamado a todos los padres.

—Fabuloso —dijo Kiran—. Apuesto a que mi madre amó esa llamada vespertina.

—Uno de ellos escaló la valla, sin embargo. Trey estaba en su vuelta y vio a Scat escoltar a alguna escoria, con una cámara de vídeo fuera de la escuela —nos informó Gage. Él hizo un puño con una mano enguantada en cuero y lo puso en su otra palma—. Malditos buitres.

—Scat es el jefe de seguridad —Natasha, mi compañera de habitación, me informó, señalando la cuestión con los ojos.

Yo lo había visto antes. Hombre grande. Sin cuello. Perpetuo ceño fruncido. Nunca me di cuenta que alguien sabía su nombre.

—Así que estamos encerrados —dijo Kiran. Se estremeció y se levantó el cuello de piel de su abrigo más arriba de su garganta para que rozara sus pómulos perfectos. Con sus gafas de sol enormes cubriendo sus ojos y su cabello negro hacia abajo alrededor de su rostro, miró a todo el mundo como una estrella tratando de evitar a los paparazzi.

—Por ahora —nos dijo Dash—. Hasta que sepan que hacer a continuación.

—¿Qué hay que saber? —Noelle preguntó—. Ellos tienen al asesino en custodia ahora, ¿no?

Yo no estaba segura de qué mirada mordaz era más mortal, la mía o la de Dash. Probablemente la suya, ya que estaba bastante segura de que nunca había mirado así antes a Noelle en todo el tiempo en que se habían conocido el uno al otro, que fue siempre. Habíamos llegado a la entrada abierta de la capilla. La puerta estaba flanqueada por el consejero Ketlar, el Sr. Cross y mi profesor de historia, el Sr. Barber. Dash se volvió, con la mandíbula apretada, y tomando por asalto el interior sin decir una palabra a su querida novia.

—¿Cuál es su problema? —Noelle dijo.

—Creo que hay un poco de algo llamado ¿"Inocente mientras no se pruebe lo contrario"? —Natasha respondió. Noelle puso los ojos. Puso los ojos a la sugerencia de que quizá Josh Hollis, nuestro amigo, tal vez no había asesinado a sangre fría a Thomas Pearson.

—Vamos a mantenernos en movimiento, damas —dijo Barber, agitando la mano. Se quedó junto a nosotras con ojos penetrantes, como si estuviera en la caza de algún peligro desconocido—. Vamos a mantenernos en movimiento.

Entré en la capilla silenciosa y comencé a bajar por el pasillo a la sección de segundo año. Un escalofrío corrió a través de mí por la pérdida súbita del calor corporal de las chicas rodeándome el cuerpo, pero me sentía de alguna manera agradecida. Me di cuenta plenamente por primera vez que había estado anhelando escapar de ellas. Para estar a solas y tener un tiempo para pensar. A continuación, una mano fría se cerró alrededor de mi muñeca.

—Vamos a estar de vuelta aquí si nos necesitan, Reed —dijo Ariana, sus ojos azules de hielo aburridos rectos a través de mí.

Traté de tirar de mi brazo, pero se mantuvo firme.

—Ya lo sé —le dije, hablando mis primeras palabras del día.

Me soltó y sonrió angelicalmente.

—Bien.

Es todo mentira, Reed, Taylor había escrito. Todo.

Me volví de espaldas a ella y encontré mi asiento.

2. Nuevas reglas

*Traducido por Unstoppable
Corregido por Caamille*

Dejé mi abrigo y lo abotoné, mejor para hacer un escape rápido cuando todo hubiera terminado. El murmullo en la capilla decía que había un pánico de calidad. Era obvio que los mayores y los jóvenes en la parte trasera sabían exactamente lo que había ocurrido, mientras que la mayoría de los estudiantes de segundo año y todos los estudiantes de primer año especulaban. La diferencia estaba en sus ojos. Los ojos de los viejos estudiantes se redujeron, aturridos pero pensativos. Los niños más jóvenes tenían los ojos muy abiertos, con la mirada de qué-diablos-está-pasando. Estos fueron los detalles que observé cuando me senté. Prestar atención mantuvo a mi mente alejada de cosas que no quería pensar.

10

—¿Tienes alguna idea de lo que está pasando? —Constance Talbot preguntó, deslizándose en el asiento junto al mío. Su pelo rojo estaba de vuelta en una trenza francesa descuidada, bueno para ocultar el hecho de que no había sido lavado. Ejes de colores de la luz vinieron a través de las vidrieras y pintó su cara en color rosa y amarillo. Ella osciló fuera de su abrigo de lana gris y se inclinó hacia delante, tratando de capturar mi mirada—. ¿Reed? Vamos. Sé que tú sabes.

Asumió eso porque yo estaba en Billings. Y las chicas Billings lo sabían todo. Qué tal lo hice, pero era demasiado tarde. Siempre demasiado tarde.

—¿Reed? —Su voz sonaba más urgente, preocupada—. ¿Reed? ¿Estás bien?

Las puertas de la capilla se cerraron. Se hizo el silencio. Todo el mundo miró al frente. Incluso Constance. Era fácil calmar este lugar cuando los estudiantes estaban esperando por noticias. Mis manos enguantadas en forma de puño estaban cerradas en mi regazo. Dean Marcus se acercó al altar en la parte frontal de la capilla. Su cara

arrugada se veía pálida y cansada. Apretó las manos en la superficie del podio.

—Estudiantes, ¿me dan su atención, por favor? —dijo, a pesar de que ya la tenía. Su voz era profunda y autoritaria—. Gracias a todos ustedes por reunirse aquí rápidamente y de manera ordenada. Como siempre estoy impresionado con el nivel de madurez de nuestro cuerpo estudiantil. Yo sólo pido que cuando escuchen lo que tengo que decir, mantengan la calma. Ahora más que nunca, esta comunidad necesita saber que puede confiar en sí mismo y en sus miembros, que no vamos a dejar que unos u otros caigan. Estos son los altos estándares que esperamos de los estudiantes de Easton. Estos son los estándares de calidad que deben esperar de ustedes mismos.

Había un montón de cambios y algunos murmullos. Con el rabillo de mi ojo, vi a Constance mirándome.

Dean Marcus respiró hondo.

—Estudiantes, lamento informarle de que un miembro de la clase menor, Josh Hollis, ha sido arrestado bajo sospecha de asesinato.

—¿Qué?

—Oh, Dios mío.

—Tienes que estar bromeando. ¡Josh Hollis es un Boy Scout! —gritó alguien.

—Siempre los más callados —alguien dijo solemnemente.

No había nada que detuviera el ruido ahora. Se consumió la capilla. Constance me agarró la mano. Lo único que obtuvo fue un puño frío.

—¡Estudiantes! ¡Estudiantes! —gritó el decano.

Fue ignorado. Todo el mundo estaba jadeando ocupado, hablando acerca de cómo no lo podían creer. Alguien, en alguna parte, estaba llorando. Llorando. ¿Quién diablos estaba llorando?

—No puedo creer esto. No puedo creer que alguien que conocemos haya matado a alguien...

No lo hizo. Él no lo hizo. Deja de decir que lo hizo.

—Reed. Oh, Dios mío. ¿Sabías sobre esto? ¿Estás bien? —Constance me preguntó, dirigiéndose de modo que nuestras rodillas se tocaban—. Reed, me estás volviendo loca aquí. Di algo.

Yo quería. No quería asustar a los otros. Pero yo sabía que si abría la boca o si verdaderamente la miraba, me vendría abajo. Y yo no podía hacer eso. No ahora. Todavía no.

—¡Silencio! —El decano Marcus rugió. Puso su puño varias veces en la superficie del podio—. ¡Necesito tener silencio!

Eso lo hizo. El lugar estaba repentinamente tan quieto como la noche. Sus ojos llorosos viajaron a través de la sala lentamente.

—Me doy cuenta que esta es una noticia difícil de oír, y que es aún más difícil de aceptar, y es por eso que quería que lo escucharan de mí. Quería decir esto antes de que saliera en los periódicos, antes de que los rumores comenzaran a volar, porque quería recordarles que nosotros aquí en Easton nos apoyamos unos a otros. Recordemos todos una de las leyes más importantes de nuestra sociedad, que una persona es inocente hasta que en él o ella se pruebe su culpabilidad —dijo el decano, apoyado en el podio. En alguna parte, yo sabía que estaba Natascha sonriendo—. Si se demuestra que el Sr. Hollis es culpable, vamos a tratar con él entonces, pero hasta ese momento todavía es un miembro de esta comunidad, y como tal se debe nuestro respeto y apoyo.

Para ese momento, me gustó el decano. Me gustó mucho.

—Ahora, yo no tengo que decir que las próximas semanas van a ser un momento difícil para esta academia —continuó el decano—. No sólo por que todos enfrentamos el desafío de los exámenes finales, pero también habrá periodistas, buscadores de chismes, y los muy llamados gente-de-noticias, todos empeñados en hacer caer a esta institución. Todos sabemos lo cruel que los medios pueden ser, y que adoran un escándalo como éste. También sé qué tan seductor puede ser convertirse en el centro de atención, así que he tomado medidas para garantizar que ninguno de ustedes puedan ser tentados. A partir de hoy, las puertas alrededor de este campus están cerradas a los extranjeros. Nadie más que sus familias cercanas—sus padres, sus tutores—serán permitidos en la escuela.

Hubo una larga pausa. Nadie se movió.

—Lo más importante, a los estudiantes no se les permitirá salir de este campus a menos que estén en compañía de sus padres o tutores.

Eso tiene una reacción. ¿Cómo no? Yo había oído rumores durante semanas acerca de viajes a Nueva York y Boston. Excursiones de compras, club de salto, cenas vacacionales en elegantes restaurantes exclusivos.

De un solo golpe el decano les estaba robando a estos niños privilegiados sus estilos de vida.

—Ni se les ocurra ponerme a prueba en esta situación, muchachos. Es innegociable —continuó el decano—. Si intentan ponerme a prueba, habrá graves consecuencias.

Una vez más puso su mirada sobre cada uno. Los profesores que estaban a lo largo de las paredes parecían una multitud para nosotros, como si estuvieran listos para agarrar a cualquiera que tratara de hacer un berrinche.

—Nos concentraremos en nuestros estudios. Vamos a recordar de lo que se trata esta institución, y lo vivido todos los días. Tradición. Honor. Excelencia.

—Tradición. Honor. Excelencia. —Los estudiantes murmuraron malhumorados.

Al igual que todo era de ellos. Al igual que la cosa más importante que dijo en esta Asamblea había sido sobre las puertas cerradas, las nuevas restricciones.

Al igual que Josh ya había sido olvidado.

* * *

Por una vez no me molesté en la obtención de alimentos. No es que yo hubiera sido capaz de comer mucho últimamente, pero me compré una bandeja llena de lo que sea y tal vez trataría de tomar por lo menos un bocado. Pero yo estaba cansada de fingir. ¿Quién diablos era yo para mantener las apariencias, de todos modos? Caminé a lo largo de la pared de la cafetería, más allá de todos los cuadros

pintorescos de la Inglaterra rural de la nueva construcción en sus marcos ornamentados, escuchando la charla rebotar en el techo abovedado. Los estudiantes a mi alrededor me miraron y susurraron, pero yo estaba acostumbrada a eso por ahora.

Me senté en la mesa de costumbre, sola, y me desplomé en la silla con una pregunta que plagaba mi mente: ¿Quién había matado a Thomas? Sabía que Josh no lo había hecho. Lo sabía en mis huesos. Pero si él no había sido, entonces, ¿quién? tenía que saberlo. Más importante aún, la policía tenía que saberlo. Si el verdadero asesino fuera expuesto, tendrían que dejar libre a Josh. Tan simple como eso. Pero, ¿quién más podría haberlo hecho? ¿Quién tenía una razón para matar a Thomas?

Noelle y los otros llegaron con sus bandejas con harina de avena caliente, bagels tostados y café humeante, se llenó de gente a mi alrededor.

—Reed, sé que estás deprimida y todo, pero la mala postura no va a hacerlo mejor —dijo Kiran. Se sentó en el borde de su silla, cruzó las piernas delgadas en el tobillo, y levantó una pesada, perfumada revista de su bolsa.

—Dale un día para revolcarse, Emily Post —dijo Noelle.

Kiran se encogió de hombros.

—Bien, pero cuando seas una jorobada a los cuarenta, no vengas a llorarme.

Dash cayó como una roca en la silla frente a Noelle y apuñaló varias veces su avena con la cuchara.

—¿Algún problema? —Noelle preguntó, arqueando una ceja.

Dash miró.

—No. Todo está bien, en realidad. Un amigo muerto, uno en la cárcel. Yo no sé ustedes, pero me siento muy, muy optimista.

—Simplemente no puedo creer que lo hizo —reflexionó Noelle—. El pequeño Josh Hollis, un asesino.

—Tú eres la que decidió que era él —espeté yo.

Todos los movimientos en la mesa se detuvieron. Como si alguien hubiera oprimido el botón de pausa en mi vida.

—¿Perdón? —Noelle dijo.

Podría retroceder. Tomarlo de nuevo. Pero yo no quería. La incredulidad con la que había dicho esa palabra, me dieron ganas de lanzar algo hacia ella. Ayer por la noche había estado apostando con todas sus fuerzas que Josh era un maniático. Que él había asesinado posiblemente antes. No tenía derecho a actuar sorprendida y horrorizada.

—¡Tú! Tú eres la que llamó a la policía entregándolo —le dije—. ¿Y ahora de repente te da una sacudida eléctrica?

Noelle lentamente colocó su vaso de jugo en la mesa.

—Déjame aclarar algo, Reed. Yo sospechaba antes, no era algo seguro.

—Bueno, no sé lo que te hace estar tan segura ahora —dijo Dash—. El hecho de que la policía lo detuvo, no lo hace culpable.

—El chico tiene un punto —dijo Natasha.

—Gracias. Lo siento, pero me cuesta creer que uno de nosotros podría matar a alguien —dijo Dash, el color de su rostro en aumento.

—Esto pasa todo el tiempo —dijo Ariana a la ligera, como si estuviera anunciando el pronóstico del tiempo—. La gente cambia.

—Sí, pero no Josh. El hombre es como un personaje de Disney —dijo Dash.

—Lo único que sé es que estoy contenta de que haya terminado —dijo Kiran, volteando hojas alegremente a través de su revista—. He estado tan estresada, me perdí todas las convocatorias de la muestra de primavera. Si esa puta de Melenka obtiene primero la cortina de Stella McCartney, voy a matar a alguien.

Mis dedos se cerraron en torno al cuchillo de mantequilla de Natasha. La mano de Natasha cubrió suavemente la mía.

—Wow, Kiran, subiste a niveles antes desconocidos de poca profundidad —dijo Natasha.

—¿Vienes con un botón de silencio? —respondió Kiran—. Porque yo, por ejemplo, estoy harta de tu alto-poderío.

—¡Bueno, bueno! ¡La perra está de vuelta! —Gage dijo, dando unas palmaditas en la espalda de Kiran tan fuerte que se estremeció—. Es un placer.

Él estaba en lo cierto. Kiran estaba de una forma rara, posiblemente incluso más mala de lo que había sido antes de la desaparición de Thomas. Estas personas realmente piensan que había terminado. Josh lo había hecho. Tirar la llave.

—Simplemente no tiene ningún sentido, eso es todo lo que digo —Gage dijo—. ¿No se necesita un motivo para el asesinato? ¿Qué demonios fue el motivo de Josh? Él y Thomas estaban tan cerca que eran prácticamente gay.

Un par de personas se echaron a reír. Se me formó un nudo en mi estómago.

—Wow. Así que supongo que todos tomaron su pastilla de inmadurez esta mañana —dijo Natasha convergente. Ella había estado alejada de nosotros estos meses, lo que hizo la broma Gage especialmente terrible.

—Sin ánimo de ofender —dijo Gage, sin una pizca de sinceridad—. Todo lo que estoy diciendo es que, tal vez fue un crimen pasional —sugirió, mirando directamente a mí.

Ariana tosió y rápidamente se cubrió la boca con la servilleta. Noelle la miró como si tuviese miedo de que pudiera ahogarse, pero no hizo nada para ayudar.

—Ellos no eran realmente gay —agregó Ariana, obteniendo el control de la tos.

—No, no es así. Digo que tal vez Josh mató a Pearson debido a una chica nueva.

Mi cara entera picaba con el calor. Gage sonrió ante mi evidente incomodidad.

—¿Estás diciendo que Josh... mató a Thomas... porque él me quería? —le dije, tratando de mantener mi voz firme.

—¿Por qué no? No es que no se haya hecho antes —dijo Gage, inclinándose hacia mí sobre la mesa—. Todos sabemos que los dos querían tu cuerpo, aunque yo, por ejemplo, nunca conseguí el recurso de la apelación. —Sus ojos fríos se tiraron encima de mí

como si yo fuera suciedad—. No eres más que problemas, Chica Nueva. Ha sido así desde que llegaste aquí.

—Cállate, Coolidge —dijo Noelle, viendo mi cara.

—¿Qué? No se puede decir que no es verdad. Ella...

Dash dio un puñetazo sobre la mesa. Platos y cubiertos saltaron.

—Da marcha atrás, hombre.

Era un tono que nadie podía ignorar. La alegría de Gage por fin lo dejó, y él se dejó caer en su silla como un niño petulante. Todos los demás poco a poco volvieron a sus comidas. Me encontré mirando fijamente el reloj de pared sobre la cabeza de Gage, viendo de segunda mano el tic, tic, tic, hasta que el desayuno fue finalmente terminado y fuimos liberados.

3. Seguridad quebrada

*Traducido por flochi
Corregido por Caamille*

Las aulas se sentían más pequeñas y grises que de costumbre. Las ventanas largas daban a un cielo gris pizarra, y de vez en cuando el viento azotaba la rama de un árbol contra el cristal de una antigua ventana y todos saltábamos. Era como que todos estuviéramos esperando que una bomba cayera, ¿y por qué no? Cada vez que esperábamos una paz provisional en este lugar, algo enorme ocurría para inquietarnos otra vez. Era el status quo.

Cada clase empezó con un sermón sobre cómo mantener el curso, o una sesión de terapia grupal sobre nuestros sentimientos, todos excepto historia. El Sr. Barber es del tipo práctico, consiguió una completa revisión de la tarea. Yo seguía esperando que me llamara, para tratar de avergonzarme en frente de la clase. Incluso pude hacer unos cuantos comentarios organizados. Pero en una rara muestra de compasión, el hombre ignoró mi existencia.

Tan pronto como nos liberamos de las clases del día, crucé el pasto marchito del Vestíbulo Gwendolyn, un viejo y desmoronado edificio con paredes de piedra y ventanas cerradas con tablas. Subí las deterioradas escaleras y entré en la alcoba delante de la puerta, tratando de no pensar en la última vez que había estado ahí, con quien había estado. Tratando de no imaginar espíritus, fantasmas y momentos que no volvería a vivir. Las manos me temblaban, escondí mi mochila bajo uno de los bancos. El lugar era como una cueva, oscuro y frío, al menos veinte grados más frío que el exterior. Nunca nadie viene a Gwendolyn a menos que sea para una cita rápida, y yo esperaba que en un día como el de hoy, el lugar siguiera estando desierto.

En mi salida me detuve para una dura prueba en fracción de segundos. No pude evitarlo. La última vez que había estado aquí,

lo había hecho con Thomas. Justo ahí. Justo en ese banco, con sus labios, sus manos y su calidez... Dios, había sido perfecto entonces. Yo había sido tan ingenua. Tan feliz. No tenía idea de lo que estaba por venir. La inutilidad de todo amenazó con abrumarme. Pero luego levanté un muro de ladrillos en mi mente para detener la inundación. No podía disfrutar ahora mismo de esa clase de autocompasión. Estaba en una misión.

Tirando la capucha de mi sudadera gris sobre mi cabeza, abracé mi abrigo más cerca, mirando a ambos lados y salí corriendo. Los altos edificios grises del Easton se imponían sobre mí por todos lados, mirando hacia abajo como ancianos con desaprobación. Ignoré la sensación rastrera de ser observada y aumenté el ritmo.

Detrás de los árboles en el extremo norte de la propiedad, había una valla. Pasando esa valla había un agujero lo bastante grande en el que una chica con vestido de fiesta podría agacharse. Todos en Billings y Ketlar sabían donde estaba el agujero, había permitido entrar y salir en la noche del Legado, la noche en que toda la miseria había comenzado. Sólo esperaba que fuéramos los únicos que sabíamos de él. Por unos cuantos momentos interminables me quedé en el aire libre para que cualquiera pudiera verme, me agarraran y me expulsaran, pero me negué a mirar para todos lados, sólo justo enfrente. Las advertencias del decano sonaron en mi cabeza, pero las ignoré. Si alguien iba a atraparme, iban a atraparme en la fuga.

Mis pulmones quemaban de frío mientras me agachaba en la línea de árboles, las ramas azotaban mi cara. Tiré mi espalda contra la valla y absorbí un respiro. Después lo sostuve y escuché. Ninguna alarma, nadie gritando, ningunos perros guardianes rabiosos ávidos de sangre.

Caminado oblicuamente, lentamente caminé a lo largo de la valla hasta que encontré el agujero. Flashes de la noche del Legado me abordaron. Frío, pies húmedos, faldas teñidas de barro, la mano de Josh mientras me ayudaba a atravesarlo. La mirada de su cara cuando me dijo que habían encontrado a Thomas. Que Thomas estaba muerto. Mi corazón se detuvo sólo de pensar en eso. Si alguien necesitaba probar que Josh era inocente, tenían que haber estado ahí en ese momento. Desafortunadamente, no podía repetir mis recuerdos y reproducirlo para el juez y el jurado.

Atravesé la apertura, con poco cuidado por el abrigo de mil dólares que Kiran me había dado, después me dirigía a la carretera. Cuando mis pies golpearon el asfalto, me sentí libre, pero entonces los vi, por el rabillo de mi ojo: el campamento de los medios de comunicación. Al menos cuatro camionetas, sus antenas satelitales surgiendo en el cielo. Docenas y docenas de reporteros, camarógrafos, y varios lacayos. Todos estaban agrupados cerca de las puertas del Easton como si fueran a abrir en cualquier segundo, como las puertas del mago de Oz, y confesarles la historia de sus vidas.

Reteniendo la respiración, atravesé la calle y me escondí en el bosque de árboles en el lado opuesto del camino. Resguardada, caminé a través de montones de hojas húmedas y sobre ramas caídas, la humedad penetraba mis zapatillas y mojaba mis calcetines. Mientras pasaba la multitud, vi a un hombre en un jumper azul sentado en una escalera, colocando una cámara de seguridad en uno de los pilares de ambos lados de las puertas. Los reporteros le gritaban preguntas.

—¿Cómo se sienten los estudiantes, sabiendo que la Administración ha permitido que un asesino caminara entre ustedes por los últimos meses?

—¿Hay un sentimiento de terror en el campus?

—¿Cómo están los amigos del chico? ¿Cree que él ha tenido cómplices?

Estas personas eran malas. Sólo podía imaginar el regadero de saliva que habría a mis pies si me parara en el claro y les ofreciera mi historia. Pero esa no era yo. Yo no quería los focos. Sólo quería a mi novio de regreso. A un kilómetro del camino, salí en otra calle y caminé rápido hacia la ciudad.

4. Cómplice

*Traducido por Unstoppable
Corregido por Caamille*

Las ventanas a lo largo de Main Street en el pueblo de Easton brillaban con una acogedora calidez. Incluso con el frío, las calles estaban llenas, pares de señoritas paseaban en las aceras, apareciendo en las tiendas como las campanillas que sonaban generalmente. Una mujer con un traje negro sacudió las joyas inestimables del mostrador de la ventana de una tienda cuando yo pasaba, a punto de cerrar por la noche. Ella me llamó la atención y sonrió socarronamente, probablemente divertida por el espectáculo extraño de una adolescente con un abrigo de diseñador y un color gris andrajoso, sacó la capucha de la sudadera con fuerza de alrededor de su cara. Agaché la cabeza, evadiendo a la pareja en mi camino en un restaurante de carnes Swank, y seguí caminando hacia el centro de la ciudad.

PUEBLO DE EASTON, ESTABLECIDO EN 1840. Eso era lo que se leía en la placa en la estación de policía de ladrillo pintoresco. Entré por la puerta a una bien iluminada oficina pequeña, llena de agentes uniformados y detectives. Tenía la sensación de que esto no era una escena normal. Ese lugar era por lo general mucho menos activo que esto. Después de todo, tenían un sospechoso de asesinato en custodia. Apuesto a que nadie había forzado la velocidad del trámite desde que Josh había sido traído a través de las puertas. Esto era demasiado emocionante para ellos.

Dos personas se levantaron de las sillas que estaban cerca de la pared el momento en que me vieron. Uno sacó una grabadora en mi cara.

—¿Cuál es su nombre, señorita? ¿Vas a la Academia Easton?

Hubo una falta de definición de movimiento y de repente yo estaba siendo aproximadamente escoltada hacia la pared por el detective Hauer. Me dio una mirada exasperada y se volvió, efectivamente bloqueándome de los periodistas.

—Miren, ustedes dos, ya tenemos nuestro comunicado oficial. No van a obtener nada más aquí, ¿por qué no sólo van a mirar alguna otra roca?

Los periodistas corrieron hacia fuera, me quité la capucha y me enderecé. Esto no iba a ser fácil.

—¿Qué estás haciendo aquí, Reed? —El detective me preguntó. Su camisa azul estaba arrugada y las mangas arremangadas. Había una especie de tatuaje en su antebrazo, pero cuando me vio mirando, cruzó los brazos sobre el pecho.

—Quiero ver a Josh —le dije, levantando la barbilla.

—Me temo que no es posible —respondió.

Y justo así, allí estaba él. Detrás del hombro de Hauer, Josh apareció. Tenía las manos esposadas, y una mujer con un moño severo y características puntiagudas le apretó el brazo. Estaban todo el camino al otro lado de la zona permitida, poniendo al menos una docena de oficiales entre él y yo. Se necesitaría un milagro para conseguir una palabra, pero yo tenía que intentarlo. Me hice a un lado de la mayor parte de la sombra del detective Hauer, y los ojos de Josh se iluminaron.

—¡Reed!

Todos los policías en el lugar miraron de él a mí y viceversa.

—Josh! ¿Estás bien?

—¡Estoy bien! Yo...

—¡Sáquenlo de aquí! —El Detective Hauer gritó, exasperado.

Los ojos de Josh se llenaron de terror mientras la mujer tiraba de su brazo. Di unos pasos hacia delante, pero fui bloqueada por un contador de seguridad. Estaba a unos metros de distancia, pero no pude acercarme a él. Podría haber tenido garras saliendo de mi piel.

—No. ¡Espera un momento! —Josh luchó lejos, dio un paso hacia mí—. ¡Habla con Lewis-Hanneman y Blake! ¡Me vieron esa noche! —gritó mientras la mujer se apoderó de él de nuevo, esta vez con mucha más convicción. Lewis-Hanneman y Blake. La asistente del decano y el hermano de Thomas, Blake Pearson. Yo había oído rumores. ¿Estaba diciendo que los rumores eran ciertos? ¿El hecho de que aún

estaban teniendo una aventura?—. ¡El cementerio de arte! ¡Reed, por favor! ¡Haz que digan la verdad!

Luego se metió por una puerta y la puerta se cerró de golpe.

Eso era todo lo que necesitaba. El golpe hizo estallar un globo dentro de mí, y me eché a llorar.

—Ven conmigo, Reed. —La voz del detective era baja, suave y a la derecha en mi oído—. Vamos, muchacha. Ven aquí.

Mis manos estaban sobre mi cara mientras yo lloraba. Me atraganté con el aliento. Sentí su mano en mi espalda, que me llevaba a alguna parte. Caí en una silla sin verla. Crucé los brazos sobre una mesa y acuné mi cabeza.

Las palabras suaves me hablaban. Una puerta se abrió y se cerró. Una silla fue sacada. Cuando finalmente pude respirar de nuevo, levanté mi cabeza. Mi nariz estaba obstruida así que tuve que respirar por la boca, y mi rostro tenso por las lágrimas.

—¡Esto está tan mal! —grité, lanzando los brazos hacia el aire.

El detective Hauer estaba sentado frente a mí. Se inclinó hacia delante y puso la punta de los dedos juntos.

—Reed...

—¡No pueden mantenerlo aquí! ¡No ha hecho nada!

—Reed...

—¡No! Tienes que dejar que hable con él —le supliqué—. ¡Por favor!

—¡Reed!

Su nota me trajo de vuelta. Sollocé y limpié mi nariz con el final de mi manga, temblando cuando aparté la mirada. El detective empujó una taza de agua hacia mí y asintió con la cabeza hacia ella. Tomé un trago. Hasta ese momento no me había dado cuenta de lo vacío que estaba mi cuerpo.

—Siento mucho que estés metida en todo esto —dijo el detective con calma—. Pero tienes que volver a la escuela ahora. Es necesario que trates de volver a tu vida.

Solté un bufido.

—Vamos, tienes la escuela. Tienes a tus amigos. ¿No tienes finales para los que estudiar?

—Es que nada de eso me importa —le dije.

Se escabulló más cerca de mí.

—Tienes que confiar en que estamos haciendo nuestro trabajo. Tienes que confiar en que vamos a hacer esto bien. Necesitas permanecer fuera de esto, Reed. Por tu propio bien.

—Pero... pero ¿qué pasa con lo que él acaba de decir? —pregunté, sentada.

—Acerca de Blake Pearson y la secretaria de la escuela. ¿Estaban allí? ¿Tienen una coartada?

—Lo hemos visto —dijo con impaciencia.

—¿Y?

—Y no puedo divulgar los detalles de nuestra investigación —me dijo.

—¡Pero tienes que decirme! Necesito saber que...

—Tenemos nuestras sospechas, Reed —dijo entre dientes Hauer—. No le vayas dando a mis superiores una razón para pensar que había un cómplice.

Un toque frío de miedo se deslizó por mi espina dorsal. Él no hablaba en serio. No podía.

—Ahora, vamos a levantarnos y salir de esta oficina en voz baja —dijo—. Te llevaré de vuelta a la escuela.

Miró a la ventana alta en la pared. Ya estaba todo en tono negro, cortesía de diciembre.

—Yo no necesito dar una vuelta. Estoy segura de que es perfectamente seguro —le dije, finalmente pude recuperar el control. Me paré y me levanté la capucha—. Después de todo, tienes al más grande y más malo asesino encerrado, ¿no? —añadí sarcásticamente.

Suspiró, hinchando las mejillas. Como si no supiese qué hacer conmigo. Bueno, él no tiene que hacer nada. Yo podía cuidar de mí misma. Me di la vuelta y salí de la habitación, orgullosamente

sorprendida de que en el camino mis rodillas no temblaran tanto como lo imaginaba.

* * *

Esa noche me di un largo y extraordinariamente caliente baño, y cuando salí, mi habitación estaba vacía, había estado contando con eso. Natasha había dejado libre por esta época la habitación, para subir a la azotea y llamar a su novia, Leanne Shore. Su celular nunca funcionó en nuestra habitación, y teniendo en cuenta de que había empezado a nevar y a haber ráfagas hacia alrededor de una media hora antes, tuve que darle puntos a la chica por el esfuerzo. Ella debe estar realmente enamorada.

Necesitaba este tiempo para mí misma, para pensar en lo que Josh había dicho. Para saber lo que iba a hacer a continuación. Pero primero lo primero. Dejé caer la toalla en la cama y me senté en la computadora de Natasha. Había estado anhelando por mandarle un e-mail a Taylor Bell desde la noche anterior, cuando un misterioso IM había sido abruptamente cortado. Abrí una ventana de correo electrónico y escribí, feliz al ver que mis dedos ya no estaban temblando, como lo habían estado desde mi encuentro con el detective Hauer.

Para: taylor_bell@gmail.com De: rbrennanS91@aol.com Asunto: IM

No me dejes así, Taylor. Tengo que saberlo. ¿Qué quieres decir con, es todo mentira? ¿Dónde estás? ¿Qué cosa no es cierto? Por favor, respóndeme lo antes posible.

Reed

Envié el e-mail, y dos segundos después, un icono de mensaje nuevo apareció en la pantalla. Le hice clic. Fue un mensaje de error de terminal. La cuenta taylor_bell@gmail.com había sido eliminada.

5. Pruébalo

*Traducido por Dani
Corregido por Loo!**

Estaba esta nueva sensación dentro de mi pecho. Se había disparado cuando había visto a Josh, tan indefenso y solo, en la estación de policía, y sólo había crecido con más fuerza desde entonces. La “eliminación” de Taylor le había echado combustible al fuego, y cuando me había levantado la mañana siguiente, la sensación había tomado el control. Era un tipo de zumbido que comenzaba profundamente dentro de mi corazón y ahora estaba difundiéndose hacia el exterior. Era el deseo de hacer algo. De descubrir qué demonios estaba pasando de verdad en los benditos pasillos de Easton. Un deseo de mover mi trasero y solucionarlo.

Que se joda Hauer. Alguien había asesinado a Thomas y no era Josh. Tal vez pensaba que estaba bien tener a la persona equivocada en prisión, pero yo no. Estaba desesperada por hacer algo. Yo era mi propia persona. Era hora de empezar a tomar mis propias decisiones.

Cuando mi última clase derivó a una más cercana del día siguiente, estaba fuera de mi escritorio tan rápido que mi silla pudo haber sido una silla eyectora. Aceleré, caminando fuera del abarrotado edificio de clases, casi tropezando con algunas personas a lo largo del camino, y fui directamente hacia Hell Hall (Pasillo del infierno). Después de saltar cuatro tramos de escaleras alfombradas, irritando a profesores serios y administradores por el camino, abrí la puerta de la oficina externa del decano, jadeando como si hubiera corrido una maratón.

La Srta. Lewis-Hanneman levantó la vista de su escritorio. Hubo un casi imperceptible tic en su ojo cuando me vio. El apretón sobre su lápiz se tensó. Lucía pequeña en su monstruoso escritorio, rodeada como estaba por estanterías del piso al techo abarrotadas con libros con cubiertas de cuero.

—El decano no está —dijo, con un tono entrecortado—. Si quieres una cita...

Di un paso hacia su escritorio y de verdad la miré por primera vez. Y por primera vez, la vi. Seguro, tenía un austero corte de cabello y unos grandes lentes, pero si le añadimos ese cabello rubio, altos pómulos, y unos grandes ojos azules y era como la descarada y reprimida bibliotecaria en esa fantasía que todos los chicos parecían albergar. No era nada asombroso que Blake se sintiera atraído hacia ella. Todo lo que ella tenía que hacer era sacarse las pinzas de su cabello y podías notar el indicio de la música sexy.

—No estoy aquí para ver al decano —le dije—. Quiero hablar con usted.

Mi corazón estaba en mi garganta, pero mi adrenalina me permitió emplear un tono autoritario, uno que hizo que la Srta. Lewis-Hanneman arqueara sus cejas.

—Si estás vendiendo ese pecaminoso dulce de azúcar para el equipo de hockey sobre césped, no estoy interesada —dijo.

Sujeté con fuerza los libros que todavía estaba manteniendo contra mi pecho.

—De hecho, quería preguntarle lo que estaba haciendo en el Hall Mitchell la noche del asesinato de Thomas.

La Srta. Lewis-Hanneman perdió todo color. Era como ver una botella de leche vacía.

—No sé de qué estás hablando.

Oh, sí lo sabes.

Mi corazón golpeaba con fuerza. Estaba mintiéndome directamente a la cara. ¿No sabía que estaba en juego aquí?

—No lo haces —la desafié.

—No. ¿No lo hago? —replicó—. Ahora, si quieres hacer una cita para ver al decano, puedo arreglar eso para ti. De otro modo, tengo un montón de trabajo que hacer.

Su bolígrafo se agitó en su agarre mientras pretendía hacer alguna importante nota en su bloc legítimo. No moví un músculo. La había atrapado. Tenía ese retorcimiento adulto. Y me sentía... poderosa. Me preguntaba si así era como se sentía Noelle en cada momento de cada día. Me acerqué un poco más a su escritorio para ver cuánto

“trabajo” podría conseguir hacer conmigo respirando bajo su cuello. Finalmente, suspiró y puso el bolígrafo sobre el escritorio.

—Creí haberte pedido que te fueras —dijo firmemente, levantando la vista.

—Sé que estabas ahí —dije, canalizando a Noelle—. Y sé con quién estabas.

Vamos a ver como lo llevas con eso.

Sus ojos nunca dejaron mi cara.

—¿Está intentando chantajearme, Srta. Brennan?

Parpadeé. Está bien. Entonces quizás había estado pensando en chantajearla, pero solo oírla decirlo me hizo retractarme. Ese era el M.O (modus operandi) de Noelle, no el mío. Y no quería ir ahí, tan tentador como era. Una chica tenía que dibujar una línea. Eventualmente.

—No. Estoy pidiéndole que simplemente haga lo correcto —dije, decidiéndome por un rumbo diferente—. Si tiene una coartada para Josh Hollis, tiene que ir a la policía. Es sobre toda su vida de lo que estamos hablando aquí.

Ella mantuvo su mirada por un largo momento. Hubo un segundo en el cual vi la compasión en sus ojos. Vi que sabía con lo que yo estaba lidiando aquí. Sabía cuan asustada estaba. En ese segundo estaba segura de que iba a estar de acuerdo conmigo, pero pasó tan rápido como había llegado.

—Señorita Brennan, ya le dije a la policía todo lo que sé, lo que es exactamente nada —dijo serenamente—. Estaba en casa conmigo misma esa noche. Mi esposo estaba fuera por trabajo, y él y yo hablamos por teléfono. Esa es el alcance de mi memoria de esa noche.

—Estás mintiendo —escupí.

—A riesgo de sonar como de cinco años, Señorita Brennan... pruébalo.

Quería darle un puñetazo en el rostro. Arrancarle su cabello. Romperle sus lentes y tirarlos hacia la pared. Pero en ese momento,

la puerta se abrió y el decano entró, y nunca tuve la oportunidad de descubrir si de verdad era capaz de tal rabieta.

—Señorita Brennan —dijo el Decano Marcus, sorprendido de verme. Se sacó su sombrero de lana y lo sostuvo detrás de él—. ¿Cómo está?

Retrocedí un paso del escritorio de la Srta. Lewis-Hanneman. Poniendo algo de distancia entre nosotros parecía aliviar la necesidad de lastimarla.

—Bien —dije con mi voz temblorosa.

Me miró como si fuera alguna criatura extranjera. Algo que lo hacía precavido al acercarse. ¿Extendería su mano bajo mi nariz así podría olerlo, o morderlo?

—Yo... sé que este debe ser un momento difícil para ti —dijo finalmente, adaptándose a mí—. Si alguna vez necesitas hablar...

Parte de mí quería reír. Como que el Decano Marcus era la persona que me había metido en esta situación. Pero entonces comprendí que estaba intentando ser amable, y la culpa aplastó a la risa.

—Eso está bien —le dije—. Gracias por la oferta.

Eché un vistazo hacia la Srta. Lewis-Hanneman, y había una mirada triunfal en sus ojos por el nivel de incomodidad en la habitación. De una forma u otra, ella iba a ayudarme a sacar a Josh de prisión. Quiera o no.

6. Estas son mis amigas

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Loo!**

Necesitaba a Noelle. Eso era evidente. Cuanto más lo pensaba, más segura estaba que ella le sacaría la verdad a la Sra. Lewis-Hanneman. Ella no daría marcha atrás. No se detendría hasta conseguir lo que quería. Yo no podía hacer las cosas que Noelle podía hacer. Tal vez eso era algo malo. Tal vez era algo bueno. No lo había decidido del todo todavía. Pero por lo menos mientras tanto tenía a la chica que era capaz de todo en mi esquina.

Al menos, yo estaba bastante segura de que la tenía.

Mientras caminaba a través del frío campus hacia la Casa Billings esa noche, tuve que preguntármelo. Sí, Noelle había sido una buena amiga para mí. Por lo menos, lo fue desde que logramos superar el doble chantaje-debate de Walt Whittaker. Todo lo que había hecho era tratar de protegerme. No se puede negar que sus métodos habían sido un tanto cuestionables, pero esa era sólo Noelle. Cualesquiera que fueran sus tácticas, sus motivos siempre parecían claros. Quería evitar que sus amigas cometieran errores. Quería asegurarse de que estábamos en el camino correcto. Y iba a hacer casi cualquier cosa para asegurarse que nos mantuviéramos fuera de problemas.

Pero entonces allí estaba Taylor. Me dijo que no podía confiar en las otras Chicas Billings. Que me habían estado mintiendo. Pero ¿sobre qué? ¿Y por qué? ¿Habían sólo mentido sobre las razones de Taylor para irse, o era más grande que eso? Y si habían mentido sobre Taylor, entonces, ¿dónde estaba ella, y por qué había dejado la escuela? Tal vez debería empezar por enfrentar a Noelle sobre eso. Después de todo, merecía saber la verdad. Taylor era mi amiga. Se suponía que todas éramos amigas. ¿Entonces por qué siempre era la única en la oscuridad?

Me detuve en la puerta del dormitorio. A lo lejos una sirena ululó, la sirena de incendios de la ciudad de Easton. Escuché el sonido resonar a través de los árboles desnudos.

¿Realmente necesitaba la ayuda de Noelle? Yo sabía que Lewis-Hanneman estaba mintiendo. Tal vez debería tratar de apabullarla yo misma. Pero, ¿cómo? Ni siquiera sabía por dónde empezar. ¿Mendingando? ¿Volviendo a chantajear? No. Ya me había visto retroceder en esa opción. Sabría que yo estaba alardeando. Que era demasiado débil. Y era la vida de Josh de la que estábamos hablando aquí. No podía permitirme el lujo de estropearlo.

Noelle sabría qué hacer. Noelle obtendría resultados. Noelle era mi única opción.

Finalmente decidida, agarré la manija fría de la puerta y entré en Billings.

—Tenemos menos de tres semanas hasta los finales y ¿él quiere mantenernos enjauladas aquí como si fuéramos animales? En lo que a mí respecta, sólo está pidiendo problemas.

Noelle. Su voz tan autoritaria como siempre. Me detuve en la entrada. El vestíbulo estaba desierto. Noelle tenía su tribunal en el salón a mi derecha.

—Pero oíste lo que dijo —Cheyenne Martin replicó. Reconocí su voz por su tono de superioridad—. Tenemos que mantenernos unidos en este momento. Por Easton.

—Qué se joda Easton —dijo Noelle.

Cheyenne realmente se quedó sin aliento, y yo me tragué una risa.

—Todo lo que estoy diciendo es que deberíamos hacer lo que siempre hacemos en esta época del año —dijo Noelle.

—¡Fiesta! —Una de las Ciudades Gemelas gritó. No estaba segura si era London o Vienna, pero no hacía mucha diferencia: más o menos compartían el mismo cerebro. Sentí un espiral de ira negra serpenteando alrededor de mi corazón mientras algunas de las otras chicas se reían y gritaban. ¿Eso es lo que estaban discutiendo? ¿Escabullirse de la escuela para enfiestarse? ¿Es que nadie entendía lo que estaba pasando por aquí?

—Exactamente —dijo Noelle—. ¿No merecemos que nos dejen salir después del semestre que hemos tenido? Ha sido un bajón tras otro.

¿Bajón? ¿Así era como clasificaba la desaparición de Thomas? ¿Su muerte? ¿La detención de Josh? ¿Cómo bajones?

—Yo digo que nos larguemos del infierno de aquí —continuó Noelle, aparentemente sintiendo que las chicas estaban alineándose con ella—. A tener un poco de diversión. A tratar de no pensar en todas las... desavenencias.

—Sí.

—Suena bien para mí.

—¿Qué va a hacer el decano, de todos modos? ¿Expulsarnos?

Me sentía débil por la ira. Estas eran mis amigas. Las personas con las que tenía tantas ganas de estar. ¿Qué demonios estaba mal conmigo?

—Eso es exactamente lo que él va a hacer —Cheyenne empezó a hablar—. Escuchen, chicas, entiendo que quieran alejar sus mentes de todo. Todo el mundo en este campus lo quiere. Pero esas personas ahí fuera sólo están esperando para escribir otra historia sobre cuán hedonistas todos nosotros los niños de escuelas privadas somos...

—Hedonista. Gran palabra —bromeó Kiran—. ¿Tratas de sacar a colación ese SAT verbal, Shy?

—Hablo en serio, Kir —dijo Cheyenne—. ¿Realmente desean darles lo que quieren?

Noelle soltó una carcajada.

—Naciste en la generación equivocada, Martin.

—O tal vez sólo nací con una conciencia —respondió Cheyenne—. Yo digo que si quieren una noche para relajarse, la hagamos aquí. Tengamos una agradable, casual y sofisticada velada aquí mismo en Billings. El decano no puede oponerse a eso, y todas simplemente seremos capaces de relajarnos y despreocuparnos.

—Muy bien, Carol Brady. Haz eso tú, y el resto de nosotras pasaremos un rato realmente divertido —dijo Noelle.

—Diversión de clasificación R —Kiran agregó—. Sustancias ilegales, lenguaje para adultos...

—Tal vez incluso un poco de contenido sexual —Noelle interpuso.

La habitación se llenó de risotadas y algo dentro de mí se rompió. Irrumpí a través de la puerta y, ya que no había otra manera de

darles a conocer mi presencia, dejé caer mi mochila en el suelo con un ruido sordo. Todas se volvieron a mirarme.

—¿Qué diablos está mal con ustedes? —grité.

Noelle dio un paso hacia adelante.

—Reed...

—No. ¿Estás hablando de enfiestarte en este momento? ¿Cuando uno de tus amigos está muerto y otro está sentado en la cárcel por su asesinato? ¡Oh, sí! ¡Esto es motivo de celebración, gente! Vayamos a la ciudad y consigamos clasificación R!

Kiran se burló y apartó la mirada. Nadie más se movió.

—Yo no sé ustedes, pero este tipo de... ide cosas horrosas no suceden todos los días en mi mundo!

—Esto no sucede en el nuestro, tampoco —dijo Ariana en voz baja.

Agarré mi mochila y la miré ferozmente.

—Bueno, no sabes eso.

—Nosotras no hicimos nada, Reed —espetó Kiran repentinamente, poniéndose de pie.

—Kiran —dijo Ariana.

—¡No! Estoy tan harta de esto. Nosotras no somos quienes le hicieron eso a tu noviecito, Reed —Kiran dijo bruscamente—. Josh lo hizo. Tu precioso Josh. Pero caminas por aquí siendo completamente acusadora todo el tiempo. Como si hubiéramos hecho algo malo. Bueno, ¿adivina qué? ¡No hemos hecho nada!

—Puede que no —dije con calma—. Pero alguien lo hizo, y ustedes actúan como si estuvieran perfectamente bien con ello. Y es por eso que estoy furiosa.

Por una vez, nadie trató de detenerme y hablar conmigo cuando me di la vuelta para irme.

7. Por mi cuenta

*Traducido por flochi
Corregido por Loo!**

Con las manos temblando, saqué el teléfono celular de mi bolso. No podía creer que estaba a punto de hacer lo que estaba a punto de hacer, pero si iba a hacerlo, tenía que ser ahora, antes de que perdiera los nervios. Antes de que la oleada enojada de adrenalina se consumiera y muriera.

Me desplazé entre mis contactos hasta que paré en el ícono de "Thomas." Una burbuja brotó detrás de mi garganta. Ni siquiera tendría esta opción si no fuera por él. Por esa noche juguetona cuando él había programado sus números en mi teléfono, diciendo que quería que yo fuera capaz de encontrarlo donde fuera, siempre. Como si fuéramos a estar siempre juntos. Como si pudiéramos haber sido, si no fuera por...

Cerré mis ojos y tragué. Tenía que concentrarme. Tenía que ser fuerte. Esto era por Josh y por Thomas. Iluminé el número de casa. Había pensado en borrarlo tantas veces pero no había sido capaz de hacerlo por mí misma. Ahora estaba contenta de haber sido tan sentimental. Presioné "Llamar".

El teléfono estaba frío contra mi oído. Me abracé a mí misma y me senté en el borde de la cama.

—Residencia Pearson.

La voz estaba entrecortada. Ligeramente acentuada. Algo europeo.

—Sí, ¿podría hablar con Blake, por favor? —grazné.

—Lo siento, pero Blake está en la universidad en este momento.

—Oh, correcto. —Por supuesto, Reed. ¿Creías que un chico como Blake Pearson no iba a la escuela?—. ¿Puede... uh... darme su número?

—Lo siento, pero no estoy en libertad de divulgar esa información — dijo la mujer, con una sonrisa en su voz.

—Cierto. Cierto. Por supuesto. Bueno, ¿podría...?

—Buenas tardes.

Ella colgó el teléfono. Tiré el celular sobre la cama y fui a la computadora de Natasha. Si pudiera encontrar la universidad a la que Blake asistía, quizás el sistema de información de la escuela me daría su número.

Busqué por "Blake Pearson." Miles de resultados aparecieron. Blake Pearson era un nombre más común de lo que había pensado. Blake era un artista, un hombre de negocios, un abogado, un bailarín. Blake estaba en todas partes.

Empezó un estrépito desde mi adrenalina alta. Esto era inútil. ¿Realmente pensaba que podría hacer algo? ¿Qué podría hacer algún cambio? Sintíéndome completamente derrotada, me senté en la silla del escritorio.

Mientras mis hombres se empezaron a caer hacia delante, y hubo un golpe en la puerta y se abrió.

Noelle. Al menos había golpeado.

—Buen drama antes. ¿Has estado mirando demasiado Telenova? — preguntó, cruzando sus brazos sobre su pecho.

—¿Querías algo? —espeté.

Su ceja se arqueó.

—No es que te deba alguna explicación, pero quería que supieras que no estaba tratando de ser insensible. Todo lo que quiero hacer es ayudar a todo el mundo a descomprimirse. Y por la manera en la que estás actuando, tú podrías necesitar una noche de distracción más que nadie.

Mi mandíbula se apretó por voluntad propia.

—Sólo estoy pensando en ti —agregó.

Como siempre. Mi protectora. Mi salvadora. Estaba empezando a pensar que eso no era más que una línea. Y aún así, una parte de mí todavía quería pedirle ayuda. Todo lo que tenía que hacer era abrir mi

boca y preguntarle y me diría exactamente a qué universidad iba Blake. Pero si hacía eso, iba a querer saber por qué quería saberlo. Sería parte de esto, y en ese momento no me agradaba mucho, sin hablar de confiar en ella. En ese momento en la única persona en la que confiaba era en mí misma.

—Realmente me gustaría estar sola ahora mismo —dije.

—Reed, vamos. Sólo quiero que las cosas vuelvan a ser normales por aquí. ¿No quieres sentirte normal de nuevo?

—Bueno, quizás esa es la diferencia entre tú y yo, Noelle. Porque para mí, mientras Josh está encerrado en algún lugar por algo que no hizo, no creo que nada vaya, alguna vez, a sentirse normal.

Me miró por un momento, después se rió desde el fondo de su garganta, inclinó su cabeza hacia delante, y cubrió su cara con sus manos. ¿Avergonzada? ¿Perpleja? ¿Era posible? Pero cuando alzó la vista, poniendo su pelo detrás de su cara con las manos, ella estaba perfectamente serena.

—¿Podrías ser más petulante? —dijo ella.

—Tú inventaste el concepto.

Whoa. ¿Realmente había dicho eso? Por la mirada de su rostro, Noelle no podía creerlo tampoco.

—Nadie me habla así.

Mi corazón estaba a punto de detenerse por completo. Lo ignoré.

—Bueno, hay una primera vez para todo.

—Bien. Cuando decidas dejar de actuar como un chiquillo, estaré en mi cuarto.

Y después de eso estaba sola en mi cuarto otra vez.

* * *

Había una pequeña parte de mí que pensó que Noelle tenía razón. Al menos en un aspecto. Conseguir que el infierno se fuera del campus del Easton sería un agradable cambio de ritmo. Especialmente desde

que estar rodeada por muchas personas y las Chicas Billings en particular me ponía extremadamente tensa. Estaban sólo... muy dispuestas a aceptar que el hecho entero se había terminado y dejarlo detrás de ellas. Eso me hacía querer gritar. O golpear sus cabezas. O quizás levantarme y volcar la mesa de la cafetería donde todos nos sentamos para cada comida.

Me paré al final de la mesa, la que estaba, por el momento, desierta, y consideré sentarme en otro lugar. Había dejado la habitación quince minutos antes así no tendría que ir con ellas a comer, pero incluso en mi actual estado volátil, sabía que no sentarme en la mesa de Noelle sería una afrenta peor que usar los zapatos del año pasado, lo que era bastante imperdonable. Pero podía sentarme aquí, en el extremo opuesto de donde usualmente se sentaban. Podía separarme un poco.

Tomé asiento y saqué mi copia de El Hombre Invisible. Esta era yo, absorta en mis estudios. Esta era yo, demasiado ocupada para hablar.

Después de un corto tiempo la cafetería empezó a llenarse con personas. Como siempre todas las conversaciones se hacían murmullos mientras pasaban junto a mí. Como siempre podía sentir las miradas en mi nuca. Simplemente mantuve mis ojos estudiando el libro y leía la misma frase por décima vez.

Mi mente deambuló a Thomas. Instantáneas de él, tendido muerto. Hice una mueca de dolor. Traté de aclarar mi mente. En las últimas semanas había tratado evitar pensar en los detalles de cómo murió, pero de vez en cuando no podía detener mi imaginación de conjurar esas imágenes. No podía parar...

El bate. Alguien había usado el bate de béisbol de Josh para golpear la cabeza de Thomas. La sangre, las lágrimas, la mendicidad, el sonido de la madera golpeando...

Repentinamente estaba luchando por respirar.

Está bien. Bien. Estaba bien. Había terminado. Listo. Iba a estar bien. Bien, bien, bien.

Pronto escuché la aproximación de las chicas. Noelle. Ariana. Kiran.

Taylor no, porque ella estaba Dios sabe dónde, haciendo Dios sabe que. La voz de Gage era más alta que la de nadie más. Respiré por la nariz, exhalé por la boca. Inhalé por la nariz, exhalé por la boca.

La silla frente a mi fue retirada, lo que me asustó. Levanté la mirada. Sólo era Natasha. Me dio una mirada de entendimiento y aliento y silenciosamente se ocupó de lo suyo.

Noelle, Ariana, y Kiran se sentaron en su extremo de la mesa, hablando como si nada estuviera mal. London y Vienna desertaron en la mesa de al lado y llenaron los asientos entre nosotras. Yo miraba mi libro. Realmente concentrada esta vez. Leí la frase por vigésima vez. Estaba sentada en un prudente nivel de comodidad cuando Dash hizo su entrada.

—Chicos, no van a creer esta tontería —dijo, sacando una silla de otra mesa y golpeándola contra el piso al final de la nuestra. Sus mejillas estaban manchadas con frío y enojo y su pelo rubio estaba alborotado. Él no se sentó—. Están manteniendo a Josh encerrado por cargos de retención de evidencia.

Un sudor frío se deslizó por mi cuerpo. Retención de evidencia. ¿No había hecho lo mismo cuando no había mostrado la última nota de Thomas? ¿Ahora iban a venir por mí?

—No tienen suficiente para culparlo por asesinato, por lo que están diciendo que él no divulgó información importante —continuó Dash, estirando sus brazos—. Están haciendo esto sobre la marcha.

Todos miraban a todos, nadie habló.

—Voy a picar —dijo Natasha finalmente—. ¿Qué información importante?

—Dicen que debió haber informado que el bate estaba perdido —soltó Dash—. ¿Pueden creer esta mierda?

—¿Estás bromeando? —preguntó Gage—. Yo perdí una lapicera ese día. ¿Debería reportar eso?

—Dash, ¿cómo sabes de esto? —preguntó Noelle.

—Mi papá. Está trabajando con el abogado de Josh y sus padres. Vinieron de Alemania ayer a la mañana. Frenéticos, por supuesto. —Tomó una inhalación profunda y sopló—. ¿No es esto, como, inconstitucional o algo así? —preguntó, mirando a Natasha.

—Yo... no. No exactamente —dijo ella—. Quiero decir, hasta donde sé, siempre y cuando lo culpen con algo...

—¿Pero y si ese algo es completamente flagrante? —soltó Dash, como si Natasha fuera el chico malo—. ¿Qué tipo de maldito sistema es este? Tenemos que hacer algo.

En ese momento reconocí en Dash todo lo que había estado sintiendo yo misma. Iba a abrir mi boca para mostrarme de acuerdo con él cuando...

—¿Qué quieres que hagan? ¿Dejarlo salir así puede volver y matarnos a todos? —preguntó Ariana.

Todo se silenció. El brillo de sudor frío se congelaba en una capa de hielo.

—Reed...

Ni siquiera sabía quién había dicho mi nombre. Había empujado mi silla de la mesa y me fui.

8. En el negocio

*Traducido por Virtxu
Corregido por Loo!**

Después de pasar el resto de la cena en la enfermería, me fui directamente a la biblioteca. Tenía tres horas antes de que tuviera que estar de vuelta en mi dormitorio. Tres horas para saber qué hacer a continuación.

Entré en el silencioso calor de la biblioteca de Easton. El suelo de mármol marrón y gris brillaba, y las doradas luces de cristal provocaban un tenue resplandor sobre el amplio vestíbulo. Al instante, el olor a moho de los libros me envolvió, calmando mis crispados nervios. El anciano bibliotecario estaba en el mostrador, con mangas de camisa de ante-nivelado y gruesas gafas, no levantó la vista de su trabajo. Respiré un poco más fácil.

40

Deslizándome por el escritorio, me quité mi bufanda del cuello del abrigo y me dirigí a la sección de historia europea. Oí algunos murmullos y vacilé. ¿Quién podría haber llegado hasta aquí antes que yo? Quienquiera que estuviera sentado al otro lado de las pilas. Decidí mirar hacia adelante y pasar directamente por delante de ellos. Lo cual hice, pero no pude dejar de mirar por el rabillo de mi ojo.

Nadie que yo conociera. Tres estudiantes de primer año. Estudiando detenidamente el periódico estudiantil, la Crónica de la Academia Easton. El titular rezaba: LOS ESTUDIANTES VUELVEN AL TRABAJO DESPUES DE ACCIÓN DE GRACIAS. Un gancho real. Parte del mandato vamos-sé-feliz del decano. Disgustada, seguí caminando derecha, pero luego me di cuenta.

El periódico de los estudiantes. De vuelta a casa en Croton, el último número del documento de la escuela secundaria siempre mostraba todos los graduados y sus planes para el futuro, a que universidad asistirían, ya sea que fueran derechos a trabajar o a una escuela de oficios. ¿La Crónica de la Academia Easton hacía lo mismo? Me reí por el hecho de que lo dudara incluso un segundo. Por supuesto que sí.

Ellos quieren mostrar el porcentaje de puntos de la Ivy League que habían ganado. Si tan sólo pudiera tener en mis manos el último periódico del año de graduación de Blake...

Me di la vuelta y me dirigí de nuevo a la recepción. El bibliotecario volvió lánguidamente una página amarillenta en su libro.

—¿Disculpe?

Suspiró y siguió leyendo. Me tensé.

—Disculpe. Sólo tengo una pregunta rápida.

Levantó un arrugado dedo y el reloj detrás de él tic, tic, tictac. Contuve la respiración.

—Lo siento, yo...

Levantó la cabeza. Entrecerró sus ojos perfectamente claros y alerta sobre mí.

—¿Sí, Señorita? He terminado mi página —dijo con calma—. ¿Qué, si puedo preguntar, es tan urgente?

Bueno, Reed. Enfríate. Este hombre se ocupa de odiosos niños superprivilegiados todo el día. Él tiene todo el derecho a terminar su página antes de ayudarte. Por supuesto, si él supiera que la vida de alguien estaba en juego aquí...

Pero no importaba.

—¿Me estaba preguntando si mantiene viejos ejemplares del periódico estudiantil? —le pregunté.

—Sí, sí. Están en la gaveta delantera en la sección de historia, clasificados por año.

Volvió a su libro y yo me dirigí a la pared del fondo de la biblioteca, mi corazón latía como un martillo automático.

Allí estaban, a la derecha a la altura de los ojos: decenas de volúmenes de color marrón, encuadernados en cuero con letras de oro. CRÓNICA DE LA ACADEMIA DE EASTON, desde 1964 hasta 1965. Pasé la mano a lo largo de los libros hasta que encontré el año que estaba buscando y saqué el tomo. En la parte trasera estaba el año de graduación, y la derecha dentro de la página principal estaba la lista.

Mis ojos recorrieron los nombres por orden alfabético, en busca de la P, pero incluso en mi prisa, no pude dejar de notar la lista ridículamente de élite de las escuelas. Harvard, Yale, Princeton, Oxford, Sarah Lawrence, Stanford, la Sorbona. De vuelta a casa la lista más o menos era de Penn State, Penn State, Pitt, Penn State, escuela de formación profesional. ... Sentía un aleteo incongruente de orgullo que yo fuera parte de este lugar, y entonces recordé al instante toda la miseria total y la locura que este lugar había hecho caer sobre mí. Encontré la P.

—Pearson Blake... Universidad de Columbia.

La emoción corrió a través de mí. Lo había hecho. Todo por mi cuenta. ¿Quién necesitaba a Noelle y sus métodos cuestionables? Podía manejarlo por mí misma.

Cerré el libro y me dirigí al laboratorio de computación, cerca de las pilas. Todo lo que necesitaba de Blake era la dirección de correo electrónico de Columbia y yo estaba en el negocio.

9. Disparo en la oscuridad

*Traducido por PaolaS
Corregido por Selune*

Para: BIPearson@columbia.edu De: rbrennan391@aol.com.

PAsunto: Una solicitud
Estimado Blake,

No sé si tú sabes quién soy. Tu hermano, Thomas, y yo estábamos saliendo justo antes de que muriera. Sé que debe ser difícil para ti oír hablar de lo que pasó, lo es para mí, así que no voy a detenerme en esto. Sólo diré que lo siento.

Como tú probablemente sabes, un buen amigo de Thomas, Josh Hollis ha sido arrestado por su asesinato. Yo sé que Josh no lo hizo, y creo que tú también. Josh me dijo que estabas aquí, en Easton, esa noche y que tal vez podrías darle una coartada. Supongo que estoy escribiendo este e-mail para pedirte que llames a la policía y les hagas saber.

No puedo soportar que Josh esté en la cárcel por algo que no hizo, y estoy segura que no quieres que un amigo de Thomas sufra tanto.

Por favor, llámalos. O llámame. O si los llamas, hazme saber. Lo siento si esto suena agresivo o lo que sea, pero yo no sabía qué más hacer. Tienes mi e-mail. Mi número de teléfono celular es (914) 555 9113. Puedes llamarme o mandarme un texto allí. Espero oír de ti pronto. Y de nuevo, lo siento por tu pérdida.

Atentamente,

Reed Brennan

10. Una Navidad Billings

*Traducido por PaolaS
Corregido por Selune*

— **O**h, Dios mío, no puedo esperar para llegar a Bali —se quejó Kiran, cuando otro golpe de viento nos roció con lluvia helada. Era el día después de mi caminata espectacular fuera de la cena, y yo estaba tratando de actuar semi normal para mantener a Noelle y las otras alejadas de decirme constantemente que lo superara y que siguiera adelante. Parte de eso significaba caminar de la cafetería de nuevo a los dormitorios con ellas después de la comida de esta noche, pero me aseguré de que Kiran y Noelle estuvieran entre mi persona y Ariana. Porque cada vez que me acordaba de aquel último comentario que Ariana había hecho acerca de Josh, quería estrangularla. Y lo último que cualquiera de nosotras necesitaba ahora era más violencia.

44

Había estado congelado dentro y fuera todo el día, y ahora que el sol se había puesto, la lluvia se sentía diez veces más fría. Era como perdigones congelados volando sobre tu cara, o lo que me imaginaba que debía sentirse.

—Estoy caliente —dijo Kiran, cerrando los ojos momentáneamente—. Estoy caliente y estoy en la playa, bebiendo una margarita y viendo oscurecer mi piel....

—No hay nada como la Navidad en el Ecuador —dijo Noelle con un suspiro—. ¿Te dije que convencí a mis padres de conseguirme mi propia villa?

—Creo que la familia Lange es la responsable de la mitad del ingreso nacional bruto de cada año en Saint Bart —bromeó Kiran.

Saqué mi celular y revisé la pantalla por cuadrigentésima vez hoy. No llamadas. No mensajes de texto. Yo le envíe un e-mail de la biblioteca a Blake hace casi veinticuatro horas con mi número y la dirección de correo electrónico, y nada. ¿Era posible que no hubiera recibido el e-mail, aún, o estaba simplemente ignorándome?

—Lo vale si no tengo que fingir que no veo a mis padres escondidos en sus lados sentimentales pensando que se están saliendo con la suya —dijo Noelle.

—¿Lados sentimentales? —dije, tratando de concentrarme en otra cosa.

—Sí. Sus acompañantes. Ambos ponen a sus seres queridos en los hoteles de la isla todos los años —Noelle me dijo, mirando directamente a mis ojos sin vergüenza alguna. Por primera vez en todo el año, llevaba un sombrero. Era de lana gris y estaba tirado abajo sobre la frente y las orejas. Con el pañuelo de cachemira a lo largo de la nariz, todo lo que se veía eran los ojos y las pestañas perfectas—. Wallace y Claire realmente dan un nuevo significado a la frase. ¡Jo, jo, jo!

Huh. Al parecer, la vida de Noelle no era, en realidad, perfecta fuera de Easton. Esa fue la primera vez que había oído hablar de ello. Pero no parecía que le importaba mucho, o en absoluto.

—¿Chicas, no extrañan un poco la decoración y la música y todo? —les pregunté, cuando decidí cambiar de tema.

La temporada navideña era la única vez del año que mi ciudad natal en realidad podría pasar como bonita, con todas las luces y los árboles y guirnaldas que decoraban los centros comerciales y edificios de la ciudad. Casi me gustaba esta época del año. No es que estaba deseando volver. Dentro de la casa, Brennan era siempre triste, no importaba lo que estaba pasando afuera.

—¿Quién necesita cadenas de luces cuando se puede tener bikinis cadena? —respondió Kiran.

—Y confía en mí, un mai-tai es mucho más festivo que el ponche de huevo —agregó Noelle.

—Estoy con Reed —anunció Ariana, lanzando un frío a través de mí—. Para mí, no hay nada como una acogedora chimenea y un abeto grande y estar rodeada de la gente que te quiere.

—¿Una chimenea? ¿En Atlanta? —Kiran preguntó.

—Puede hacer frío —dijo Ariana, sus ojos azules, por lo general tan penetrantes, vivos con la luz—. Me encanta esta época del año.

—Bueno, a mí sinceramente no me importa a dónde vaya, siempre y cuando salga de este infierno fuera de aquí —dijo Kiran cuando llegamos a la puerta principal de Billings—. Este lugar es deprimente.

Caminamos adentro. Lo primero que me golpeó fueron los aromas de la canela, la morera, y las galletas recién horneadas. El siguiente fue el calor increíble, almizclado. Todas nos detuvimos y después, rápidamente, nos empujamos a través de la puerta interior.

—Vaya —dije, casi tropezando con una alfombra de piel de imitación, que no había estado allí esa mañana.

De hecho, había un montón de cosas que no habían estado allí esa mañana: el enorme árbol de Navidad en la esquina, decorado con luces blancas, cintas rojas, y adornos dorados. La guirnalda de abeto, salpicada de bellotas y flores de color rojo, colgados de la chimenea, de la barandilla, y cada puerta. Las docenas y docenas de flores de pascua rojas y blancas. Los cientos de velas en cristal afilado. Los enormes troncos en la chimenea encendida. Y los tres camareros de esmoquin, pasando champaña, ponche de huevo, hors d'oeuvres (Aperitivos), y las galletas en bandejas de plata. El Cascanueces estaba siendo interpretado por un cuarteto de cuerda formado por alumnos de Easton, y todas las Chicas Billings estaban vestidas de terciopelo, cachemir y perlas, circulando alrededor de la sala con los chicos de Ketlar, que se habían puesto de casuales empresarios para la ocasión.

Era una tarjeta de Hallmark viniendo a la vida.

—¿Qué demonios? —Noelle espetó, arrancándose el sombrero y la bufanda.

Rose Sakowitz paseaba por ahí, su pelo rojo rizado de nuevo en una cinta negra que coincidía con su vestido delgado sin mangas. La agarré de la muñeca, y ella casi derramó su taza de chocolate caliente en toda la alfombra nueva.

—Sólo podías decir, "Hey, tú," Reed. No hace falta que me agarres —dijo de buen humor.

—Lo siento. Creo que estoy en estado de shock. ¿Qué es todo esto? —le pregunté.

—Pregúntale a Cheyenne —respondió Rose con una sonrisa—. Ha estado trabajando en esto durante días. Creo que está queriendo ser la próxima Martha Stewart.

—¿De dónde diablos tomó todo esto? —Noelle preguntó.

—Internet —dijo Rose con orgullo—. Lo ordenó todo, luego, pasó la mitad de la tarde decorando. Además, pagó una parte del personal de la cafetería para que se quedaran hasta tarde y esperaran. Ya que no se le permitió contratar a una empresa de catering de afuera, contrató a los del campus. Un genio, ¿no?

Me sentí inclinada a estar de acuerdo. Ya la aromaterapia estaba trabajando sus maravillas en mis músculos del hombro en espiral. Noelle, sin embargo, estaba prácticamente escupiendo fuego. Cheyenne había lanzado esta idea el otro día, y Noelle la había derribado, pero Cheyenne había ido adelante con ella de todos modos. En el universo de Billings, eso era una herejía.

—¿No es increíble? —London gorjeó, saltando alrededor. Sus pechos eran enormes, saliendo de su suéter rojo, y llevaba un sombrero de Santa Claus ladeado encima de su pelo grueso, ondulado—. ¡No podíamos salir, así que Cheyenne trajo la Navidad dentro!

—Dios mío, qué soso —dijo Kiran, incluso cuando cogía una copa de champán de un camarero que pasaba.

Noelle había oído lo suficiente. Arrojó su abrigo sobre el respaldo de uno de los sofás que habían sido trasladados al vestíbulo de la sala e irrumpió en la habitación contigua. Por supuesto, Kiran, Ariana, Rose, y yo teníamos que seguirla. El salón estaba decorado igual que el vestíbulo, y Blanca Navidad estaba puesta en el televisor de pantalla grande. Dash se apartó de la pared para saludar a Noelle, pero ella siguió de largo pasándolo y se concentró en Cheyenne. Que estaba de pie cerca de la pared con un tipo alto de Ketlar llamado Trey, sus tacos de diamantes de aguja brillaban en la luz de las velas. Llevaba un suéter de cuello blanco, una falda escocesa, y una diadema de terciopelo negro al igual que Rose. Chica, podrían haber salido directamente de un anuncio de Burberry.

—Cheyenne.

—¡Noelle! —Cheyenne, dijo con una gran sonrisa—. ¿Qué piensas?

—Creo que parece que Rudolph vomitó aquí —respondió Noelle.

La sonrisa de Cheyenne se tambaleo pero sólo por un momento.

—Bueno, cada uno tiene sus gustos, supongo.

—Vamos a saltar las bromas, Rachael Ray. ¿Qué diablos crees que estás haciendo planificando esto a mis espaldas? —Noelle demandó.

Trey dio un paso más cerca de Cheyenne. Valiente hombre. La mayoría habría dado marcha atrás.

—No me di cuenta de que cada pequeña cosa que hacíamos en el dormitorio tenía que ser aprobado por ti —dijo escuetamente Cheyenne—. Quiero decir, yo sé que te gusta lanzar tu peso alrededor, pero no hay ningún presidente de Billings, ¿verdad? No oficialmente.

Pensé que Noelle rompería algo. Kiran se rió en voz baja.

—Y además, yo sabía que pensabas que era una mala idea, y yo también sabía que todo el mundo lo disfrutaría. Y mira —continuó Cheyenne, levantando las manos—. Ellos lo hacen.

—Eso es porque están borrachos —dijo Noelle rotundamente.

—Si tú lo dices —respondió Cheyenne. Querido Señor. ¿Era eso condescendencia? ¿Esta chica tiene algún tipo de deseo de muerte de preparatoria?—. ¿Ahora puedo, por favor, volver a mi cita?

Cheyenne se volvió hacia Trey, pero Noelle no se movió. Sus ojos se estrecharon mientras trabajaba algo. Luego sonrió lentamente, y sentí lástima por Cheyenne.

—Pensé que estabas saliendo Ennis Thatcher de la escuela Barton —dijo finalmente Noelle.

Los labios con brillo de Cheyenne lentamente retorcidos en una mueca.

—Bueno, no exactamente lo podía invitar, considerando las restricciones, ¿no? Además, a diferencia de ti, Noelle, no estoy de cabeza y encadenada a mi hombre. Hago lo que me gusta.

—No estoy de cabeza o encadenada a nadie —lamentó Noelle. Como si lo estuviera, Dash salió por detrás y le pasó el brazo por la cintura.

—Oye, nena —dijo, ya claramente zumbando por el champán. De lo contrario nunca habría utilizado la palabra "nena". Cheyenne, se rió.

—Mi error.

—¿Así que ni siquiera te preocupa que Ennis pueda enterarse acerca de esto? —Kiran preguntó a Cheyenne, terminando su champán. Ella miro a Trey de arriba a abajo—. No es que cuestione tu gusto.

—¿Por qué lo haría? No es como que nadie aquí le va a decir —dijo alegremente Cheyenne, levantando un hombro—. Las Chicas Billings protegen a las suyas, ¿verdad?

La chica no se inmutó. Frustrada, Noelle se dio la vuelta y se dirigió hacia el vestíbulo.

—Esta fiesta es un chiste —dijo en voz baja—. Vamos, Dash. Subamos a mi cuarto.

Dash, incluso con todo lo que estaba pasando, no tuvo que escucharlo dos veces. Dejó caer el vaso sobre un estante y se fue tras su chica.

—¿De dónde sacaste el chocolate caliente? —le pregunté a Rose.

Ella sonrió.

—Están en la otra habitación. Hay incluso mini malvaviscos.

—Me encantan los mini malvaviscos —le dije—. Vamos a ir.

Ariana y Kiran miraron desconcertadas como Rose y yo las dejamos atrás, pero no me importaban siquiera. Tal vez todos ellos pensaron que esto era soso, pero para mí, era el cielo. En el vestíbulo llené una taza humeante de color rojo con el cacao y la parte superior cubierta con una generosa porción de malvaviscos. Entonces agarré unas pocas galletas de azúcar y me uní a Natasha en el fuego. Rose se instaló a mi lado y dejé que la bondad del chocolate me calentara desde el interior hacia fuera. Por primera vez en el día me sentí semi relajada, y yo iba a disfrutar de ello durante tanto tiempo como sea humanamente posible.

Cuando Cheyenne paseó por la habitación unos minutos más tarde, le extendí la mano y le toqué la mano. Me miró, sorprendida. No es que yo pudiera culparla, desde que había aplastado su rubor de pelotitas en su alfombra y me había obligado a limpiar durante mi etapa de novatadas, no había habido amor entre nosotras dos. Pero a partir de esta noche yo estaba viendo a Cheyenne en una luz totalmente diferente.

—Gracias por esto —dije.

Cheyenne sonrió amablemente, y yo sentí que, en ese momento, toda animosidad entre nosotras había sido borrada.

—No hay de qué.

11. Frustración

*Traducido por flochi
Corregido por Selune*

Al siguiente día las nubes y la lluvia se habían ido, dejando un azul nítido detrás suyo. Lo primero que hice en la mañana fue salir de la cama, tomar el cobertor para protegerme del frío, y acercarme al escritorio de Natasha. Ella roncó suavemente desde su cama mientras encendía su computadora. Mis dedos temblaron por la anticipación y por el frío mientras me conectaba a mi e-mail. Él tuvo que haberme respondido. Tuvo que.

Inicié sesión. Retuve la respiración. Había un mensaje nuevo. Cliqueé en mi bandeja de entrada. El mensaje era de mi hermano. Gruñí y lo abrí.

A: rbrennan391@aol.com

De: Scott.Brennan@PAState.edu

Asunto: ¿Qué pasa, perdedora? Y otros temas candentes.

Oye. Entonces. No voy a ser capaz de ir con papá a recogerte. Tengo un final ése día.

Bastardos. Lo siento. Realmente quería darle un vistazo de primera mano a la Academia Cómeme. ¿Cómo son las cosas allí? ¿Alguien normal? Espero que no flaquees. Sé cómo eres. Eres muy fuerte.

Muy bien. Suficiente con la humillación. Llámame más tarde, perdedora.

Scott

Suspiré y escribí una respuesta.

A: Scott.Brennan@PAState.edu

De: rbrennan391@aol.com

Asunto: Eres un idiota. Y otras malas respuestas.

¿Quieres saber cómo están las cosas aquí? No puedo esperar a llegar a casa. ¿Qué te dice eso? –Reed

Al momento que lo envié, revisé mi bandeja de entrada nuevamente. Como si Blake fuera a levantarse a las 6 a.m. para escribirle a la novia de su hermano muerto. Nada. Mordí mi lengua y volví a la cama para tirarme allí y mirar el techo. A las siete me levanté, revisé mi correo otra vez, maldije en voz alta, y tomé una ducha.

Por el resto del día fui un desastre sudoroso. Eso es lo que sucede cuando pasas los diez minutos entre clases acudiendo a la biblioteca para revisar tu correo, sin encontrar nada, y después volviendo otra vez. Con cada salida infructuosa mi frustración crecía más y más, tanto porque Blake no contestó, y por mí misma por seguir pensando que él lo haría. Finalmente, en mi último intento entre mi clase final y la cena, le envié otro e-mail. Tuve que repetir varias de las palabras una y otra vez, mis manos se estaban sacudiendo frenéticamente.

A: BIPearson@columbia.edu

De: rbrennan391@aol.com

Tema: Tu conciencia

Querido Blake,

¿Cómo puedes vivir contigo mismo, sabiendo que una persona inocente está sentada en la cárcel y todo lo que tienes que hacer es levantar el teléfono para arreglarlo? Ahora entiendo por qué Thomas te odiaba tanto.

Saludos,

Reed

Lamenté el momento que presioné "Enviar". Decirle a alguien algo como eso probablemente no era el mejor modo de coaccionarlos para cooperar. Pero ahora no había nada más que yo pudiera hacer. El mensaje salió. Sólo tenía que esperar que el cabreo de Blake fuera suficiente para que me llamara y me gritara. Después al menos, tendría una oportunidad de hablar con él.

12. Uniendo fuerzas

*Traducido por Dani
Corregido por Selune*

Al día siguiente, todavía no había nada de Blake. Ni siquiera un mensaje de texto con un "jódete". Consideré ir a hablar otra vez con la Sra. Lewis-Hanneman, pero no tenía idea de que decirle que la pudiera hacer hablar. Blake parecía como una opción más viable. Él no tenía nada que perder por divulgar que había estado en el campus. A nadie le importaría si estaba teniendo una aventura con un miembro del personal. No se metería en problemas. Y tenía todo que ganar. Aún si él y Thomas realmente tenían una aversión mutua, seguían siendo hermanos. ¿No querría Blake que el verdadero asesino fuera encontrado? Alguien tenía que conseguirlo, y claramente esa no iba a ser yo. ¿A quien conocía yo que conociera a Blake? ¿Quién quizás sea capaz de conseguirlo al teléfono y meterle un poco de sentido común?

Tan pronto como tuve ese pensamiento, la respuesta estuvo evidentemente clara. Encontré a Dash estudiando para su examen de química avanzada en la biblioteca. Desafortunadamente, no estaba solo. Gage estaba con él, rompiendo su goma y escuchando su iPod mientras estudiaba el físico de alguna modelo sueca en la última publicación de Maxim. El chico juguete de Cheyenne, Trey Prescott, también estaba ahí, garabateando apuntes en fichas. Esto iba a ser interesante. Nunca había hablado con Dash por mí cuenta antes.

Di un paso hacia su mesa y aclaré mi garganta. Dash y Trey levantaron la vista.

—Hey —dije.

—¿Qué pasa? —preguntó Dash.

—¿Podría... uh... hablar contigo? —pregunté, mirando inciertamente hacia Gage. Él todavía no me había notado. Gracias a dios por esos auriculares ensordecedores.

Dash estaba claramente intrigado. Apartó su silla de la mesa.

—Seguro.

Cuando se levantó, Gage levantó la vista. Se sacó los auriculares de las orejas.

—¿Qué está pasando?

—Nada, hombre. Solo quédate ahí —dijo Dash. Como si Gage fuera un perro. Gage pareció irritado por un momento pero suspiró y se puso los auriculares otra vez. Buen chico—. Por aquí —me dijo Dash.

Tocó mi espalda y me dirigió hacia la alcoba con las máquinas expendedoras de Evian y de dulces. La luz fluorescente en lo alto, parpadeaba mientras nos apoyábamos contra la pared en frente de la pequeña puerta. Incluso con mi alta y atlética constitución, Dash me hacía parecer pequeña. Sus amplios hombros tensaban las mangas de su suéter azul, y tenía que medir al menos seis pies con cuatro (1,95 metros).

—¿Qué está mal? ¿Es Josh? —susurró Dash.

—No. Bueno, algo así. —Tomé una profunda inhalación y miré en los inocentes ojos de Dash. Esperaba estar haciendo lo correcto. Pensaba que lo estaba haciendo. Me abrí camino hacia adelante—. Resulta que tiene una coartada.

El rostro de Dash se encendió y se paró derecho.

—¡La tiene! ¡Eso es genial!

—Si, pero ninguna de las personas que lo vieron esa noche apoyará la causa —le dije.

—¿Quiénes son? —preguntó Dash.

—Blake Pearson y la Sra. Lewis-Hanneman.

Dash levantó ambas manos y las sostuvo sobre su boca como si estuviera rezando.

—Tienes que estar bromeando. ¿Todavía están en eso?

—Aparentemente. Pero ella miente sobre eso, y él no quiere responder mis correos —le dije—. Ellos estaban en Hall Mitchell esa noche, y Josh estaba ahí. Él andaba en el cementerio del arte a veces cuando Thomas estaba... estaba... tú sabes...

—Drogado —dijo Dash, apretando su mandíbula.

—Sí —aparté la vista. Podía oír a algunas chicas susurrando cerca de ahí pero no podría decir si se estaban acercando.

—Entonces ¿Has tratado de ponerte en contacto con Blake? —preguntó Dash.

—Sí, pero nada.

—Imbécil. —Dash cruzó sus brazos sobre su pecho, y arrugó su perfecta frente cuando pasó por las máquinas expendedoras y regresó otra vez—. Está bien, creo que conozco una forma de traer aquí el trasero de Blake, así podemos hablar con él en persona.

—¿Lo harás? ¿Cómo? —pregunté, mi corazón comenzando palpar con fuerza.

—Tenemos que usar a Lewis-Hanneman. Blake haría lo que sea por esa mujer —me dijo—. Aunque no sé por qué. Ella siempre me ha parecido una perra frígida.

Muchas personas describirían a su novia de la misma manera, pero me abstuve de señalar eso.

—Te lo dije, ella no ayudará.

—No importa. Solo necesitamos descubrir como entrar a Hell Hall fuera de horas. —Dash se detuvo frente a mí, estrujándose los sesos.

—Oh, conozco una forma —dije, jactándome sólo ligeramente. Había, después de todo, sido forzada a entrar a la fuerza hace un par de meses atrás en medio de la noche. Podía hacerlo otra vez, sin problema.

—¿Lo harás? —preguntó Dash.

—Facilísimo —dije—. ¿Cuándo quieres que lo hagamos?

—Cuanto antes —contestó, emocionado de tener una clara tarea al alcance de la mano—. Esta noche.

—Está bien, encuéntrame en...

—¡Bueno, bueno! ¿Qué es esto? ¿Debería estar preocupada?

Noelle se acercó a nosotros, todavía en su abrigo. Sentí toda la sangre precipitándose en mi rostro y me alejé un paso de Dash. No

podría haberme sentido más obviamente culpable si hubiera tenido la palabra grabada a través de mi pecho. Los ojos de Dash encontraron los míos y sacudí mi cabeza ligeramente.

—Dash solo me estaba dando algunos consejos para mi proyecto de civilizaciones modernas —dije rápidamente.

—¿Enserio? —Noelle arqueó sus cejas hacia su novio.

Silenciosamente recé que él pudiera seguir con mi historia, sin pensar por un segundo que lo haría. Ellos eran Dash y Noelle, después de todo, la pareja perfecta contra la cual todas las otras parejas perfectas eran medidas. Si ella descubriera lo que yo sabía seguramente interferiría.

—Sí —dijo Dash, deslizando su brazo sobre sus hombros—. Sabes cuánto me ama Kline.

Mi mandíbula cayó abierta por la sorpresa, pero rápidamente la cerré. Si Noelle lo notaba, ella no lo dejaría pasar.

—Cuan generoso de tu parte —le dijo a Dash—. Reed podría usar un poco de ayuda, considerando todo por lo que ha estado pasando.

—Sí. Eso es lo que pensé —dijo Dash con una gran sonrisa.

—Gracias otra vez por todas tus ideas —le dije, alejándome—. Creo que iré a comenzar la investigación.

Noelle besó a Dash en los labios, luego lo abrazó, dándome la espalda. Cuando me alejé unos pasos, Dash envolvió sus brazos a su alrededor pero miró hacia mí.

Medianoche, articuló.

Mi corazón saltó excitadamente y asentí antes de alejarme rápidamente. Mis palmas picaban como locas cuando agarré mis libros e hice mi camino hacia el laboratorio de computadoras. Por ahora trataría de hacer algún trabajo real sobre ese proyecto para mantener las apariencias y para quizás incluso salvar mi nota. Pero me costaría esperar por más tarde esta noche cuando forzaría y entraría por segunda vez desde mi llegada a Easton. Por primera vez, estaba agradecida por mi período de novatadas para Billings. Al menos algo de eso estaba a punto de tener un bueno uso.

13. Double-o Dash

*Traducido por Kthesweet
Corregido por Obsession*

Teníamos que estar fuera de nuestras mentes, porque irrumpir en Hell Hall en medio de la noche después de que las cámaras habían sido instaladas en todo el campus y el personal de seguridad había sido duplicado, no era muy inteligente.

Sin embargo, ni siquiera pensé en volver atrás mientras me escapaba de la casa Billings esa noche. He esperado desde que me enteré de que las escaleras traseras eran mucho menos chirriantes que las del frente (esto de muchas noches de escuchar a mis hermanas de Billings caminar pesadamente por todas partes), así que caminé de puntillas por el pasillo, más allá de la habitación de Noelle y Ariana, y mantuve la puerta de la escalera hasta que se cerró tranquilamente. Entonces corrí por las escaleras de puntillas, crucé el vestíbulo desierto, y me detuve junto a la puerta. Ya podía sentir el arañazo de la noche de invierno. Levanté la capucha de mi sudadera negra, abotonando el abrigo negro, y me deslicé afuera en el frío.

El momento en que me encontraba fuera, agaché la cabeza y salí corriendo. Mis zapatillas blancas cortaron una extraña racha a través de la noche con el campo oscuro. Sin estrellas. Sin luna. El clima había cooperado con nuestro esquema, dándonos serias coberturas de nubes. Incluso, yo corrí tan rápido como pude. En el momento en que llegué al Hell Hall, mis pulmones quemaban por el aire helado y yo realmente tenía que ir al baño. Nervios. Ellos me hacen eso cada vez.

—Estoy aquí —susurró Dash, caminando fuera de las sombras.

Podía haber reído cuando lo vi. Cuello tortuga negro con una pequeña RL bordada en el cuello. Gorro negro de A/X. Frente plana, pantalones negros de lana. Muy sofisticado. ¿Los ricos tenían un catálogo para todo?

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto? —pregunté. Él era, después de todo, un regalo de Dios para Easton. Este tipo de cosas podían ser malas para la reputación de los chicos de oro. Yo, sin embargo, no puedo empañar la mía mucho más sin un soplete.

Dash asintió resueltamente.

—Estoy seguro. Pase lo que pase vale la pena si ayuda a Josh.

Sonreí. Este chico era tan puro que él prácticamente resplandecía. Tenía la esperanza de que nunca se metiera en política. Sería despedazado. O simplemente dañado, lo que sería triste. Mi corazón latió, empezaba a volver a la normalidad, y me sentía preparada para el siguiente paso.

—De acuerdo —dije—. De esta manera.

Me arrastré a lo largo de la pared de piedra del Hell Hall hasta que encontré la ventana del sótano, que se había abierto con tanta facilidad la última vez que había cometido esta infracción en particular. En aquel entonces, yo había estado robando una prueba para Ariana. Una prueba que resultó que ella ni siquiera necesitaba. El recuerdo trajo un sabor amargo a mi boca. Si hubiera sabido entonces lo que sé ahora. A dónde todo eso me llevaría... Bueno, yo no podía pensar en eso ahora. Me agaché junto al cristal y Dash me siguió rompiendo un par de docenas de ramas de azaleas con su peso. Abrí la ventana.

—Eso fue absurdamente fácil —dijo Dash.

Los dos miramos la apertura de tres por tres pies de altura.

—La física no es mi mejor materia, Reed, pero no creo que sea apropiado pasar por allí.

Como si él no sacara A en todo.

—Buen ojo —le contesté—. Yo iré. Encuéntrame en la puerta del frente en treinta segundos.

Dash se quedó mirando su reloj.

—No tengo una segunda mano.

—Sólo... cuenta —le dije.

Entonces me deslicé a través de la ventana con los pies por delante y aterricé con un golpe sobre la mesa de metal bajo mí.

—¡Shhh! —Oí silbar a Dash.

Sola en la sala de almacenaje a oscuras, rodé los ojos. Como si hubiera algo que pudiera hacer ruido ahora. Salté al suelo y me moví alrededor de las mesas y sillas. El aire frío en el sótano estaba casi congelando el sudor de mi piel, y me estremecí mientras me acercaba a abrir la puerta. Una vez en el pasillo, corrí hasta dos juegos de escaleras hasta la entrada principal. Dash ya estaba en la ventana, de pie a la vista bajo la luz de seguridad. Abrí la puerta lo más silenciosamente posible y lo dejé entrar.

—Conté hasta cuarenta y cinco —dijo entre dientes.

—Eres muy literal. ¿Nadie te lo ha dicho? —le pregunté.

Miró perturbado por el comentario.

—Vamos a acabar con esto.

—Bien por mí.

Tomamos las escaleras a la oficina del Decano Marcus los dos a la vez. En la sala superior, los rostros de ilustres graduados de Easton a través de los tiempos se quedaban mirándonos con desaprobación en sus marcos dorados y adornados. Sus miradas daban crédito a la sensación de paranoia de que alguien iba a salir de las sombras en cualquier momento y nos leería nuestros derechos. De alguna manera, para el momento en que llegamos a la puerta de entrada de la oficina del decano, yo estaba aferrando el brazo de Dash. Él ni siquiera parecía notarlo.

—¿Lista? —dijo.

—Esperemos a que Lewis-Hanneman no decidiera trabajar hasta tarde —bromeé.

Todo el color desapareció del rostro de Dash.

—¡Estoy bromeando! —le dije. Pasaba la medianoche, por amor de Dios. Extendí la mano y abrí la puerta.

El lugar estaba vacío. Ambos dimos un suspiro de alivio. Dash se acercó a la mesa en dos zancadas y sacó la silla de cuero. Cuando tocó el mouse, la pantalla se iluminó.

—Bien. Ella no lo apagó. Esto nos ahorra un par de minutos —dijo Dash. Sacó la bandeja del teclado y lo llevó a sus rodillas. Automáticamente se ajustó en la silla y yo salté.

—¡No!

Dash se congeló.

—¿Qué?

—Sabrá que alguien ha estado aquí —le dije.

Poco a poco, Dash sonrió.

—Eres buena.

—Gracias.

Empujó un poco más atrás y empezó a escribir.

—Bueno... sistema de correo electrónico... contraseña... — Rápidamente introdujo algo que implicaba un montón de caracteres y números al azar. Creo que hubo un signo de porcentaje allí. Golpeó el "enter"—. Voila. Aquí vamos.

Llegué alrededor del escritorio. Efectivamente, Dash había iniciado sesión en el sistema de la Academia Easton como Cara Lewis-Hanneman. El cursor parpadeó, esperando porque nosotros escribiéramos un mensaje falso.

—¿Cómo hiciste eso? —pregunté.

—Lance Reagan —dijo Dash orgullosamente—. El chico descubrió la contraseña universal en su primer año. Va a ser el próximo Bill Gates. Está bien. ¿Qué hay del correo de Blake?

Saqué un pedazo de papel arrugado de mi bolsillo de la chaqueta y lo coloqué sobre el escritorio patológicamente limpio. A diferencia de Dash, yo no confiaba en mí misma para memorizar información clave, aunque mi información clave habría sido más sencilla de recordar de lo que la suya aparentemente era. Esto era demasiado importante.

Dash escribió la dirección, y luego se sentó.

—Bien. ¿Ahora qué decimos?

Sí. La parte difícil. Cómo hacer esto sin darnos distancia.

—Tenemos que mantenerlo simple —dije—. Si lo hacemos demasiado diferente a como piensa ella, vamos a meter la pata.

—Bien. —Dash cliqueó en la línea de asunto y escribió, ¿Nos vemos? Él me miró por encima del hombro.

—¿Cómo está esto?

—Bien, pero deshazte del signo de interrogación —dije—. Hace que suene más urgente.

Lo eliminó sin ninguna duda. Se movió a la ventana del mensaje y escribió Blake.

—Espera. ¿Qué si ella no lo llama Blake? —dije.

—¿Qué otro nombre le tendría? —preguntó.

—¿Y yo qué sé? ¿Un apodo? ¿Bebé? ¿Snookums? No tengo idea —repliqué—. Pero sé que nunca puse el nombre de mi hermano en nuestros correos. Si lo hice, sabría que algo estaba pasando.

—Bien. ¿Pero qué si ella siempre pone su nombre en los correos? ¿No ponerlo lo advertiría? —dijo Dash.

Nos miramos mutuamente durante un buen rato. Afuera, el viento silbaba y el cristal de la ventana detrás de la mesa se sacudió en su marco.

—Estamos pensando demasiado en esto —dije—. Sólo piensa en urgencia. Está preocupada. Necesita verlo. Imagina que has estado lejos de Noelle por un par de semanas y necesitas hacerla venir a dondequiera que estés.

Dash se volvió hacia el teclado. No pasó nada. No estaba segura de lo que significaba, pero había que decir algo interesante.

—Aquí. Permíteme —dije.

Dash se levantó y tomó su asiento. Eliminé el "Blake" y pensé en Thomas. Cómo las palabras más sencillas habían hecho mucho para que estuviera cerca de él... Escribí las palabras que primero se me vinieron a la mente.

Tengo que verte, no llames, sólo ven. Por favor. El viernes en la noche, a las 11 en punto. En el cementerio del arte.

Me recliné, satisfecha. Dash se cernió sobre mi hombro para leer mi obra maestra.

—¿Eso es todo? —dijo.

—Eso es todo —respondí con confianza—. Y puse el “no llames” de modo que él no trataría de ponerse en contacto antes. Eso podría ser malo.

—Brillante —dijo Dash—. Está bien entonces.

Puso las manos sobre mis hombros y movió el mouse, dando clic sobre “enviar.” Mi corazón dio un vuelco mientras el mensaje desaparecía del escritorio. El plan estaba en marcha. No había vuelta atrás.

Luego Dash abrió otra ventana. La ventana de “correo enviado”. Rápidamente borró el mensaje que habíamos enviado de la carpeta.

—No hay pruebas —dijo.

—Wow. También eres bueno —le dije.

—Gracias —dijo, arreglándose.

Cogí el papel con el correo de Blake y lo metí de nuevo en el bolsillo de mi chaqueta, y luego desconecté el sistema de correo. Todas las bases estaban cubiertas ahora. Tenía la esperanza.

—Sólo una pregunta —dije, haciendo girar la silla para quedar frente a Dash—. ¿Cómo va a entrar en el campus con toda la seguridad nueva y las nuevas reglas?

Dash se enderezó y se encogió de hombros.

—Es Blake Pearson —respondió.

Como si eso contestara a todo.

14. No me importa

*Traducido por Kthesweet
Corregido por Obsession*

El escritorio de Ariana no era normal. No lo había notado antes, pero ahora estaba sentada en él, tratando de estudiar, y no pude evitar hacer unas pocas notas mentales. Uno, que éste estaba completamente desprovisto de objetos de cualquier tipo. No había fotografías, ni talones de boletas, no habían invitaciones a fiestas o volantes de conciertos, ni siquiera fotos recortadas de la revista InStyle. La cartelera de anuncios era nueva y lo único que la cubría era el horario de clases, a la derecha justo en el medio. Cerca de la esquina había una taza llena de lápices de manera. Una votiva de capullos frescos estaba en la otra esquina. Había un montón de blancas y alineadas pastillas al alcance y una caja de satín azul con una tapa. Sólo podía imaginar que contenía papeles o algo igual de inocente. Eso era todo. Eché un vistazo por la habitación al escritorio de Noelle, que estaba lleno de libros apilados, CD's, cosméticos, y bolsos pequeños de todas las formas y tamaños, con lápices para ojos y plumas y el Ipod y botellas de perfume saliéndose de ellos. Fotos sueltas y en marcos. Sólo toneladas de basura. Era una zona de desastre, pero al menos era normal.

—¿Cómo va el Inglés, Reed?

La voz de Ariana provocó un escalofrío en mi espalda. Miré por encima del hombro hacia ella. Estaba sentada en su colcha de flores con su espalda contra su colección de almohadas, sus tobillos cruzados. En su regazo estaba su libro de historia y cerca a ella su portátil. El lápiz pulsado en una página. Miró directamente hacia mí, como si supiera lo que yo había estado pensando.

—Está bien —dije rápidamente.

—Bien —respondió ella. Sus labios esbozaron una sonrisa. Sus ojos no lo hicieron. Regresé a mi trabajo.

—¿Así que, cuántos son en lista de invitados? —Noelle preguntó a Kiran.

Estaban sentadas en la cama deshecha de Noelle, con los libros abiertos pero ignorándolos. Todo de lo que habían estado hablando desde que habíamos comenzado nuestra sesión de estudio era su excursión fuera del campus. Algún club llamado Orchid en Nueva York al que las celebridades y debutantes solían entrar. Salón VIP. Quinientos dólares la botella de champagne. Limosinas esperando por ellos en la ciudad. Ellas lo tenían todo configurado. Lástima que nunca iba a funcionar.

—Sólo a veinte —respondió Kiran—. Vamos a tener que ser muy selectivas.

Traté de no sacudir la cabeza por el olvido total. ¿De verdad piensan que van a sacar a hurtadillas a veinte personas del campus en este momento? ¿No les había hablado de las nuevas cámaras de seguridad en la puerta principal, con vista total sobre en agujero en la valla? Tal vez ellas tenían la habilidad de hacerse invisibles. Otro secreto de las chicas Billings. Al llegar al tercer año, tú recibes tus súper poderes.

—Créeme, quiero mantener esto pequeño —le dijo Noelle—. Cuanto más selectivos, mejor.

—Eso es lo que me gusta escuchar. Entonces, ¿a quién de nosotras incluimos? —preguntó Kiran. Sus pulgares se preparaban en su BlackBerry, listos para poner la información pertinente.

Noelle enderezó sus piernas y movió su cabello sobre su hombro.

—No Cheyenne. Vamos a empezar por ahí.

—Fabulosa decisión.

—Chicas. No vamos a ser groseras —dijo Ariana con voz severa.

—No va a venir de todos modos —le dijo Kiran.

—Razón de más para extender la invitación —replicó fríamente Ariana—. Es mejor no siempre quemar puentes. No saben en quién podría convertirse Cheyenne.

—Ya lo sé. La fría y cornuda esposa de algún senador gay reprimido —dijo Noelle. Ella y Kiran rieron, y Kiran arrastró la mano por la de Noelle.

—Encantador —dijo Ariana.

Noelle rodó los ojos.

—Bien. La invitaremos —dijo. Pero cuando Ariana bajó la mirada, Noelle negó con la cabeza a Kiran muy ligeramente.

Kiran sonrió. Discordia en las filas. ¿Quién sabía?

—Bien, entonces, las cuatro, Cheyenne —dijo Kiran, medio riendo—. ¿Quién más?

—Uh, ustedes me pueden dejar fuera de esto —les dije.

La sala quedó en silencio. Seguí pretendiendo leer como si no hubiera echado a perder la alegría.

—No hablas en serio —dijo Noelle.

—Lo siento. No estoy de humor para fiesta en estos momentos —le dije sin levantar la vista.

Podía sentir las mirándose unas a las otras.

—Dios, Reed, ¿por qué no te superas ya? —dijo Kiran.

Mi cara cayó.

—¿Perdón? —espeté, dirigiéndome a ella.

—Lo siento. No creo que quisiera decir eso en voz alta —me dijo Kiran, luciendo sorprendentemente disgustada.

Noelle le lanzó una mirada que podría haber marchitado el acero.

—Creo que lo que Kiran quiere decir es que necesitas encontrar una manera de superar esto —dijo Noelle—. Y creo que esta noche es exactamente lo que necesitas.

—Sí, ya has mencionado eso —respondí—. Simplemente no estoy de acuerdo.

—Mira, Reed, sé que las cosas han apestado últimamente —dijo Noelle.

Yo bufé.

—Bien, eso es un eufemismo, pero no sé qué palabra lo cubriría, por lo que sólo entiéndeme en esto, ¿bueno? —dijo, quitándose de su

cama—. Sé que las cosas han apestado, pero eso es exactamente el por qué tenemos que salir de aquí. Este sólo tiene malas vibraciones últimamente. ¿No quieres alejarte por un par de horas?

—Por supuesto que sí —le dije—. Pero no puedo hacerlo hasta que...

—¿Hasta qué? ¿Hasta que Josh sea libre? —Noelle dijo—. Incluso si es hallado inocente, eso podría llevar meses. ¿Qué vas a hacer mientras tanto? ¿Sentarte aquí y revolcarte?

—Ella tiene razón. No es bueno para tu salud —dijo Ariana cerrando su libro.

—Por no mencionar lo que es para tu cutis —agregó Kiran.

Yo quería salir de esta conversación. Especialmente al momento siguiente, cuando los ojos de Noelle se estrecharon asumiendo un brillo perverso.

—O quizás sólo quieres quedarte en casa para poner escaparte en medio de la noche otra vez —dijo.

Por supuesto. Por supuesto ella sabía que yo había dejado el dormitorio la otra noche. ¿Por qué pensé que alguna vez podía salirme con la mía? Aunque Ariana y Kiran se miraron sorprendidas, por lo que Noelle no había compartido esa información con ellas.

—¿Cuándo vas a meterlo en tu cabeza, Reed? —dijo Noelle—. Yo...

—Lo sé todo. Ya lo sé —dije secamente—. Está en mi cabeza ya, créeme. —Me puse de pie, haciendo caso omiso de la ira en su rostro por haber sido interrumpida, y rápidamente reuní mis cosas—. Déjame preguntarte esto. ¿Sabes en dónde estuve?

Yo ni siquiera sabía que iba a preguntarle eso hasta que las palabras salieron de mi boca. Pero entonces me di cuenta de que tenía que saber. ¿Era consciente de que Dash y yo estuvimos juntos en medio de la noche? ¿Ella sabía por qué? ¿Esto era alguna clase de venganza?

Pero a medida que observaba su mirada desafiante vacilar un poco, lo supe. Ella no tenía la menor idea de lo que había estado haciendo. Estaba esperando que saliera de pánico y le dijera. De modo que ella estaría totalmente conociéndolo todo, como ella amaba estar.

—Supongo que no —dije, saboreando el momento. Ese momento, cuando realmente estaba segura de que sabía más que Noelle—. En caso de que no hayas escuchado, no he estado durmiendo últimamente. Correr me tranquiliza. Y eso es todo. Ahora que sabes todos los hechos. Disfruta.

Yo ya estaba a medio camino a través de la habitación cuando ella habló de nuevo.

—Has estado actuando como una perra últimamente —dijo.

Me detuve con las manos en el picaporte.

—¿Qué vas a hacer, Noelle? ¿Secuestrarme otra vez? ¿Obligarme a hacer algunos encargos estúpidos? ¿Para sacarme de Billings? —Miré a sus ojos muertos y, aunque yo no acababa de creerlo, parte de mí quería decirlo. Así que lo dije—. Haz lo que quieras. Realmente no me importa.

Por una vez las tres se quedaron atónitas y en silencio.

15. Blake Pearson

*Traducido por PaolaS
Corregido por Obsession*

Dash nunca había estado en el cementerio de arte antes. Mientras estaba sentada en el diván, jugueteando nerviosamente con la llave que él había robado del cuarto de Josh para venir aquí, se paseaba por las paredes, admirando las filas y filas de obras en la tenue luz de la lámpara que nos habíamos atrevido a encender. Se había arriesgado a colarse furtivamente en el dormitorio con cámaras policiales de Josh para conseguir esta cosa, y más tarde tendría que arriesgarse de nuevo para que los policías no se dieran cuenta que había desaparecido. Sin embargo, allí estaba él, con las manos cruzadas a la espalda, mientras paseaba, él estaba mirando como si fuese una nueva galería de SoHo, en lugar de esperar a que el hermano de su mejor amigo muerto apareciera bajo las falsas pretensiones que habíamos inventado, después de lo cual tendría que ir de nuevo a su dormitorio y romper la ley. Una vez más.

—¿Qué pasa si no viene? —le pregunté. Mi corazón latía con fuerza debajo de mis huesos. Mi cráneo latía. Mis dedos estaban húmedos. Yo era una bola de PingPong de nervios.

Se inclinó más cerca de una pintura abstracta, inspeccionando la firma. Exasperantemente tranquilo.

—Va a venir.

—Pero, ¿y si no lo hace? —Agarré la llave. Dejándola cortar en mi palma—. ¿Qué hacemos ahora?

—Confía en mí. Conozco a Blake Pearson. —Hubo una ligera risa en su voz—. Va a venir.

—¿Cómo puedes estar tan tranquilo? —le pregunté por último.

—Enfoque de meditación —respondió—. Mi hermana mayor es una especie de gurú de la Nueva Era. Algunas de esas cosas son realmente útiles.

—Tu hermana. Un nuevo gurú de la Nueva Edad —dije.

Se volvió hacia mí y sonrió.

—Es como una especie de oveja negra en el clan McCafferty.

—Sólo puedo imaginarlo.

Una puerta se abrió en el pasillo. Ambos lo escuchamos. Me puse de pie, mi corazón golpeando contra mi caja torácica. Como los pasos se acercaron, me metí las manos sudorosas en los bolsillos traseros de mis jeans y me paré junto a Dash. Su tamaño era reconfortante.

La puerta de la habitación se abrió. Blake Pearson entró. Él era diferente de lo que yo recordaba desde el funeral de Thomas. Llevaba un jersey casual y una chaqueta y pantalones vaqueros angustiados por botas de montaña. Su cabello negro estaba revuelto y rizado en las puntas, lo que hacía que su rostro se viera menos fino. Había más color en su piel también, pero podría haber sido debido al frío extremo. Se quedó paralizado al momento en que nos vio, sus ojos azules eran como punzones. Miré Dash. Él abrió la boca, y Blake se volvió para irse.

Así. Sin decir una palabra.

—¡Espera! —Dash gritó.

Fue tan fuerte que estaba segura de que la fuerza de seguridad de Easton estaba a punto de descender. Pero tuvo el efecto deseado. Blake se detuvo. Dash aprovechó la oportunidad para cruzar la habitación e interponerse entre Blake y la puerta.

—Sólo queremos hablar contigo, hombre —dijo Dash, levantando las manos.

—¿De veras? —Blake dijo—. ¿Sobre qué?

Mi corazón se encogió y tuve que esforzarme por tomar aire. Su voz era exactamente igual a la de Thomas. No lo había escuchado en tantas semanas, pero lo reconocí al instante. Retrocedí contra la pared y parpadeé las lágrimas de conmoción. Dolor.

—¿Qué pasa con ella? —Blake le preguntó con una mirada desdeñosa.

—¿Estás bien? —Dash me preguntó.

Me las arreglé para asentir.

—Estoy bien... continúa.

—¿Estás segura. —Dash era siempre un caballero.

—Estoy bien —repetí con firmeza.

—Muy bien. Sabemos que estuviste aquí esa noche, Blake —dijo Dash—. ¿Por qué no has ido a la policía a decirle lo que sabes?

Blake cruzó los brazos sobre el pecho.

—Muy bien, McCafferty, voy a morder —dijo—. ¿Qué sé yo?

—Que Josh es inocente —dijo Dash, frustrado—. Tú y la Secretaria caliente son su coartada.

—Su nombre es Cara —dijo Blake, con los ojos brillantes de furia.

—Eso es. Lo siento. Bueno, tal vez tú y Cara pueden hacer las cosas correctas por aquí —dijo Dash.

—Lo correcto? ¿En dónde estás, aún viviendo en blanco y negro? —Blake dijo, alejándose—. Si voy a la policía, entonces todo el mundo va a saber de mí y Cara. Va a ser despedida, su marido pedirá el divorcio, y va a ser otro escándalo de Easton. Por lo que a mí concierne esas son tres muy buenas razones para mantener mi boca bien cerrada.

—No —me oí decir.

—¿Qué?

Blake realmente me miró por primera vez. Mis rodillas se sentían como si ni siquiera existieran ya, pero de alguna manera me aparté de la pared.

—Tienes que decirles —le dije—. Tú tienes la vida de Josh en la línea aquí. Creo que eso triunfa sobre la necesidad de proteger a tu amante.

—Reed —dijo Dash.

—Tengo razón, ¿no? Quiero decir, Josh podría ir a la cárcel por el resto de su vida ¿y te preocupa que el marido de tu preciosa Cara descubra que ella lo está engañando? Bueno, inoticia de última hora! ¡Ella lo está engañando! ¡Tal vez ella se merece divorciarse!

—Eso es todo. Me voy de aquí —dijo Blake, disparado hacia la puerta.

—¿Ni siquiera quieres saber quién mató realmente a tu propio hermano? —espeté. Mis dedos apretados en los puños. Blake se detuvo. Por un momento pensé que había entrado a través de él.

Luego se echó a reír. Incluyó la cabeza hacia atrás y se rió. En voz alta.

Abiertamente. Perversamente.

—¡Esto es increíble! —dijo—. Thomas ha muerto y sigue jodiendo mi vida!

Una bala de cañón, estaba en mis intestinos. Mis tripas, conocían la bala de cañón.

—¿Qué? —Dash espetó, con la cara contraída con disgusto.

—Oh, vamos, Dash, ¡no seas tan ingenuo! Tú sabes cómo era la vida en torno a Thomas —despotricó Blake, saliva apareciendo en las esquinas de sus labios—. Desapareciendo durante días a la vez. Mis padres despertando en medio de la noche por las llamadas telefónicas de alguna estación de policía al azar de Miami o Las Vegas o el maldito Columbus, Ohio. Él presentándose en los eventos, con su cabeza vuelta mierda, montando escenas, avergonzando a mis padres, ¡avergonzándome a mí! —Se golpeó el pecho con ambas manos. Yo podía sentir el dolor viniendo de él en ondas, la rabia reprimida reventándose por salir. Yo sabía lo que sentía. Thomas había sabido lo que sentía.

Maldita sea, si los Pearson no hubiesen criado dos chicos tan molestos.

—Thomas fue una pérdida inútil de la existencia, y lo único que hizo fue arruinar las vidas de todos a su alrededor.

Blake se paseaba por el pequeño sofá y se sentó en el borde del mismo. Dash no se movió, pero pude ver su pecho subiendo y bajando, como si estuviera tratando de contener algo enorme. Yo esperaba que la meditación fuera algo tan bueno como él creía que era.

—Toma esta situación, por ejemplo —continuó Blake, una vez que había contenido el aliento—. Cara se ha negado a hablar conmigo desde la noche de la detención de Josh. Ella es el amor de mi vida y

ella ni siquiera toma una llamada mía. Cuando recibí ese e-mail pensé...

Él se calló y se me rompió el corazón por él. Con un sólo toque. Era evidente que amaba a la Sra. Lewis-Hanneman, tan extraño como eso parecía. Era obvio por el tormento en su mirada. Y todo lo que había hecho aquí era darle falsas esperanzas.

—Thomas ha muerto, y todavía se las arregló para joder la única cosa buena en mi vida —dijo Blake estoicamente. Se levantó y se volvió hacia mí— Así que para responder a tu pregunta, no. Realmente no me importa quién lo mató.

Se me revolvió el estómago. Tuve que tragar una docena de veces para mantener abajo lo que estaba tratando de subir. No había piedad en la cara de Blake antes de que él se volviera hacia Dash de nuevo.

—¿Estamos listos aquí? —dijo.

Dash no dijo nada. Estaba en estado catatónico. Yo conocía la sensación. Él no hizo ningún movimiento para parar a Blake mientras se deslizaba por la puerta. No fue hasta que la puerta exterior del Hall Mitchell golpeó una vez más que algunos de los dos se movió. Me eché hacia atrás y me deslicé por la pared hasta que mi trasero tocó el suelo.

—¿Qué acaba de pasar? —grazné, incapaz de abrir y cerrar o dar vuelta o hacer otra cosa que mirar hacia delante. Recto en el lugar donde Blake había estado hace unos momentos.

—No tengo idea —respondió Dash—. Siempre supe que los dos se odiaban mutuamente, pero pensé que era sólo el odio entre hermanos-rivalidad. No el real odio de yo-quiero-que-estés-muerto.

Dash se sentó en el sofá y dejó caer la cabeza entre sus manos. Nuestra mejor esperanza para ayudar a Josh acababa de salir por la puerta y era probable que ya estuviera con exceso de velocidad hacia el sur por la Interestatal 684.

—¿Qué hacemos ahora? —le dije.

Dash respiró hondo.

—No tengo ni idea.

16. Oído Comprensivo

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Obsession*

No había hablado con Josh en nueve días, y eso lo incluía a él gritándome de un lado a otro en una estación de policía llena de gente. ¿Estaba bien? ¿Estaba asustado? ¿Les permitían a sus padres y a sus hermanos verlo?

¿Estaba pensando en mí?

Estas preguntas ocuparon la mayor parte del espacio de mi cerebro ese sábado por la noche mientras estaba sentada delante del televisor en la sala. Alrededor de mí otras Chicas Billings estudiaban, charlaban, y reían. Sólo unas pocas, ya que la mayoría estaban en el piso de arriba preparándose para el retozo fuera del campus de Noelle. Por lo menos yo había puesto en la cama la cuestión de si iba o no. La cola de caballo con el pelo sucio, los pantalones de pijama a cuadros rasgados y una sudadera de Penn State tenían que ser muestras obvias de mi estado de ánimo.

Una parte de mí deseaba poder estar allí con ellas. Deseaba poder estar así sin preocupaciones, pensando sólo en qué zapatos iban con tal vestido y cómo peinarme. Acababa de comenzar a entrar en esas cosas después de encontrar a las Chicas Billings y lo extrañaba. Extrañaba ser capaz de disfrutar esas cosas. Pero no podía. Ahora no. Tal vez nunca más.

—Así que, chicas, ¿cuál creen que es el mejor regalo de Navidad para un nuevo novio con aspiraciones a estrella de rock? —Cheyenne preguntó, entrando a la habitación. Vestía una falda de cuadros rojos y un top blanco con cuello de ballet. La chica parecía tener un suministro sin fin de atuendos adecuados a la temporada—. ¿Pases backstage para The Fray y conocer y saludar a la banda, o tres sesiones de grabación en un estudio de alta tecnología?

—Las sesiones de grabación, definitivamente —respondió Natasha, sin levantar la vista de su libro de ciencias políticas—. De todos modos The Fray no está enteramente calificado como “rock”.

—¿Quién diablos es The Fray? —Rose agregó.

Cheyenne parpadeó.

—Ambos son buenos puntos —dijo, sacando su teléfono celular chapado en oro—. Tiempo de estudio será.

Increíble. Adam Robinson había cumplido años en el verano cuando estábamos saliendo, y yo le compré una cachucha de los Philadelphia Flyers. En oferta.

Cheyenne acabó rápidamente sus asuntos en el teléfono y se sentó a mi lado. Alisó su pelo rubio detrás de su hombro y sonrió de forma amistosa.

—Entonces, Reed. ¿Cómo estás? —preguntó ella, tocando ligeramente mi hombro antes de subir su codo para apoyarlo en el respaldo del sofá—. ¿Has sabido algo de Josh?

Natasha levantó la vista, probablemente tan sorprendida como yo. Nadie me había hecho esta pregunta. Nadie me había preguntado nada sobre la detención de Josh o cómo eso me estaba afectando. Hasta este momento todo el mundo, incluyendo a Natasha, que probablemente era mi mejor amiga en Billings en este punto, habían decidido tomar el rumbo no-preguntes-no-le-digas. Me conmovió que ella pensara en preguntar, pero al mismo tiempo no desea responder de forma remota.

—No —dije—. Supongo que no tiene permitido hacer llamadas telefónicas, realmente.

—No crees que él lo hizo, ¿verdad? —ella preguntó.

—Sé que no lo hizo.

—Bien. —Ella se acomodó de modo que estuviera completamente frente a la TV y se alisó la falda sobre sus muslos—. La idea de que alguien en este campus pudiera tener algo que ver con ello me hace despertar algunas noches con un sudor frío.

No me podía imaginar a Cheyenne sudando, mucho menos admitiéndolo.

—¿Creías que él lo hizo? —Natasha preguntó.

—No, no lo sé —Cheyenne dijo—. Nunca conocí muy bien a ninguno de esos chicos, pero Reed lo hizo. Lo hace. Lo que sea. Si ella dice que él no lo hizo, entonces lo creo.

Ella mostró su perfectamente derecha y blanqueada sonrisa, y me sentí inexplicablemente caliente. En el buen sentido.

—Ahora todo lo que tenemos que hacer es convencer al resto del mundo —le dije.

—Lo que quiero saber es cuándo van a descubrirlo —dijo Cheyenne—. Sólo espero que esto no se convierta en uno de esos misterios sin resolver, porque eso no sería agradable.

Me volví verde ante el pensamiento y me hundí más abajo en mi asiento.

—Lo van a descubrir —dijo Natasha confiadamente—. Sólo les están faltando algunas piezas del rompecabezas. Tan pronto como las encuentren, todo caerá en su lugar.

Oímos el sonido de voces y pasos bajando las escaleras. Aparentemente Noelle y compañía ya estaban listas para su gran noche. Cheyenne se aclaró la garganta y miró hacia delante, de espaldas a la puerta, cuando Noelle, Ariana, Kiran, Vienna, London, y otro par de chicas se reunieron allí. En el momento en que las vi, vestidas de gala en seda y diamantes, balanceándose sobre sus tacones altos y maquilladas como estrellas de cine, casi me rindo. Esta era la fabulosidad personificada. ¿No fue esa la razón por la que yo quise ser amiga de ellas en primer lugar?

Pero no pude hacerlo. Había un punto a ser ganado aquí. Además había demasiado riesgo. Si yo era capturada en la que no se suponía que fuera una vez más, el decano ya no sería capaz de ignorarlo. Escabullirme a la estación de policía y al Hell Hall y al cementerio de arte era una cosa —todo eso era por Josh. Pero esto, esto era sólo para emborracharme y ser vista. La única persona por la que quería ser vista era Josh Hollis. Él era el único que importaba.

—Bueno, nos vamos —Kiran dijo felizmente, levantando el tirante delgado de su vestido rojo, que se había caído por encima de su hombro.

—Que se diviertan siendo atrapadas —Natasha dijo en voz baja.

—¿Están seguras de que quieren hacer esto? —pregunté, dándome la vuelta en mi asiento. Ellas realmente se veían hermosas, todas paradas allí en una fila, todas con piel perfecta y ojos espectaculares y telas brillantes.

—¿Tú estás segura de que no? —Noelle preguntó—. Porque podemos esperarte algunos minutos si quieres salir corriendo y tomar tu primera ducha de la semana.

Hubo algunas risitas, que ignoré.

—Te das cuenta de que si te atrapan, todas vamos a estar en problemas —dijo rotundamente Cheyenne.

—Si nos atrapan, lo que no será, nada va a pasar —Noelle dijo, alzando su pulsera de oro—. ¿Cuánto tiempo chicas tienen que vivir en este dormitorio antes de entender cómo funciona?

—No sé —Cheyenne dijo—. Con todo lo que ha estado pasando últimamente, no estoy segura de que las viejas reglas se apliquen.

—Bueno, ese es tu problema entonces, ¿no? —Noelle dijo.

Se acercó al sofá y se apoyó en él.

—Reed, no estoy enojada contigo por lo de anoche, si es eso lo que estás pensando. Sé que solamente estás estresada y cansada y hablaste bruscamente. Para ser honesta, yo estaba en cierto modo realmente orgullosa de ti.

—Ella piensa que es contagiosa —Kiran interpuso.

No estaba segura de si sentirme enferma u orgullosa de esa teoría. Estaba más enfocada en cuán totalmente centrada en sí misma ella estaba. ¿De verdad pensaba que no iba a ir a Nueva York con ellas porque pensé que ella estaba enojada conmigo? ¿Había escuchado absolutamente nada de lo que yo había dicho en la última semana?

—Así que vamos. No seas tonta. Ven con nosotros —dijo Noelle, dándome un empujoncito con su bolso.

—Gracias. Prefiero ver el especial de Rudolph por duocentésima vez —le dije.

Los ojos de Noelle se ensombrecieron por un segundo y se me heló la sangre, pero ella rápidamente lo disipó con una sonrisa.

—Muy bien entonces. Todas ustedes quédense aquí y dedíquense a ensanchar sus traseros. Mientras tanto, nosotras estaremos ligando y esquivando paparazzi toda la noche.

—Bueno, diviértete. ¡Trata de no traer a casa ninguna nueva enfermedad! —Natasha bromeó.

Noelle la arrasó con una mirada feroz antes de darse la vuelta y salir a grandes zancadas. En el momento en que la puerta se cerró detrás de ellas, todas nos reímos. Incluso yo.

17. Castigadas

*Traducido por Virtxu
Corregido por DanyO*

Sólo veinte minutos después la Señora Lattimer, nuestra tutora, se escurrió por las escaleras, ajustando fuertemente el cinturón de la bata de terciopelo alrededor de su delgada cintura. Con el rabillo de mi ojo, la vi correr a la puerta principal de Billings y clandestinamente toqué con mi dedo del pie el brazo de Natasha. Ambas nos levantamos, intrigadas, y junto a Cheyenne y a Rose, la seguimos. La Señora Lattimer abrochó la camisa de dormir hasta que ésta prácticamente la ahogaba, luego abrió la puerta interior. Una ráfaga de viento le golpeó en la cara, y luego entraron caminando Noelle, Kiran, Ariana, London, Vienna, y el resto de ellas, seguidas por el mismo Scat, nuestro hombre de seguridad.

—¡Niñas! ¿Qué estaban haciendo a estas horas de la noche? —La señora Lattimer hizo un buen espectáculo de parecer sorprendida y consternada, pero sólo era eso. Un espectáculo. Ella conocía cada movimiento que Noelle hacía y era sobornada para mantener la boca cerrada acerca de todo.

Noelle miró a la mujer. Entonces el decano Marcus entró y cerró la puerta detrás de él. Una temerosa cortina de hierro se apoderó de todos nosotros. Capté la mirada de Natasha. Esto no era bueno. Cheyenne estaba casi roja de rabia.

—A la sala, por favor, todo el mundo —dijo el decano. Sólo Vienna saltó y corrió a la derecha a la sala donde nosotras estábamos—. ¡Ahora!

Nunca había oído el grito del decano antes. No realmente. Incluso Ariana se estremeció.

—Bueno. Eso fue una pérdida de un buen día de pelo —dijo Kiran mientras ella paseaba tranquilamente hacia mí.

Noelle esperó hasta que todos los demás estaban en el interior antes de tomar su querido, dulce tiempo paseando por detrás de ellos. Tomó un lugar junto a la pared cerca del sillón donde se sentaba Kiran e hizo una desafiante pose. El decano nos miró a todas.

—Ni siquiera puedo comenzar a decirles cuan decepcionado estoy chicas —dijo con severidad—. Y no sólo con aquellas de ustedes que se mofaron de las reglas de por la noche, sino con aquellas de ustedes que sabían que iban a hacerlo y no dijeron nada para detenerlas.

Sentí a Natasha tensarse a mi lado y le toqué el brazo. Ahora no era el momento para debatir con el decano. Podríamos hacer eso más adelante si teníamos que hacerlo, después de que él hubiera tenido la oportunidad de calmarse y tal vez tomar un Tums. O diez.

—Ustedes chicas tienen el privilegio de residir en uno de los dormitorios más prestigiosos en este campus. Billings fue la residencia de las primeras mujeres en esta academia. Sus alumnas han pasado a ser unas de las más poderosas, las mujeres más respetadas en el mundo. ¿Cómo creen que esas mujeres se sienten acerca de la forma en la que ustedes han escupido en esta institución con sus acciones?

—Ellas probablemente estarían muy orgullosas —dijo Noelle en voz baja, pero lo suficientemente alto para que todos la oyeran. Hubo unas pocas risas y yo sólo quise estrangular a alguien.

—Sra. Lange, ¿hay algo de esta situación que le divierte? —preguntó el decano horrorizado—. Porque si quiere, podemos ir de nuevo a mi oficina y me puede decir todo eso antes de que la expulse.

Una persona quedó sin aliento. Pero Noelle... Noelle se limitó a sonreír, sin apartar los ojos del decano. Frescos como el otro lado de la almohada.

—No, decano. No me estoy divirtiendo.

El decano vaciló un momento. Estaba claro que no estaba acostumbrado a tratar con los gustos de Noelle Lange. Pero pronto se recuperó y volvió a su discurso. Sin embargo, no volvió a mirar en la dirección de Noelle de nuevo.

—No tengo que decirles chicas que el resto de la escuela las sigue. Ustedes son su ejemplo. Cuando hice un llamamiento a los

estudiantes por su apoyo, yo estaba apelando principalmente a ustedes. ¡Ellos seguirían el curso de su resplandor, y ustedes sólo resplandecen directamente hacia el bosque y hacia un agujero en una cerca con sangre!

Pensé que la parte superior de la cabeza de Cheyenne iba a explotar de inmediato. Ella era el tipo de chica que vivía para dar el ejemplo correcto, y había tratado de hacer precisamente eso. Pero Noelle la había arruinado. Noelle había vuelto al lirio blanco de Cheyenne Martin en una oveja negra.

—Ahora, yo les advertí que habría consecuencias graves para cualquier indiscreción —dijo el decano—. Bueno, aquí están.

Nadie respiraba en la sala. Todas las chicas a mí alrededor se pusieron tensas. Todas, excepto Ariana, que no había parpadeado desde su regreso; Kiran, que sólo parecía aburrida, y Noelle, cuya expresión desafiante no había cambiado.

—A partir de este momento, cuando no estén en clase, en la capilla para los servicios, o en la cafetería para las comidas, ustedes estarán en la biblioteca, sentadas en las mesas del centro, estudiando.

—¿Qué? —Kiran finalmente se quebró y algunas de las otras chicas se movieron.

—La Señora Lattimer estará allí con ustedes en todo momento para mantener un conteo de cabezas —continuó el decano, dando a nuestra tutora una mirada severa. Como si, tal vez, estuviera siendo castigada también. Ella se agarró al cuello alto del camisón y miró hacia otro lado.

—No puede hacer esto —dijo Ariana.

—Creo que acabo de hacerlo, Sra. Osgood —dijo el decano—. Todas ustedes, considérense castigadas el resto del semestre.

Él miró a su alrededor, haciendo contacto visual con todas y cada una de nosotras, retándonos a atrevernos a hablar de nuevo. Nadie lo hizo. Satisfecho, se dio media vuelta y salió corriendo, llevándose a Scat con él.

En el momento en la puerta se cerró detrás de él, la sala estalló en una lluvia de protestas y chillidos. Noelle simplemente rosó los ojos y anduvo en línea recta entre la multitud, en dirección a la puerta.

Estaba a punto de salir cuando Cheyenne se puso justo en frente de ella.

—¡Te dije que no hicieras esto! —gritó—. ¿Cómo puedes ser tan egoísta? ¡Ahora tú nos has castigado a todas! ¡Ni siquiera he sido castigada por mis padres!

—Eso es una sorpresa —dijo Kiran.

Noelle miró por encima del hombro de Cheyenne. Era unos cuantos centímetros más alta que la chica y tenía una figura mucho más imponente, pero a Cheyenne no le importó, nunca se movió. Ni siquiera un paso.

—Trata de recordar con quién estás tratando, Martin —dijo.

Yo esperaba que Cheyenne se hiciera a un lado. Todos lo hacíamos. Pero ella se mantuvo firme. Y al final, Noelle fue la que tuvo que rodearla para hacer su dramática gran salida.

18. Desarrollo

*Traducido por Dani
Corregido por DanyO*

- ¡No vas a creer esto!
Me desperté de un respingo y mi libro de historia cayó de mi regazo y golpeó el piso. Natasha estaba de pie en la entrada de nuestra habitación, con el teléfono apretado en su mano, y su cabello salvaje por la brisa en la azotea. Llevé la mano a mi corazón para asegurarme de que no se había salido de mi cuerpo.

—Oh mi Dios. Lo siento. ¿Te desperté? —dijo Natasha.

Miré alrededor, hacia mi laptop sobre mi cama, al reloj y a las hojas desordenadas.

—Parece ser.

—Lo siento. No pensé que ya estuvieras dormida —dijo Natasha. Se sentó en el borde de mi cama, cerca de mis pies—. Pero nunca vas a creer el chisme que Leanne acaba de contarme.

—¿Buenas noticias o malas noticias? —pregunté, frotando mi sien con las yemas de mis dedos. Ella parecía bastante entusiasmada, entonces suponía que era buena. Natasha normalmente no se animaba con los chismes negativos.

—No estoy segura. Dímelo tú. Aparentemente, el chisme alrededor de la ciudad es que Blake Pearson ha desaparecido.

—¿Qué? —Bueno, ahora estaba despierta. Y sobre mis pies. Aproximadamente un millón de pensamientos volaron por mi cabeza inmediatamente, ninguno de ellos eran coherentes. Algo sobre culpa, muerte, rabia y hermanos—. ¿Cuándo? Quiero decir... ¿cómo? ¿Estás segura de esto?

—Bueno, no está confirmado-confirmado, pero en nuestros círculos estos rumores por lo general son bastante certeros —dijo Natasha. La

alegría se había ido, reemplazada por la preocupación—. ¿Por qué estás enloqueciendo por esto?

—¿Porqué estoy enloqueciendo por esto? —solté.

Porque acabo de verlo. Porque se fue de aquí tan enojado la noche pasada, que quizás pudo haber conducido su BMW o demonios, lo que sea que conduzca contra un poste de luz por todo lo que sabía. Porque justo había conocido al chico por primera vez, sin importar cuán complicada y horrible haya sido ese encuentro, y ahora él se había ido.

—Lo siento, esa fue una pregunta estúpida —dijo Natasha—. Primero Thomas y ahora Blake. Desde luego que esto es totalmente perturbador.

Me detuve, toda una nueva línea de pensamiento ocurriéndoseme.

—Espera un minuto. ¿Piensan que alguien lo tomó? ¿Eso, como, que quien sea que mató a Thomas ahora mató a Blake?

—Eso surgió en la conversación —dijo Natasha, encogiéndose de hombros—. ¿Qué si es un tipo de venganza? Como si el Sr. Pearson hizo enfadar a alguien y ahora ellos están, no sé, yendo tras sus niños. Él es un tipo bastante poderoso en los negocios, sabes. Tipos como esos tienen enemigos igual de poderosos.

—Suena como si estuvieras escribiendo La Ley y el Orden —le dije.

—Hay una razón por la cual sus confabulaciones siempre están en los titulares —dijo Natasha, completándolo con comillas en aire—. Cuando piensas sobre eso, es de algún modo una cosa buena, en un enfermo, y realmente retorcido modo. Si alguien tomó a Blake, entonces eso de alguna forma deja libre a Josh, ¿no es así? Dado que está con custodia policial y todo.

—Sí. Supongo que lo haría.

Me dejé caer sobre la silla de mi escritorio, tratando de digerir toda esta información. Intentando darle sentido a algo de eso. Tal vez es porque no crecí en el Upper East Side con todos estos sistemas de alarma y guardaespaldas y lo que sea que también tengan, pero tuve me costo creer que algún enfadado socio del Sr. Pearson estuviera matando a sus hijos. Desde luego, tal vez este era el tipo de cosas que sucedían todo el tiempo en las vidas de los ricos y famosos.

De todos modos, no podía sacudirme el pensamiento de que la desaparición de Blake de alguna forma estaba relacionada con el encuentro con él la noche pasada. Era demasiada la coincidencia. Él simplemente había estado aquí, había confrontando la verdad. Y había estado tan enojado. Tan venenosamente enfadado. Esto no podía ser una casualidad. Tenía que significar algo que hubiera desaparecido tan pronto después de que descubriera que el mejor amigo de su hermano y su novia supieran que había estado en el campus la noche del asesinato de Thomas. Tenía que significar algo.

¿Pero qué?

19. La noticia

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por DanyO*

—¿A quién le importa? Es sólo un par de semanas y todas íbamos a estar estudiando de todos modos. GMT (Gran Maldito Trato) —Noelle dijo a la mañana siguiente, arrancando un pedazo de su bagel.

Me quedé mirando al otro lado de la cafetería a las mesas del cuerpo docente. La Sra. Lewis-Hanneman estaba sentada como una estatua en frente de su comida sin tocar, mirando a la nada. Unos pocos mechones de cabello se habían caído de moño usualmente perfecto y no llevaba ningún tipo de maquillaje. Su suéter era grande y gris, el tipo de cosa que te pones cuando no puedes ser molestado, o cuando necesitas un poco de consuelo. Ella había oído la noticia. Obviamente. Mi corazón se compadeció de ella. Yo sabía exactamente cómo estaba sintiéndose. Conocía todas las cosas horribles que estaban pasando por su mente. Como ella sentía que nunca podría ser capaz de moverse de nuevo. En ese momento, ni siquiera me importaba cuán mala había sido conmigo en su oficina. Sólo me sentía mal por ella.

Kiran suspiró, bajando la mirada hacia la sección Estilo Dominical del New York Times.

—¿Han notado cuánto más atractivo se ve el mundo exterior cuando no puedes ir allí

—Kiran, Noelle está tratando de disculparse —Ariana espetó. Ella tomó un sorbo de su café y miró por encima de su tasa a Kiran.

—No escuché un “lo siento” allí —Natasha advirtió.

—Ella tiene su propia manera de disculparse —respondió Ariana.

—¡Discúlpame! No necesito a nadie hablando por mí, Ariana. Gracias — le espetó Noelle. Ariana levantó sus cejas y volvió a su desayuno.

En la mesa del cuerpo docente, la Sra. Naylor, la directora de orientación, saludó a la Sra. Lewis-Hanneman con un "buenos días". La Sra. Lewis-Hanneman respondió con una sonrisa forzada y asintió, luego volvió a mirar fijamente. Ella estaba tan evidentemente desesperada. Me pregunté si era así como me había visto cuando Thomas había desaparecido.

Pero ¿por qué no ponía más empeño en ocultarlo? ¿No se suponía que su relación con Blake era un secreto? Yo sabía, Dios sabía, que eso sería difícil, pero cualquiera pensaría que al menos trataría de actuar con normalidad.

Cheyenne se acercó con su bandeja de ensalada de frutas y avena y se sentó en el otro extremo de la mesa de al lado, como siempre. Rose, London y Vienna se sentaron alrededor de ella. Aparentemente las Ciudades Gemelas habían decidido desertar de nuevo a su viejo lugar. Noelle las fulminó con la mirada a través de sus ojos entornados.

—¿Quién demonios se cree que es Cheyenne, de todos modos? —ella dijo—. Su madre vive en Jersey, por el amor de Dios. Ella tuvo suerte de incluso ingresar a Billings.

—Todos tuvimos suerte de ingresar a Billings —dijo Ariana alegremente.

—¿Qué pasa contigo hoy? Hablas como mi madre —dijo Noelle—. Más aún que de costumbre.

Ariana simplemente se encogió de hombros y sofocó una sonrisa. Ella parecía extrañamente animada.

—No sé por qué todas están tan enojadas conmigo de todos modos —continuó Noelle—. Yo sólo estaba tratando de ayudarlas a todas a divertirse un poco. Kiran planeó todo el asunto tanto como yo. Y ustedes chicas estaban completamente a favor ayer.

—Uh, nosotras no —Natasha puntualizó, levantando su tenedor.

—Gracias por la actualización, Ann Curry. Está debidamente anotada —Noelle espetó. Arrancó otro pedazo de su bagel y se lo metió en la boca—. Bueno, al menos sé que Reed no está enojada conmigo.

Aparté de un tirón mi mirada de la Sra. Lewis-Hanneman y miré a Noelle.

—¡Ah! Así que estás aquí —ella dijo.

—¿No estoy enojada contigo? —le pregunté. A pesar de que en realidad no lo estaba. No podría importarme menos el castigo y las salidas frustradas en ese momento. Pero estaba curiosa en cuanto a por qué pensaba así.

—¿Por qué deberías estarlo? Querías quedarte sentada sobre tu trasero y no hacer nada, ¿verdad? —Noelle dijo, con los ojos chispeantes—. Bueno, ¡ahora obtuviste tu deseo!

En ese momento la puerta de la cafetería se abrió y Dash irrumpió con Walt Whittaker pisándole los talones. Había comenzado a nevar cuando llegamos a la cafetería, pero ahora debía estar lloviendo. Su pelo y sus hombros estaban cubiertos de nieve, la cual Dash rápidamente se quitó, incluso mientras se dirigía directamente a nuestra mesa. Walt, sin embargo, parecía contento en dejarla que se derritiera y mojara su pelo.

—¿Lo oíste? —Dash le preguntó a Noelle.

—¿Oír, qué?

Ella se inclinó lejos de él, irritada, mientras él se quitaba la bufanda y la rociaba de nieve. Dash no se dio cuenta. Estaba demasiado ocupado mirándome.

—Blake Pearson —dijo Dash—. Desapareció.

Le dije con los ojos que ya lo sabía. Deseaba que él me dijera con los suyos qué estaba pensando. Pero su mirada en mi dirección fue fugaz. Buena jugada, probablemente, si él no quería que su novia súper-perceptiva hiciera preguntas.

—¿Qué? ¿Cuándo? —Kiran preguntó.

Al otro lado de la habitación, la Sra. Lewis-Hanneman se levantó y cogió su abrigo. Aparté de un empujón mi silla de la mesa y recogí rápidamente mis cosas también.

—¡Srta. Brennan! ¿Adónde cree que va? —La Sra. Lattimer exigió. Estaba sentada en una mesa cercana hoy a fin de mantener un ojo sobre nosotras.

—A la biblioteca, Sra. Lattimer —dije mientras la Sra. Lewis-Hanneman salía a empujones por la puerta del fondo—. No tengo hambre.

—¡Srta. Brennan! —Lattimer gritó detrás de mí.

Totalmente inútil. Tenía que hablar con la Sra. Lewis-Hanneman. Si Lattimer quería detenerme, tendría que enviar a Scat detrás de mí.

20. La verdad

*Traducido por Unstoppable
Corregido por DanyO*

Fuera, el campus se cubrió de blanco. El cielo gris se arremolinaba con la nieve, el polvo blanco y las vías y daba todo lo que un silencioso pacífico resplandor. Era como una foto fuera del catálogo de Easton.

Exactamente el tipo de escena pintoresca que me había hecho agua la boca para asistir a esta escuela. ¿Cómo podría yo conocer las pocas oportunidades que tendría para apreciar estas cosas? En lugar de pasear por los terrenos con mis nuevos amigos, riendo en mi camino a alguna clase interesante para ampliar mi mente, yo estaba persiguiendo a la novia secreta del hermano idiota de mi novio muerto. Agrega eso en el catálogo Easton.

Negué con la cabeza y me concentré. Había cosas más importantes que hacer en este momento que detenerse. Más adelante, la Sra. Lewis Hanneman se dirigió a toda velocidad hacia Hell Hall, con los hombros encorvados, las manos metidas en sus brazos.

—¡Sra. Lewis-Hanneman! —grité. Ella dudó por un segundo, a continuación, se inclinó hacia la derecha—. ¡Espere! ¿Por favor?

Ella me ignoró. Buen intento. Pude correr los cuarenta en 5,75s. Yo estaba a su lado antes de que ella llegara a los escalones.

—¿Qué quieres? —preguntó. Su mano desnuda agarró a la barandilla de hierro en el lado de las escaleras mientras ella corría hacia la puerta. Sus dedos deben haber sido como carámbanos. Había lágrimas frescas en su cara.

—Yo sólo quería ver si estabas bien —dije.

—Gracias por su preocupación, Señorita Brennan, pero estoy bien —dijo rotundamente.

Ella abrió la puerta de Hell Hall y yo la seguí en el vestíbulo. El lugar estaba oscuro y silencioso. No sucedía mucho en estas oficinas en una mañana de domingo.

—¿Quisiera usted por favor dejar de seguirme? —Su voz era espesa. Se detuvo junto a la escalera para limpiarse debajo de los ojos y se inclinó levemente en la cintura. Yo quería decir algo. Algo que le ayudara a sentirse mejor. Pero no podía pensar en una palabra.

—Dios, esto es ridículo. No puedo dejar de llorar —dijo al techo, no a mí.

—Está bien.

—No. No lo está. Yo no lloro delante de la gente —dijo—. Especialmente no de ti.

Ella me lanzó una mirada y me di cuenta de lo joven que era. Tal vez no joven de secundaria, pero más joven que la mayoría de los otros adultos de por aquí. Y ella podría haber sido una Chica Billings.

—¿Qué hay de malo en mí? —le pregunté de forma automática.

—¿Realmente le tengo que recordar que la última vez que hablamos usted estaba tratando de chantajearme? —preguntó con sarcasmo—. ¿No cree que es una cosa seria que vayas a preocuparte por mí ahora?

Cruzó a un banco cerca de la pared y se dejó caer. Las lágrimas corrieron por sus mejillas en silencio mientras ella inclinaba la cabeza hacia atrás y respiraba deliberadamente por la nariz, tratando de recuperar el control. Sus puños apretados y los aflojó al respirar, pero aún así seguían las lágrimas.

—Lo siento. Me olvidé —dije—. Yo no sabía que esto iba a suceder y yo... estaba desesperada.

—Lo que sea. —Ella resopló y se secó bajo los ojos de nuevo.

—Así que... ¿usted no tiene idea de dónde está? —le pregunté.

—No estoy hablando con usted acerca de eso —protestó.

—¿Por qué no? Tiene que hablar con alguien —le dije—. Y sé exactamente cómo se siente.

Ella se burló.

—Por favor.

Sentí una oleada caliente de ira. ¿Cómo iba a hablar conmigo de esa manera? ¿De toda la gente a mí? —Mi novio desapareció también, ¿recuerda?

Si era posible, su rostro palideció aún más. Sólo podía imaginar que ella no tenía idea de qué decir.

—Yo... así es, yo...

—Lo olvido —le dije—. Lo entiendo. Pero no me hables como si yo no supiera lo qué está pasando.

Me miró fijamente durante un buen rato. Pude ver que ella me reevaluaba. Tal vez me respetaba.

—Simplemente no lo entiendo —dijo al fin, sacudiendo la cabeza con las lágrimas recién exprimidas de las esquinas de sus ojos—. ¿Por qué ocurre todo eso?

Me lo he preguntado una diez mil millones de veces, señora.

—¿Qué cree que pasó con él? —le pregunté.

—No tengo idea —respondió ella, poniéndose la mano en la frente y cerrando los ojos—. Lo he intentado todo. Su dirección de correo electrónico, todos los números que él alguna vez me ha dado. Es todo el correo de voz.

Tomé una respiración profunda. Yo sabía que tenía que decirle. Ella tenía que saber lo que sabía. Tal vez nos ayudaría a resolver esto. Tal vez hay una respuesta en alguna parte. Pero yo tenía la sensación de que no iba a ser bonito.

—Yo... eh... hablé con él. Con Blake —dije.

Su cabeza se movió hacia arriba.

—¿En serio? ¿Cuándo? ¿Dónde?

—Fue antes de su desaparición —aclaré.

Ella se puso en pie de nuevo, casi temblando.

—¿Qué le dijiste? —preguntó ella, con los ojos bordeados de rojo. Ella agarró la parte inferior de las mangas—. ¿Le has dicho lo mismo que me dijiste? ¿Le dijiste que sabías que estaba allí esa noche?

—Sí, lo hice —le contesté.

—Oh Dios. —Ella se dobló hacia adelante, como si alguien le hubiera golpeado con la rodilla en el intestino, y se sentó de nuevo. Su cabeza colgaba entre sus rodillas y se mecía hacia adelante y hacia atrás—. Oh Dios, oh Dios, oh Dios.

Mi garganta estaba seca como la arena.

—¿Qué? ¿Qué es?

Ella siguió moviendo la cabeza.

—Muy bien, me estás asustando —le dije—. ¿Qué es?

Ella me miró, presionando sus manos en sus muslos. Las lágrimas fluyeron libremente mientras continuaba el shock. Me pregunté si eso era lo que parecía, un brote psicótico.

—Te juro que no tengo idea de dónde está.

—Lo sé. ¿Qué le pasa? —le pregunté.

—Es que... esa noche...

Mi corazón voló hasta mi boca como mis rodillas perdieron toda la fuerza. Me encontré, al igual que eso, arrodillada en el suelo delante de ella. Mi cerebro estaba tan empañado, apenas podía ver bien.

—¿Qué hay de aquella noche? —le pregunté—. Señora... Cara. ¿Qué realmente pasó esa noche?

Ella respiró hondo por la nariz, el cual fue obstruido, obviamente, a continuación, todo ha salido al aire. —Josh entró con nosotros en el cementerio de arte. Blake se enojó, por supuesto. Ya era tarde. Pensó que estábamos a salvo. Así que le gritó a Josh. Le preguntó qué demonios hacía allí tan tarde. Así que Josh le dijo la verdad. Él dijo: "Tu estúpido hermano está en otra de sus sesiones, así que tuve que venir aquí a estudiar". Lo dijo con una risa, pobre chico... Como si él estuviera haciendo una broma, estábamos todos en el. Pero Blake... él...

—No pensaba que era gracioso —dije.

—No —ella sollozó—. Básicamente lo perdió. Sólo gritó esa corriente de maldiciones sobre Thomas y salió. Él estaba tan enfadado...

Oh, Dios mío. Esto no estaba sucediendo.

—¿Adónde se fue? —le pregunté.

—No lo sé —gimió ella, con lágrimas en los ojos—. Me quedé allí y realicé algunos trabajos para la cena de Boosters, con la esperanza de que iba a volver. Josh se quedó, también. Creo que estaba preocupado por que estuviera allí sola...

Eso sonaba como Josh... Siempre el caballero. Preocupándose por los demás. Y ahora, porque le había importado una persona esa noche, él estaba en la cárcel.

—Salimos juntos un par de horas más tarde. Blake nunca regresó —la Señora Lewis-Hanneman dijo, derramando una lágrima más. Podía sentir el dolor de la confesión. —La verdad es que... la verdad es que...

—¿Qué? —pregunté, tratando de evitar que mi voz suene forzada—
¿Cuál es la verdad?

Ella respiró hondo. Miró sus manos.

—La verdad es que no tengo idea de a dónde Blake fue esa noche.

Me senté de nuevo, mi trasero contra el suelo de mármol frío. Ante mí, la Sra. Lewis-Hanneman lloró en silencio en sus manos.

Todas las piezas empezaron a caer en mi mente...

Cuan enojado Blake estaba con Thomas...

Cómo la ira se había mantenido durante toda su vida...

Cómo la declaración de Josh había roto claramente algo dentro de él...
Cómo se había ido con rabia...

Cómo no se sabía con seguridad a dónde había ido...

Blake tenía un grave motivo. Y ahora, yo sabía, Blake tuvo una oportunidad real. Josh tenía una coartada. Una verdadera, sólida coartada. Blake no tenía ninguna. Y ahora que él sabía que había personas que eran conscientes de que había estado en el campus en la noche, éste había desaparecido. Nadie lo había llevado. Había huido.

Eso estaba muy claro para mí. Esas no fueron las acciones de un hombre inocente. Sabía que estaba cerca de ser capturado y se había ido a la fuga.

Blake había matado a Thomas. Blake Pearson había asesinado a su propio hermano... Y él había tenido razón frente a mí hace sólo dos días. Había hablado conmigo como si yo fuera de lodo. Lo había dejado ir.

—Hay que ir a la policía —dije en voz baja—. Tienes que hacerlo.

—Mi vida se acabó —dijo entre lágrimas.

—No. No. Yo conozco a uno de los detectives —le dije—. Es un buen tipo realmente. Tal vez puedas hablar con él, hacer algún tipo de acuerdo para... no sé... mantener tu nombre en secreto o algo así. Tiene que haber alguna manera de solucionarlo.

Ella levantó la cabeza. Su rostro estaba empapado, con los ojos borrosos y rojos.

—Pero ¿y si no hay? Sin Blake, sin mi marido, sin mi trabajo... No voy a tener nada.

Volví a mis rodillas y me deslicé hacia delante. Puse mi mano sobre la de ella, al igual que Constance tantas veces lo había hecho por mí.

—No estoy diciendo que es culpable, Cara —le dije. Fue difícil, pero lo he dicho—. No puede ser. Puede haber una explicación perfectamente buena para todo esto. Pero nunca lo sabremos a menos que hagas lo correcto.

Ella asintió con la cabeza y resopló de nuevo, mirando hacia abajo.

—Todo va a estar bien —le dije, deseándolo realmente.

—Siento lo de Josh —dijo a sus manos—. Él es realmente un buen chico.

—Eres la única que puede ayudarlo —le dije.

—Lo sé —Se aclaró la garganta y respiró hondo... por otra parte, con mayor firmeza este momento—. Ya lo sé.

Treinta y cuatro horas. Eso fue mucho tiempo, desde que Cara-Lewis Hanneman me había prometido que iría a la policía. Treinta y cuatro horas de espera para la llamada. De rezo para oír la voz de Josh

nuevo. De dolor con cada centímetro de mi cuerpo para decirle a alguien lo que sabía.

Para limpiar su nombre.

Pero yo no quería mal de ojo. Más que nada, quería ver a Josh nuevo. Y por alguna razón sentí que si tanto como pronunciaba su nombre, la Sra. Lewis-Hanneman sería pollo cocinado. Desaparecía así, y la vida de Josh habría terminado.

—Reed, hazme el favor de parar antes de que me dé un ataque — Noelle espetó, mirando hacia mi lápiz.

Dejé de golpearlo contra la mesa de la biblioteca, que ni siquiera sabía que lo estaba haciendo.

—Lo siento —dije de forma automática.

Ella dejó escapar un gran suspiro y levantó el espeso pelo castaño por encima del hombro.

—¿Vas a hacer algún trabajo o puedes sólo con Dash ayudándote en estos días?

Me la quedé mirando.

—Él me ayudó con una cosa —le dije—. Uno de los proyectos.

—¿Y cómo resultó? —preguntó ella.

Acabó con Josh. Me pregunté si todavía estaba en una celda en algún lugar o si había sido liberado. Si tal vez él estaba abrazando a su mamá y papá ahora, a la espera de la oportunidad para llamarme.

Miré a mi teléfono en silencio en la mesa junto a mí.

—Bien, creo —le respondí—. Supongo que tendré que esperar y ver.

La puerta principal de la biblioteca se cerró de golpe y todo el mundo saltó.

En cuestión de segundos, Walt Whittaker se había disparado a la vista al final de las pilas que nos rodeaban, su piel rojiza por el frío y su espiración acelerada con el esfuerzo. Mi corazón dejó de latir por completo. Agarré mi lápiz con ambas manos. Su cara registró el

shock de inmediato, a continuación, líneas sombrías se instalaron en sus ojos. Ella asintió con la cabeza. Whit se volvió para irse.

¡Mírame, Whit! ¡Mírame! ¡Dime lo que está pasando!

Pero no lo hizo... No lo hizo con una sonrisa, guiño, o fruncido de ceño en dirección a mí. El era un bastardo de huesos grandes.

—Muy bien, Señoritas —la Señora Lattimer dijo—. Parece que el decano ha convocado una nueva reunión de emergencia.

Un chisporroteo de intensa curiosidad y temor zumbaba a través de nuestro grupo acogedor.

—¿Qué está pasando? —susurró alguien.

—Dios, no de nuevo —se quejó otra persona.

Noelle se levantó y recogió sus cosas, como si esto pasara todos los días. Ariana deslizó los brazos en abrigo y con calma recogió sus libros. Traté de esconder mi sonrisa esperanzada. Después de todo, esto podría ser cualquier cosa. No era necesariamente lo que yo quería que fuera ser. Hasta que viera a Josh con mis propios ojos, yo no iba a celebrar.

Sentía los ojos de Ariana en mí y mi boca se convirtió en una línea recta. Pude ver, sin embargo, que ella me había atrapado. Que ella había observado mi casi-alegría. Ella me niveló con una de sus miradas patentadas.

—¿Qué diablos está pasando ahora? —Kiran le preguntó los otros.

—Buena pregunta —respondió Ariana, sin apartar la mirada de mí—. Vamos a averiguarlo.

21. Buenas y malas noticias

*Traducido por flochi
Corregido por Loo!**

No había estado tan emocionada de estar dentro de la capilla desde mi primer día en el Easton.

—¿Qué está pasando? —me preguntó Constance mientras nos deslizábamos al pasillo central en nuestras bancas.

Lo de Josh se ha esclarecido. Él no lo hizo. Les dije a todos que él no lo había hecho y ahora, finalmente, todo está bien de nuevo.

Eso era lo que quería decir, pero en vez de eso me mordí el interior de mi mejilla. No podía arruinar esto. No lo haría, por nada. Si decía una palabra, el decano Marcus caminaría y nos diría que estábamos por conseguir un nuevo laboratorio de ciencia, yo no iba a sobrevivir.

—No tengo idea —le dije.

—Tú no crees que haya habido otro asesinato, ¿no? —preguntó Diana Waters, tan pálida como su camisa blanca almidonada.

—Me estoy empezando a sentir como si fuéramos a Hogwarts —se quejó Lorna Gross.

—Oh, crece, Lorna —espetó Missy Thurber—. Necesitas nuevas referencias.

Meforcé a mí misma a mirar hacia delante y me aferré al bajo apoyabrazos en el extremo de la banca.

En diez minutos, esto habría terminado. En diez minutos, todos sabríamos de qué se trataba todo.

La puerta trasera de la capilla finalmente se cerró y todos los murmullos del cuarto se detuvieron abruptamente. Constance arrastró su abrigo más cerca de su cuerpo y me pregunté si hacía frío en la capilla. Sentía como si mis huesos fueran varillas de calor portátiles, emanando calor del interior hacia fuera.

El decano Marcus se acercó al podio. Por primera vez, no había velas encendidas en el cuarto, por lo que la única luz provenía de la débil luz fluorescente del techo puntiagudo. El efecto sobre el decano era monstruoso. Parecía un cadáver que se levantó de su tumba. Si hubiera sido alguien que cree en presagios, este sería uno no muy bueno.

Oh Dios. Parecía sombrío. Este era un presagio. Él no iba a decirnos que Josh había sido liberado. Iba a decirnos algo terrible.

Y después, la puerta de atrás del área de la plataforma se abrió y Josh entró detrás del decano. Mi corazón explotó. Verlo fue como cada cosa buena que alguna vez me había sucedido y que estaba sucediendo nuevamente, pero todo a la vez. Comprar mi primera bici, anotar el gol del triunfo contra Lakeland el año pasado, ganar los condados en lacrosse, entrar en el Easton. Todo eso palidecía en comparación con este momento. En este momento supe que nunca había amado a Thomas. No había dudas de lo que había sido. Porque nada de lo que alguna vez había sentido en su presencia, siquiera se acercaba a lo que sentí en este momento.

Amaba a Josh. Amaba a Josh Hollis.

Y todos los demás en la capilla comenzaron a hablar de nuevo, jadeando, preguntando, hipotetizando, me imaginé a mi misma corriendo por el pasillo a sus brazos. Miré a Josh hasta que él me encontró y sonrió. Por primera vez en días, me sentí libre. Todo estaba bien. Todo iba a estar bien.

Después, dos personas entraron detrás de él. Dos personas que sólo podían ser sus padres. Su padre, alto, con los mismos rizos rubios, pero domado y peinado en las sienes. Su madre, también alta, pero morena. Aspecto exótico. En absoluto lo que habría imaginado que su madre pareciera. Todos se sentaron en el banco del frente, una vez destinado para el coro de la escuela. La madre de Josh tomó su mano y la estrechó.

Me giré a los lados y miré a Noelle y a Ariana. Su conmoción me hizo sonreír más ampliamente. Pero cuanto más tiempo las miraba, más me daba cuenta que ellas no estaban conmocionadas de felicidad. Ambas parecían como si se hubieran tragado algo amargo.

—Atención, estudiantes —comenzó el decano—. Silencio, por favor.

De alguna manera, todos en el cuarto lograron callarse. Probablemente debido a que estaban muriendo por escuchar lo que iba a pasar luego.

—Es de mi extremo placer hacer el siguiente anuncio —dijo el decano Marcus. No parecía para nada extremadamente contento. Parecía cansado y molesto y listo para retirarse—. Joshua Hollis oficialmente ha sido liberado de cualquier cargo en la muerte de Thomas Pearson.

Hubo un enorme estruendo. Uno pensaría que un gladiador había asesinado a un león en el piso de la capilla. Lágrimas de felicidad llenaron mis ojos.

Constance me abrazó y chilló. Reí mientras todos saltaban sobre sus pies y aplaudían y gritaban. Josh de un rojo brillante bajó su cabeza sonriente. Su padre aplaudía junto al cuerpo estudiantil.

El decano intentó poner orden.

—¡Silencio, por favor! —Golpeó el podio un par de veces con la palma de una mano hasta que todos finalmente se sentaron nuevamente. Por un largo momento nos miró sombríamente—. Aunque estoy seguro de que todos podemos estar de acuerdo en que esto es una gran noticia, y no una sorpresa para muchos de nosotros...

Excepto Noelle. Y Ariana. Y Kiran. Todas ellas habían declarado culpable a Josh y condenado hace semanas.

—Todos necesitamos permanecer juntos ahora más que nunca —dijo el decano—. Tengo que recordarles de este terrible hecho, pero esto significa que aún hay un asesino suelto en algún lugar.

Cualquier susurró y murmullo murió. Incluso yo dejé de sonreír.

—Así que mientras espero que todos reciban a Josh con los brazos abiertos, debo recordarles actuar con cautela dentro del campus y fuera, informar de cualquier cosa sospechosa, y por favor, cuídense entre sí.

Desde los asientos alejados, Josh y yo nos miramos en los ojos del otro. Nunca lo iba a dejar fuera de mi vista de nuevo. Nunca.

22. Reunión

*Traducido por kathesweet
Corregido por Loo!**

De alguna manera, Josh y sus padres terminaron en la puerta de salida, aceptando felicitaciones y buenos deseos de todo el que quisiera dárselas en su retirada. Era como la línea de recepción en una boda.

Yo sólo había estado en una en mi vida, cuando mi prima Shelby se casó con Emmet el idiota, y la línea de recepción había terminado en una pelea a puñetazos entre el novio y su padrino, pero ésta era mucho más pacífica. Todo el mundo parecía realmente feliz de ver a Josh de nuevo. Incluso Noelle y Ariana se detuvieron a saludar. Kiran, no lo hizo. Se escondió en un grupo de estudiantes de primer año que estaban probablemente demasiado nerviosos para parar, y los usó como camuflaje para salir por la puerta.

100

Me quedé atrás y esperé. Esperé hasta que la última persona hubiera salido de la sala y solo la familia Hollis y el decano se quedaron. No tenía ni idea de cómo Josh me iba a tratar en frente de sus padres, así que me sentí temblorosa y nerviosa mientras me acercaba. Imaginen mi sorprendente alivio cuando él dio la vuelta y me abrazó levantándome levemente del suelo.

—Oh, Dios, es tan bueno verte —dijo.

Él me apretó y me salieron un par de lágrimas. Las sequé rápidamente mientras él me dejaba en el suelo. Olía a jabón Ivory y suavizante de lavandería. Quise presionar mi cara contra su pecho y sólo respirar, pero sus padres estaban revoloteando cerca. Revoloteando con una sonrisa.

—Mamá, papá, esta es Reed Brennan —dijo Josh, manteniendo un brazo alrededor de mi cintura—. Estos son Susan y Alan Hollis.

—Encantada de conocerlos —dije, resoplando.

La señora Hollis sonrió y sacudió mi mano.

—Es un placer conocerte, Reed. Josh no ha parado de hablar de ti desde, quizás, la segunda semana de clases.

Lo miré, sorprendida, y él se ruborizó. Yo ni siquiera le había conocido a la segunda semana de clases. No de verdad.

—He oído que tenemos una deuda contigo —dijo su padre amablemente. Su mano era grande y cálida alrededor de la mía—. Convenciste a esa mujer de venir y decir la verdad.

—Gracias —dije, sin saber cómo responder.

—Sr y Sr. Hollis... Josh —dijo el decano en voz baja—. Si todos pudiéramos volver a mi oficina por un rato. Hay algunos detalles que tenemos que arreglar.

—Por supuesto —dijo el padre de Josh, con su voz tronando—. Pero creo que podemos dejar que los chicos tengan un par de minutos a solas, ¿cierto, David? Después de todo, no se han visto en días.

Había un brillo en sus ojos al decir eso. El decano lucía como si hubiera buceado en aguas profundas con tiburones que lo forzaban.

—Muy bien. Cinco minutos —dijo—. Entonces, podrás unirte a nosotros en mi oficina, Josh.

—Espero que nos veamos pronto, Reed —dijo la madre de Josh, tocando mi brazo.

—Yo también lo espero —le contesté.

Luego se fueron. La puerta estaba cerrada. Estábamos solos. Josh me atrajo hacia él, puso sus manos a ambos lados de mi cara y me besó profundamente y yo olvidé dónde estaba. Caí sobre él, agarrándome a las mangas de su suéter mientras otras lágrimas de felicidad se deslizaban a través de mi mejilla.

—Tu padre es genial —dije, medio alejándome de él.

Josh rió y el sonido llenó la capilla. Fue muy bueno escuchar su risa.

—Eso no es algo que quieras oír después de que besas a una chica.

—Sabes lo que quiero decir. Nos dio la oportunidad de hablar —le dije, empujándolo.

—¿Quién dijo algo sobre hablar?

Josh me besó de nuevo. Yo deseaba que pudiéramos quedarnos así para siempre. Por siglos y siglos, y siglos. Cuando por fin me dejó ir de nuevo, tuve que sentarme. Caí en el último banco y él se sentó a mi lado, empujándome con su cadera. Su mano encontró la mía y la estrechó. Ninguno de los dos quería dejar de tocar al otro, ni por un segundo.

—¿Por qué no me dijiste que viste a Blake aquí aquella noche? —le pregunté.

Tal vez no era lo más romántico que decir, pero me moría por preguntarle eso desde hace días. Josh dejó escapar un suspiro y supe que había estado pensando mucho en esto. Por supuesto que lo había hecho. Había tenido tiempo de sobra para reflexionar sobre el hecho de que si hubiera dicho algo antes, nunca podría haber estado en la cárcel.

—Nunca me puse a pensar en eso —dijo—. Después de que Thomas murió, todo se volvió confuso. Y créeme, nunca pensé que iba a necesitar una coartada.

—¿Oíste sobre él? ¿Sobre Blake? —le pregunté.

Josh asintió sombríamente.

—¿Nadie ha escuchado algo?

—No que yo sepa. Pero, ¿sabías que desapareció justo después de que Dash y yo nos enfrentamos a él? —pregunté.

—¿Qué?

—Se dio cuenta que sabíamos que él estuvo allí esa noche y desapareció —le dije—. Una gran coincidencia, ¿no crees?

Josh se volvió un poco para que sus rodillas tocaran las mías. Ignoré la emoción que pasó por mí. Cada contacto era un millón de veces más intenso hoy.

—No crees... ¿crees que Blake lo hizo? —preguntó.

—No sé... Pero es sospechoso, ¿no? —le dije.

Josh lucía como si estuviera a punto de vomitar. Se sentó de nuevo y se dejó caer, tomando una respiración larga y profunda.

—¿Estás bien? —le pregunté, mi corazón latía con fuerza.

—Es demasiado, ¿sabes? He conocido a estos chicos toda mi vida. Blake puede ser un imbécil, si, pero no lo puedo imaginar... con mi bate de béisbol... Pero supongo que él pudo haberlo conseguido, ¿no? Podría haber ido a nuestra habitación y llevar a Thomas con él y tomar el bate...

Él cerró los ojos y se inclinó hacia adelante, soltando mi mano por primera vez para poder agarrar el respaldo del banco frente a nosotros.

—Lo siento —dije, poniendo mi mano en su espalda—. No debería haber sacado el tema. Pensé que querrías saber lo que estaba pasando...

—No, está bien —dijo Josh, tomando algunas agitadas respiraciones—. Está bien. Estoy bien.

Después de un par de minutos se sentó de nuevo. Su cara se veía pálida y cerosa, pero de alguna manera estaba bien. Me dio una mirada de disculpa, y luego entrelazó sus dedos con los míos de nuevo.

—No vamos a hablar de esto otra vez, ¿de acuerdo? —sugirió tratando de sonreír—. En lo que a mí respecta, ese es el problema de la policía ahora. No el nuestro. A partir de ahora, simplemente... Seguimos adelante. Volver a la normalidad. ¿Está bien para ti?

Sonreí y me incliné para dar un rápido beso.

—¿Bien? —le dije—. Suena perfecto.

* * *

—Así que ahora ellos quieren traer a Blake Pearson para ser interrogado —dijo Noelle, bajando su copia del New York Times. Todos en el campus tenían una. O una copia del Post o del Hartford Courant. Los nuevos avances en el caso de Thomas han aparecido en la primera página de todos los diarios a lo largo de la costa este, al parecer—. Ese chico siempre fue un poco demasiado intenso para mi gusto.

Miré a Josh a través de la larga mesa de la cafetería.

Él había regresado a la escuela desde hacía dos días y estaba luciendo más y más como él mismo cada día. Esta mañana llevaba un suéter marrón con un agujero cerca del cuello y una mancha de pintura en la manga. Había devorado ya un donut de chocolate y estaba con uno de canela. Nuestras piernas estaban conectadas entre sí en los tobillos debajo de la mesa. Él negó con la cabeza ligeramente al comentario de Noelle y siguió comiendo.

—Por favor. Estuviste enamorada de él —dijo Kiran mientras escribía en su BlackBerry.

—¡Kiran! —Noelle espetó.

—¿En serio? —Dash preguntó perplejo—. ¿Cuándo fue eso?

Kiran se puso pálida, pero continuó escribiendo con sus pulgares.

—Nunca estuve enamorada de Blake Pearson —dijo Noelle—. Tal vez pensé que era lindo por cinco segundos en octavo grado, pero luego él pasó por esa embarazosa fase —dijo con un estremecimiento.

—Correcto. Cara de pizza Pearson —dijo Gage, riendo con la boca llena—. ¡Extra peperoni!

—Eres el único que ríe, Coolidge, teniendo en cuenta que tu embarazosa fase nunca terminó —dijo Natasha.

La boca de Gage se cerró. Gracias a Dios. Yo de verdad no necesitaba mirar su comida a medio mascar.

—Debe haber sido difícil para él, con Thomas como su hermano más joven —reflexionó Ariana—. ¿Él nunca tuvo una fase embarazosa, verdad?

—No, pero si tuvo una fase de imbécil —dijo Kiran.

—¡Kiran! —Ariana la regañó—. No se supone que no debes hablar mal de los muertos.

Kiran levantó la vista y puso una cara de estúpida en mi dirección, entonces dejó su BlackBerry a un lado.

—Lo siento. Estoy escribiéndole a Tiara en Milán. No tengo contacto con ella.

—Ah. Tyty —suspiró Noelle mientras clavaba una uva con su tenedor—. Echo de menos a esa chica y su total incapacidad de corregirse. ¿Cuento vendrá a la escuela?

—Oh, nunca. Acaba de llegar a Vogue. —Los celos de Kiran eran claros para todos.

Me quedé mirando fijamente a Kiran. No tenía ni idea de quién era Tiara, ni me importaba, pero ella tomó mi falta de expresión como mi habitual ignorancia sobre el mundo de la moda.

—La portada —explicó Kiran—. Tú no vuelves a ser un simple humano después de eso.

—Oh —dije.

—Tal vez Tiara sabe dónde está Blake —dijo Noelle con una sonrisa de complicidad—. Los dos siempre parecían encontrarse cada vez que nadie más podía encontrarlos.

—Ella encontró a Thomas unas cuantas veces también —agregó Gage.

—Dios, es una maravilla que esos dos no se mataran entre ellos antes —Noelle bromeó.

—¡Noelle! ¿Qué diablos te pasa? —dijo Dash, dejando caer el tenedor con un estrépito.

Noelle levantó la mano contra su pecho.

—Lo siento. Dios. Tendrás un infarto. Era sólo una broma.

—¿Podemos hablar de otra cosa? —soltó Josh.

Todo el mundo se quedó en silencio. Noelle respiró hondo y movió su comida a los lados del plato alineándola cuidadosamente antes de que ella finalmente hablara.

—Yo creería que estarías feliz de que el enfoque haya cambiado a Blake, Josh —dijo—. Después de todo, eso es por lo que saliste de la cárcel, ¿no?

Josh no dijo nada. Pude ver la sangre correr en su cuello y a su cara.

—Noelle, déjalo estar —dijo Dash.

—Todo lo que estoy diciendo es cierto, es bueno tener finalmente un sospechoso que tiene un sentido perfecto —dijo, encogiéndose de hombros—. Los dos siempre se odiaron mutuamente. Todos lo vimos.

Josh lucía como si estuviera a punto de estallar. Si lo hacía, sabía que no sería bastante lindo y que podría ser demasiado alto.

Algo que todos en la cafetería escucharían. Mi lado protector salió a flote.

—¿Por qué todas las personas de las que la policía tiene sospecha tiene sentido para ti hasta que ellas son descartadas? —le pregunté a Noelle.

Podía sentir el implícito “oooooh” de todos en la mesa. Kiran hacía como si ella estuviera evitando la línea de fuego y Dash me lanzó una mirada de lástima. Pero yo no iba a dar marcha atrás.

—¿Qué quieres decir, Reed? —Noelle preguntó con frialdad.

—Tienes razón —dijo Josh—. En primer lugar fue Rick DeLea, ahora Blake. Oí que tú me tenías fichado y descuartizado durante unos días aquí, Noelle. ¿Qué diablos pasa con eso?

Noelle miró a Josh antes de que sus ojos se deslizaran lentamente hacia mí. Como si yo le hubiera dicho a Josh cuán culpable pensaba Noelle que era. Pero yo no lo hice. Si tuviera que adivinar, mi dinero estaba en Gage. Pero buena suerte haciendo que Noelle creyera eso.

Tuve la sensación de que Noelle estaba empezando a lamentar mucho haberme invitado a vivir en Billings.

23. Una idea

*Traducido por kathesweet
Corregido por Loo!**

Normalidad. Habíamos estado tratando de encontrarla todo el semestre. Ahora, con todos a salvo y dentro de las puertas de Easton, nos instalamos en alguna apariencia de ésta. Todo el mundo estaba ocupado estudiando. La biblioteca, siendo el hogar de las chicas Billings aún fuera de su propio edificio, estaba repleta de estudiantes de cada clase manteniendo las sesiones atiborradas y las reuniones de proyecto. Incluso tuve la oportunidad de absorber información otra vez, que era algo bueno, ya que tenía mucho de lo que ponerme al día. Me encontré con que el encierro del Decano Marcus resultó ser una bendición. Desde que pasaba cada hora libre fuera de clase en la biblioteca, el estudio era todo lo que podía hacer.

107

Aún quedan algunas pistas aquí y allá y no todo estaba bien en el mundo de Easton. Sobre todo para mí. De vez en cuando veía a alguien por el rabillo de mi ojo y creía que era Thomas. Mi corazón latía y yo giraba, y el chico en cuestión realmente no lucía como él. Era solo mi cerebro jugándole una mala pasada a mi corazón ya maltratado, y yo tenía que recordar de nuevo que Thomas había muerto. A pesar de que estaba con Josh ahora, me dolía todo el tiempo. Saber que él se había ido para siempre. Que yo no volvería a ver esa sonrisa de nuevo. Todavía duele.

Mientras tanto, Josh se negaba a estar en cualquier lugar dentro de un radio de cinco pies de Noelle. Desde que tenía que sentarme en la misma mesa con ella en todo momento, lo hizo más difícil para él, pero encontrábamos nuestra manera. El tiempo en nuestro baño terminó de manera que estaríamos saliendo al mismo momento, caminando a los salones de clases juntos, sentados al otro extremo durante las comidas, ignorando la conversación a nuestro alrededor. Sin embargo, la frialdad entre ellos era palpable, y Noelle no me había dicho mucho desde nuestro enfrentamiento en la cafetería. Yo esperaba que ella no estuviera usando ese tiempo para conspirar contra mí. Yo no estaba de humor para más novatadas.

Además, estaban los titulares. Cada día se hacían más y más mordaces. La Academia Easton era arrastrada en cada dirección posible. La escuela era ridiculizada por formar asesinos y traficantes de drogas en un artículo, tomando aún la tarea de instalar cámaras de seguridad alrededor, como si la junta no tuviera el derecho o la causa. El cuerpo de estudiantes comenzó a desarrollar un enojo palpable. Había detalles en un artículo que solo pudieron haber sido revelados por alguien que asistía a la escuela. Si era un alumno o uno de los chicos que había sido retirado después de la muerte de Thomas, nadie lo sabía. Pero nadie quería creer que fuera alguien que estaba en el campus. En nuestro delicado escenario del ser, esa clase de traición habría sido demasiado para que alguien la realizara.

Traté de ignorar todo. Josh estaba a salvo y yo tenía que mantener mis calificaciones si quería volver a Easton en primavera. Por supuesto que todavía quería ver al asesino de Thomas ser llevado ante la justicia, pero mi papel en el drama en particular, había terminado. Como el detective Hauer había sugerido en un principio, decidí dejar que la policía hiciera su trabajo, y yo haría el mío: pasar los finales.

Eso es exactamente lo que estaba tratando de hacer una tarde de martes en la biblioteca. Estaba tan absorta en mis fichas de química que no noté cuando el Decano Marcus caminó dentro.

—¿Qué está haciendo ahora? ¿Comprobándonos? —Noelle refunfuñó desde el otro lado de la mesa y a un par de asientos.

—Me siento mal por él —dijo Cheyenne—. Míralo. Él ha envejecido por lo menos diez años desde el comienzo del periodo. Apuesto a que desea que el director Cox nunca se hubiera retirado.

—¿Quién es el director Cox? —le pregunté.

Todo el mundo me miró como si hubiera preguntado cómo sumar dos más dos.

—El director Cox dirigió este lugar por treinta años —me dijo Ariana—. Se retiró el último semestre. Marcus es técnicamente el decano de estudiantes. El solo actúa como cabeza de la academia hasta que puedan encontrar un nuevo director.

—¿Cómo no lo sabías? Todo el mundo sabe eso —dijo Kiran.

—Ella es nueva, ¿recuerdas? —Cheyenne me defendió.

Levanté la vista y encontré al decano Marcus hablando con la Sra. Lattimer en el extremo más alejado de nuestra área aislada. Parecía frágil, como si no hubiera comido en días, y era evidente el envejecimiento. Cheyenne tenía razón. Este año escolar ha tenido un gran costo en el hombre. Lo que un año horrible puede causar en un director provisional.

—Tal vez debería dejar de serlo —dijo Noelle—. Ahorrarnos toda la miseria.

—¡Noelle! —Cheyenne se sorprendió—. El decano Marcus es Easton. Ni siquiera podría imaginar este lugar sin él.

—Yo podría —dijo Noelle—. Con mucho gusto.

—No quieres decir eso —protestó Cheyenne, agitando su cabello rubio.

—Sí, quise hacerlo. El tipo es un imbécil, Cheyenne —dijo Noelle—. Nos impide salir. ¡A nosotros! Este fin de semana es la última semana antes de los finales y no podemos salir de esta biblioteca, por no hablar de la escuela. Quiero decir, ¿quién se cree que es?

—Es el decano de los estudiantes y ha trabajado aquí desde que era profesor. Él se preocupa por este lugar y su reputación —respondió rotundamente Cheyenne. Vi algo inscrito en sus ojos. Una idea—. De hecho... podemos ser capaces de utilizar eso a nuestra ventaja.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté, intrigada.

—Creo que sólo se me ocurrió una manera de salir de la escuela, después de todo.

—Tienes un plan —dijo Noelle con duda.

—Sí —Cheyenne sonrió, sentándose con la espalda recta—. Sí, de hecho, lo tengo.

Puso sus manos sobre la mesa y se puso de pie, entonces arregló la parte delantera de su suéter blanco y acarició su cabello. Mi piel se erizó con curiosidad. Ella se giró y caminó derecho hacia el decano Marcus y la Sra. Lattimer, toda confianza y sonrisas.

—¿Qué está haciendo? —Kiran preguntó tirando de los auriculares de sus orejas.

Noelle suspiró y volvió a su trabajo.

—No me podría importar menos.

* * *

—¿Llegó mi vestido? —preguntó Natasha sosteniendo su móvil en su oído mientras caminábamos detrás de la biblioteca más tarde esa noche. Era una noche hermosa y fresca con miles de estrellas cubriendo el cielo. Mantuve la cabeza inclinada hacia atrás mientras caminábamos; por primera vez en semanas, tuve la oportunidad de centrarme en la belleza del mundo—. ¿Cómo se ve? Está bien. Sí. Vamos a tener la última prueba el día antes de Nochebuena. No, yo lo haré. Lo llamaré, mamá. Tú tienes otras cosas de qué preocuparte. Bien. También te quiero.

Colgó el teléfono sonriendo.

—¡Aw! ¡La Señorita Centro Moral ama a su mami! Qué dulce — bromeó Noelle.

Natasha rodó los ojos pero no dijo nada.

—¿Para qué el vestido? ¿Vas a “salir” a la sociedad? —preguntó Kiran, parlotando.

—Kiran —regañó Ariana—. Eso es tan inapropiado.

—No, es hilarante. En verdad —dijo Natasha rotundamente, acariciando el hombro de Kiran—. Y dicen que las modelos no tienen cerebro.

Kiran se burló, pero no pudo, de hecho, surgir de nuevo. Y claramente eso la enojó.

—No, el vestido es para el baile de Nochebuena en la embajada —dijo Natasha—. Yo voy todos los años.

—¿El baile de la embajada? —le pregunté. Mi visión se empañó por un segundo y tiré mi cabeza hacia adelante. Y de vuelta a su lugar.

—Mi madre es la embajadora de Estados Unidos en Zimbabue —dijo Natasha—. Ella tiene este baile en D.C. cada año.

Casi tropiezo con mis pies.

—¿Tu madre es embajadora? Nunca me dijiste eso.

—No sé lo que tu madre hace —señaló Natasha.

Oh. Bien. Y nunca lo sabrás.

—¿Qué hace tu madre? —preguntó Kiran, ladeando la cabeza hacia mí.

—Nada interesante —le respondí, deseando como el infierno haber mantenido mi boca cerrada.

—No, vamos, Reed. Dinos —bromeó Noelle—. Apuesto a que conduce un autobús. ¡No! Ella trabaja en un molino.

Sentí que iba a estallar en llanto por la vergüenza en algún momento. Noelle me estaba hostigando. Ella sabía todo acerca de mi familia, o al menos eso había insinuado en varias ocasiones. Probablemente había leído mi archivo en algún momento, considerando que ella parecía tener acceso a cualquier cosa que quisiera. Me pregunté si ella sabía sólo que mi madre era discapacitada, o si ella también sabía de alguna manera que mi mamá nunca había dejado las píldoras y hacía miserable la vida de todos, las pocas horas al día que estaba despierta.

Por delante, las ventanas de Billings brillaban con una luz acogedora. Si tan solo pudiera desviar esto hasta que llegáramos al interior...

—¿La gente realmente hace eso? —preguntó Kiran.

—Puedes decírselos, Reed, estoy segura de que no hay nada de qué avergonzarse —dijo Ariana.

En ese momento la puerta de Billings se abrió y Cheyenne asomó la cabeza.

—¡Dense prisa, chicas! Estamos todas reunidas en la sala.

Noelle se detuvo. Sabía que todos los pensamientos de las ocupaciones de mi familia fueron olvidados. Había sido salvada por mini Martha.

—Oh, esa chica ha ido demasiado lejos. ¿Ella convocó a una reunión ahora?

Cheyenne había desaparecido de la biblioteca con el Decano Marcus alrededor de una hora antes. Al parecer, ellos habían hablado a la

manera de Cheyenne, porque ella estaba sonriendo de oreja a oreja mientras mantenía la puerta abierta para nosotras y nos metía en el edificio.

Tomamos nuestros abrigos y los dejamos caer con los bolsos en el pasillo, donde un fuego crepitaba y el árbol de Navidad brillaba, y la seguimos a la sala. El resto de las chicas ya se habían reunido. Estaba la Sra. Lattimer de pie junto a la puerta, su expresión fuerte, su mano en el cuello de su camisa.

—Tomen un asiento, tomen un asiento— nos dijo Cheyenne, como si fuera la dueña y nosotras las invitadas. Noelle no le hizo caso y se puso detrás del sofá. Natasha se dejó caer en un sofá otomano, pero Kiran, Ariana y yo nos quedamos de pie. Con lo molesta que estaba con Noelle, se sentía como el momento de tomar partido, y mi instinto decía que aún me quedara con ella.

Cheyenne pasó por encima de las piernas estiradas de Viena y se enfrentó a nosotras en la parte frontal de la sala. Ella, prácticamente, exudaba auto-satisfacción.

—Tengo noticias emocionantes —dijo—. El decano y yo hemos hecho un trato. Trey Prescott y yo hemos acordado hacer una entrevista exclusiva con el New York Times, todo sobre lo increíble que es ser estudiante de Easton, y a cambio... ¡Él va a dejar que salgamos del campus este fin de semana!

Hubo gritos de asombro y emoción por la habitación.

Noelle tensó la mano alrededor del marco de manera ornamentada del sofá.

—¡Salón VIP del Orchid aquí vamos! — Viena gritó, levantando las manos.

Pensé que Noelle podría desgarrar el mueble en dos. Me imaginaba a todas las chicas sentadas en el sofá cayendo sobre sus culos bronceados y sobre la anticuada alfombra.

—En realidad, no vamos a Nueva York —dijo Cheyenne, acallándolas a todas de nuevo—. El acuerdo estipula que vamos a un lugar previamente acordado. Así que vamos a la casa de mi familia en Litchfield.

El agarre de Noelle se relajó al instante. Ella soltó una carcajada.

—Wow. Qué fabuloso —dijo—. Lo siguiente que nos vas a decir es que tu papá y tu madrastra van a estar allá como acompañantes — Cheyenne miró a la Sra. Lattimer. Ella asintió con astucia, se aclaró la garganta y salió de la sala. Noelle observó a la mujer irse con su boca ligeramente abierta. Una persona diferente a ella había conseguido que nos dejara tranquilas. Cheyenne estaba rosada por el placer.

—En realidad, el decano llamó a mi padre y le pidió que nos acompañara. Lo cual, por supuesto, papi dijo que haría.

Todo el mundo se quejó. Cheyenne levantó una mano.

—Pero papá me acaba de llamar hace cinco minutos y me dijo que él en verdad no puede hacerlo —añadió—. Él confía en mí. Confía en nosotros. Así que estamos por nuestra cuenta.

—¿Y él nos cubrirá? —preguntó Rose.

—Por supuesto que lo hará —dijo Cheyenne. Así de fácil, se había ganado a la multitud de nuevo. Cheyenne miró directamente a Noelle mientras todas las demás chillaban de alegría—. ¡Así que parece que vamos a tener nuestra fiesta anual fuera del campus, después de todo!

Hubo una ronda de aplausos y la reunión comenzó a separarse. A mi alrededor, las chicas estaban planeando qué ponerse, qué chicos invitar, cuán borrachas podrían estar. Al mismo tiempo, Cheyenne y Noelle siguieron mirándose una a la otra. Noelle lucía asesina. Cheyenne fue la primera en romper contacto visual. Caminó alrededor del sofá y se acercó a nosotras.

—Buen trabajo —dijo Noelle, cruzando los brazos sobre su pecho—. Conseguiste que el decano nos dejara pasar el rato en Villa rustica. ¿Qué vamos a hacer? ¿Ir a inclinar vacas? ¿Tomar una histórica carroza a través de la plaza?

Cheyenne sonrió y negó con la cabeza.

—Por lo menos hice que nos permitiera salir del campus, que es algo que tú no pudiste hacer. Oh, no, espera algo que ni siquiera intentaste hacer.

Noelle miró por encima del hombro de Cheyenne, en silencio y echando humo.

—Bueno, tal vez no soy una lameculos natural.

—No sólo puedes intimidar en tu paso por la vida, Noelle. No es así como funciona —dijo Cheyenne con calma—. A veces tienes que trabajar con la gente. Hablando de eso, Reed, tengo que pedirte un favor.

Ella cambió su atención a mí antes de que Noelle pudiera formular otra remontada.

—¿Un favor?

—Sí. El decano pensó que podría ser buena idea tener al menos un estudiante becado en la entrevista. Ya sabes, para mostrar al mundo que no somos solo un montón de snobs privilegiados —dijo con una risita—. Por supuesto, inmediatamente pensé en ti.

—Oh, yo...

No había nada literalmente que yo quisiera hacer menos que tener a algún reportero preguntándome por mis meses en Easton. ¿De verdad tenía algo bueno que decir?

—No hay que hablar de Thomas y todos los dramas a menos que quieras —dijo Cheyenne, adivinando correctamente la fuente de mis dudas—. Puedes centrarte en los profesores, las clases, los dormitorios. Decirles qué clase de educación mundial estás recibiendo. Creo que el decano lo agradecería mucho.

Mis intestinos se retorcieron en veinte formas diferentes, pero ella tenía la razón.

—Bueno —dije—. Si ayudará a aliviarnos, entonces seguro. Estoy dentro.

—¡Eso es grandioso! —Cheyenne dijo alegremente.

Entonces, para mi sorpresa, me agarró en un rápido abrazo.

—Te haré saber tan pronto como tenga todos los detalles. ¡Que tengan una buena noche, chicas! —chilló. Entonces salió de la sala como un cachorro feliz. No me atreví a mirar a nadie más a los ojos. Simplemente me di la vuelta, cogí mis cosas, y seguí.

24. Amiga-Amiga

*Traducido por Dani
Corregido por Selune*

Me estaba quedando dormida esta noche, algo de lo cual estaba gratamente sorprendida de todavía podía hacer después de todas esas noches sin dormir, cuando la puerta de mi habitación se abrió, derramando la débil luz del pasillo. Me senté derecha en mi cama y mi corazón se contrajo cuando vi la sombra de Noelle entrando al cuarto. Ariana y Kiran estaban justo detrás de ella. Aquí estaba. Mi nueva ronda de novatadas. Bueno, estaba vez no iba a ir a ninguna parte sin una pelea de verdad.

—¿Qué demonios están haciendo chicas? —preguntó Natasha antes de que yo tuviera la oportunidad.

Ariana encendió las luces. Ella vestía un camisón blanco con encaje en el amplio cuello y llevaba a bolsa de comprar de Burberry. Kiran, en un camisón rojo, colocó una coctelera de Martini y una botella de vodka sobre mi escritorio. Noelle, estaba usando un conjunto de pijama de seda negra, y además llevaba cuatro vasos de Martini. Estaba oficialmente confundida. Todas estaban en pijamas, entonces no me iban a arrastrar a ningún lado, y aparentemente estaban instalando un bar.

—No podía dormir, entonces fui donde Kiran —explicó Noelle—. Kiran pensó que un par de bebidas ayudarían, pero nunca bebo sola.

Recogió la coctelera y comenzó a agitar.

—Así que aquí estamos.

Natasha y yo nos miramos la una a la otra a través de la habitación. Podríamos echarlas, pero eso quizás causaría más problemas de los que valía. Si las dejábamos quedarse y beber una bebida, se irían más rápido y más felices. Nos comunicamos todo esto en silencio; entonces, con la decisión tomada, Natasha tiró sus mantas a un lado malhumoradamente y se unió a ellas en el escritorio.

—Haz el mío doble —dijo Kiran.

Noelle expertamente vertió el líquido en un vaso. Ariana sacó un frasco de aceitunas de su bolsa y traspasó dos con un mondadientes.

—Deberíamos abrir un bar cuando salgamos de aquí —Noelle bromeó con Ariana.

—Creo que lo haríamos bastante bien —respondió Ariana.

Las miré fijamente. Estaban de un excelente humor. ¿Qué estaba pasando exactamente?

—¿Reed? —Noelle preguntó mientras Kiran tomaba su bebida y se sentaba sobre la silla del escritorio de Natasha.

—Nada para mí, gracias —dije.

—¡Oh! ¿Estás viviendo con la Señorita Centro Moral pegándose a ti? —preguntó Noelle.

—No, simplemente no puedo tener resaca mañana. Tengo clases y un montón de trabajo —dije.

—Te vas a tomar una bebida —me dijo Noelle, entregándome un vaso medio lleno.

Mi corazón golpeó con fuerza.

—No. No voy a hacerlo.

—Te vas a tomar una bebida —dijo—. Puedes beberla, o puedo tirártela sobre tu cabeza. Tú me dices.

Apreté con fuerza mis dientes. Podría haber matado a la persona que decidió que no tener cerraduras en nuestras puertas era una buena idea. Desde luego, una cerradura no habría detenido a Noelle de ninguna forma, lo sabía. Encontraba una manera para todo.

—Está bien.

Tomé el vaso de ella y me senté sobre mi cama sin intención de bebérmelo. Noelle sonrió triunfalmente, luego vertió bebidas para Natasha, Ariana, y para ella misma. Pronto estábamos todas sentadas alrededor de la habitación, bebiendo. O pretendiendo beber, como estaba haciendo.

—Entonces... —dijo finalmente Natasha.

—¿Entonces qué? —preguntó Noelle.

—Entonces ¿Qué están haciendo aquí? —pregunté.

—¿Amigas ya no pueden compartir una bebida a medianoche con amigas? —preguntó Noelle.

—Sólo vinimos a hablar —aclaró Ariana—. El trimestre está casi acabado, y últimamente, verdaderamente, no hemos tenido tiempo de juntarnos.

—Juntarnos —Kiran hipó una risa—. Amo esa palabra.

Claramente había estado bebiendo desde antes de que Noelle hubiera aparecido en su habitación.

—Además pensamos que sería agradable tener un poco de diversión —dijo Noelle, deslizando su vaso—. Dado que no tendremos nada este fin de semana.

—Oh, entonces de eso se trata esto. Quieres golpear a Cheyenne —dijo Natasha, inclinándose hacia adelante.

—¿Quién necesita golpearla? —preguntó Noelle inocentemente—. Todos ya saben que su idea de diversión es totalmente lamentable.

—El resto del dormitorio parece agradarle —señalé.

—El resto del dormitorio es demasiado estúpido para darse cuenta de lo aburrido que va a ser —dijo Kiran.

—Entonces chicas ¿no van a ir? —pregunté.

—Desde luego que vamos a ir —dijo Noelle—. Sólo para restregar la nariz en su increíble fracaso.

Todas rieron y chocaron sus vasos.

—Creo que solo estás molesta porque fue capaz de hacer lo que tú no pudiste —le dijo Natasha a Noelle—. Creo que eso te mata.

—Cualquiera puede absorber autoridad, Crenshaw. Prefiero hacer las cosas a mi manera —soltó Noelle.

—Desafortunadamente, tu manera consiguió que nos castigaran —dijo Natasha en voz baja.

—Oh, como si tuvieras tantas cosas mejores para hacer —dijo Noelle—. La última vez que revisé, toda tu vida social fue bruscamente expulsada de esta escuela, y nunca volverá a mostrar su cara con los poros obstruidos otra vez.

Natasha lucía como si hubiera sido abofeteada. Noelle no solo había insultado a la novia de Natasha, también le había sacado en cara la expulsión de Leanne, cuando todas sabíamos muy bien que Noelle fue la única que había hecho que la expulsaran.

—Pero no hablemos del pasado —dijo Noelle, girándose hacia mí—. Quiero hablar sobre la Señorita Reed.

Oh Dios. Aquí vamos.

—Pareces muy amiga-amiga con el robot —dijo.

—¿Perdón?

—Cheyenne. Está hablando de Cheyenne —dijo firmemente Ariana.

—Sí, ella. El robot del decano. ¿De qué se trata todo eso? —preguntó Noelle.

—No soy amiga-amiga de ella —contesté—. Sólo me pidió que hiciera la entrevista.

—Cierto. La entrevista. La cual ella usa para pasar por sobre mi cabeza y hacer planes sin mí. Sin ninguna de nosotras —dijo Noelle.

—Mira, sólo estoy tratando de ayudar para que todas podamos salir —dije—. El decano está enfadado con nosotras, y si esto ayuda para que él esté menos enojado, entonces lo voy a hacer. No amo a Cheyenne, pero creo que fue inteligente por parte de ella ofrecer una rama de olivo. Después de todo lo que ha pasado, necesitamos un buen RP (Relacionador Público).

Noelle me miró fijamente. Por un momento, de hecho, pensé que estaba viendo la validez de mi punto. Pero entonces tosió. Levantó el mondadientes de su vaso, llevó sus dientes hacia la aceituna, y la sacó.

—Ha conseguido lavarte completamente el cerebro —dijo Noelle, sacudiendo su cabeza como si esto fuera demasiado divertido—. Es casi patético, de hecho. Odio tanto ver a mis amigas con el cerebro lavado.

A menos, desde luego, que fuera por su propia mano.

—Y ese es el porqué ella tiene que ser bajada de la percha.

Una fuerte sensación de presagio se asentó sobre la habitación.

—¿Qué quieres decir, exactamente? —preguntó Ariana, intrigada.

Noelle se encogió de hombros y sonrió.

—Tengo mis formas.

—Sabemos que lo haces —dijo Kiran, medio-alegre, medio-resignada. Y repentinamente me sentí apenada por Cheyenne. Porque cuando Noelle decidía bajar a alguien de una percha, esa persona usualmente terminaba siendo derribada completamente por todos los fosos del infierno.

25. El fugitivo

*Traducido por PaolaS
Corregido por Selune*

Era asfixiante la oficina del decano. Por alguna razón, había fuego encendido en la vieja chimenea, tal vez para dar a las fotos un acogedor y encantador look al viejo estilo - pero hacía hervir mi sangre. Yo ya había me quitado mi suéter y ahora estaba sentada en el centro de la sala entre Cheyenne y Trey llevando una camiseta de Philadelphia Eagles, la que yo estaba lamentando seriamente haber usado. Me hacía lucir como la becada que era. Me hacía sentir como cualquier cosa menos una chica Billings. Y si iba a sobrevivir a lo que se había convertido en nada menos que una emboscada, iba a tener que canalizar a mi chica Billings interior. Si yo tenía una.

120

—No quiero hablar de eso —le dije por décima vez.

Y por décima vez, la periodista no me hizo caso.

—¿Cómo te hace sentir? No sólo por haber perdido a tu novio en una muerte muy violenta, si no por saber que tu nuevo novio podría haber sido el responsable...

Su grabadora digital estaba puesta en el brazo de su silla, con su luz roja mirándome. Se inclinó hacia delante, sosteniendo un lápiz mecánicamente suspendido sobre su cuaderno. Su pelo oscuro le caía encima de sus gafas de montura pequeña, pero ella no lo rechazó. Su ceño fruncido con preocupación imitada cuando el fotógrafo tomó una serie de shouts rápidos para las fotografías, claramente capturando la lenta desaparición de mi espíritu. Contra la pared, el decano se inclinó hacia atrás, el dedo índice torcido alrededor de sus labios mientras miraba al suelo.

—Yo sabía que él no era responsable —le dije a través de mis dientes.

A mi lado, Cheyenne y Trey se movieron en su asiento.

—Tú sabías. Sabías con absoluta certeza, cien por ciento segura —dijo con aire dubitativo.

—Nunca he dudado de él —dije con firmeza.

—Entonces, ¿quién crees que lo hizo?

—Muy bien, esta entrevista ha terminado —anunció el Decano Marcus.

Gracias a Dios. Me preguntaba si alguna vez iba a poner un fin a esto. Cheyenne había dicho que yo no tendría que hablar de Thomas si yo no quería, pero eso era todo lo que esta mujer me había preguntado. Eso y nada más.

—Tengo derecho a hacer estas preguntas, decano —dijo la periodista.

—Está aquí para hacer un perfil de la escuela y los estudiantes, no por una exposición sobre el asesinato de Thomas Pearson, un tema que ya ha cubierto su periódico de manera exhaustiva —dijo el decano, extendiendo una mano hacia la puerta—. Esta joven ya ha sufrido bastante.

La periodista me miró. Traté de lucir patética para que me dejara en paz. En el momento no era mucho esfuerzo.

—Bueno. —La reportera se quejó, poniendo los ojos. Se levantó, recogiendo su bolso de gran tamaño y la grabadora—. Tengo suficiente para mi pieza.

—Bien. Por favor no dude en llamarme si tiene alguna duda. —Sugirió al decano, anunciándola para salir. Él la acompañó a través de su oficina externa, donde la Sra. Lewis-Hanneman estaba sentada en su computadora, escribiendo. Me pregunté si ella estaba realmente trabajando o si ella sólo estaba tratando de parecer ocupada por los reporteros.

—Lo siento mucho por eso, Reed —Cheyenne me susurró mientras cerraba la marcha—. Ella prometió al decano no preguntaría nada demasiado personal.

—Está bien —le dije—. No esta más que cumpliendo con su trabajo.

Pero si hubiera sabido cual era su coche afuera, yo estaría sacando todo el aire de sus neumáticos en ese momento.

Justo antes de que el decano y la periodista llegaran a la puerta, ésta se abrió de golpe y Dash barrió dentro, sin aliento. Por un momento todos se congelaron. Era obvio para el mundo que había un gran anuncio para hacer. Echó una mirada a la reportera y se aclaró la garganta.

—Oye. ¿Cómo están todos? —preguntó con torpeza.

—Muy bien, Sr. McCafferty. Gracias por venir a preguntar —respondió el decano. Su mano estaba en la parte baja de la espalda de la reportera como si él estuviera más que listo para darle un empujón a la puerta si era necesario.

—McCafferty. Dash McCafferty, ¿verdad? —dijo la periodista, sus ojos brillantes—. ¿Qué está pasando?

—Nada —respondió Dash—. Yo solo... me acerque para decirle a Trey que estamos empezando nuestro grupo de estudio una hora antes. ¿Están ustedes listos aquí?

—Sí. Estamos —dijo el decano, aún cuando el periodista abrió la boca para protestar—. ¿Señor Jackson, sería tan amable de ayudarme a escoltar a la Sra. Vázquez y su colega a las puertas?

—Absolutamente, Decano Marcus —dijo Scat, saliendo de una silla en un rincón.

La periodista protestó, pero Scat la había sacado de allí en cinco segundos, cerrando la puerta detrás de ellos.

—¿Qué es? —le pregunté a Dash.

—Encontraron a Blake —dijo Dash.

La Sra. Lewis-Hanneman dejó de escribir pero por lo demás no se movió. De alguna manera tuve la sensación de que no estaba del todo sorprendida por esta revelación.

—De ninguna manera —dijo Cheyenne.

—¿Dónde estaba él? —pregunté.

—En la casa de su familia en las Bermudas —dijo Dash—. Sus padres enviaron un vecino a ver, y él había estado allí durante unos días.

—¿Les tomó tanto tiempo en pensar en su casa en las Bermudas? —Trey preguntó.

—No, es que no sólo tienen una casa de vacaciones —dijo Dash—. Tuvieron que comprobar todas ellas.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —Cheyenne preguntó—. ¿Acaso se entregó?

—Bueno, sí. Ya ha sido replanteado para ser interrogado, pero él sigue manteniendo su inocencia —dijo Dash, sonando muy oficial—. Pero, ¿quién sabe? Esperemos que por fin lleguen al fondo de esto.

Cheyenne respiró hondo y sopló hacia fuera, moviendo la cabeza.

—Bueno, deberíamos llegar a la cena, supongo —dijo, comprobando su reloj de oro. Probablemente quería llegar lo antes posible para poder compartir este plato con todo el mundo antes de que tuvieran la oportunidad de escucharlo de otra persona—. ¿Vienes Reed?

Yo miré a la Sra. Lewis-Hanneman. Sus dedos se quedaron inmóviles en su teclado.

—Estaré allí en un minuto —le dije—. Tengo algo que preguntarle al decano cuando vuelva.

—Muy bien. Gracias de nuevo por hacer esto —dijo ella, llegando a apretar rápidamente mi brazo.

Ella y Trey se marcharon, y yo tenía que sonreír. Cheyenne era tan diferente de Noelle. Noelle habría sido sospechosa y querría saber qué asunto tenía con el decano. O eso, o ella habría sonreído a sabiendas, como si ella ya sabía el asunto que tenía con el decano. Cheyenne no tenía ningún interés. Era un poco refrescante.

Dash me lanzó una mirada inquisitiva y yo lo aleje con la mano para ir, lo que hizo. También refrescante.

—¿Estás bien? —le pregunté a la Sra. Lewis-Hanneman tan pronto como yo estaba segura de que estábamos solas.

—Yo ya sabía —dijo—. El abogado de Blake me llamó esta mañana.

—¿Qué ha dicho? —le pregunté, acercándome a su escritorio.

—Él dijo que Blake abandonó el país gracias a mí. Al igual que él no estaría en este lío si yo no fuera una perra sin corazón.

—¿Eso dijo?

—No, pero él fue muy bueno implicándolo —ella dijo con una sonrisa pequeña—. Como si no me sentía lo suficientemente culpable ya.

—Así que... ¿Qué? ¿Blake estaba tratando de alejarse de ti o algo así?

—O algo así. Yo nunca te dije esto, pero después de que Josh fue arrestado, dejé de contestar las llamadas de Blake. Yo no sabía qué hacer. Al verlo, cuando sabíamos lo que sabíamos... me pareció demasiado complicado. Necesité un descanso.

—No lo entiendo —dijo—. ¿Qué tiene eso que ver con Blake yendo a las Bermudas?

—Su abogado dice que él sólo tenía que escapar. Tenía el corazón partido. Salió del país porque yo lo estaba evitando, no porque él estaba huyendo. —Cogió un puñado de papeles y los golpeó repetidas veces contra el escritorio para alinearlos. Entonces los golpeó unas veces de más—. Así que todo es mi culpa, que se viera tan culpable. ¿No es fabuloso?

—Así que tú piensas que es inocente ahora —declaré.

Ella me niveló con la mirada.

—Sé que es inocente. No puedo creer que alguna vez pensé en que no era.

Tomé una respiración profunda. Era una historia conveniente, pero yo no estaba convencida. Yo había visto la ira que la sola mención de Thomas planteaba en Blake. Yo podía imaginarlo fácilmente perdiendo el control y haciendo algo terrible a Thomas. Pero yo no podía decir eso. No a ella.

—¿Qué está diciendo a la policía? —le pregunté.

—Él está manteniendo nuestro secreto —dijo con una mirada irónica. Como que ella no podía creer que todavía estuviera haciendo eso para ella, que aún le importaba—. La cuartada oficial del partido es que está deshecho por la muerte de Thomas y necesitaba escapar. Genial. Estaba usando el asesinato de su hermano para parecer más simpático. Este chico era rico.

—Su abogado dice que yo probablemente voy a tener que testificar, lo que básicamente significa que mi vida como la conozco ha terminado —dijo. Ella sacudió la cabeza y miró más allá de mí en la ventana—. Yo sólo sigo pensando, si sólo no hubiéramos tomado esa

noche para reunirnos. Blake habría estado en Columbia, me hubiera quedado en casa.... Nada de esto estaría sucediendo.

Ella se perdió un poco después y le arrebató un tejido de la caja en su escritorio. Mi corazón estaba con ella, pero no tenía idea de qué decir. Yo sabía cómo se sentía. ¿Cuánto—y si—había yo reflexionado desde el comienzo del año? ¿Cientos? ¿Miles?

—Lo siento. No deberías tener que escuchar esto —dijo ella, jugueteando con el tejido—. Es sólo, tú eres la única persona que conoce toda la historia, y si yo no hablo con alguien...

—Está bien —le dije—. Yo no sé si eso te hace sentir mejor, pero hiciste lo correcto. No podías dejar que Josh se quedara en la cárcel por algo que no hizo.

Asintió con la cabeza.

—Lo sé.

—Y estoy segura de que los abogados harán todo lo posible por mantener tu nombre. Veo las noticias. Ellos hacen estas cosas todo el tiempo, ¿verdad?

Ella asintió de nuevo.

—La conclusión es, si Blake lo hizo, tiene que enfrentarse a ello —le dije.

—No lo hizo —dijo con firmeza.

Mi mandíbula se apretó. Entonces me di cuenta que yo quería culpar a Blake. Yo quería ser capaz de culpar a alguien. Quería que todo esto terminara para realmente poder seguir adelante. Para que alguien por fin pudiera ser castigado por tomar la vida de Thomas. Por causar toda esta miseria. Pero mirando hacia atrás de mí estaban los ojos de una chica que quería creer más que nada que el hombre a quien amaba era un buen tipo. Y yo sabía como se sentía también.

—Bueno, entonces lo que necesita es la oportunidad para limpiar su nombre —le dije con calma—. De cualquier manera, es mejor para todos que esté de regreso. Es la única manera en la que vamos a averiguar lo qué ha ocurrido.

Ella respiró hondo.

—Tienes razón. Gracias.

Se sentía como el momento de mi salida, pero yo no quería moverme hasta que me lo dijera.

—Tú sabes, Reed, eres una especie de alma vieja —dijo ella finalmente.

Una sonrisa saltó a mis labios.

—Quince pasando cuarenta años. Mi padre ha estado diciéndolo desde que era pequeña. En primer lugar yo tenía ocho años pasando a los cuarenta años, diez...

—Bueno, es muy refrescante por aquí —dijo—. Ninguno de los niños que vienen aquí alguna vez tienen que crecer, pero ya tu estás allí. Gracias por escucharme.

—No hay problema —le dije.

Lo tomé como mi señal y salí, cerrando la puerta suavemente detrás de mí. Le deseé lo mejor. Yo realmente lo hacía. Parecía fresca, aunque una persona un poco equivocada. Pero me preguntaba si me habría agradecido sinceramente, si pensaría que yo era tan madura, si supiera que en el fondo de mi mente estaba esperando contra toda esperanza ver a su novio frito.

26. La forma en que era

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Selune*

La multitud en el anfiteatro estaba inusualmente bulliciosa esa noche. El aire era frío y claro y una vez más cientos de estrellas titilaban en lo alto. Era como si una enorme manta de plomo hubiera sido quitada del campus. Blake se encontraba bajo custodia. Y todos estábamos dispuestos a creer que este horrible capítulo había sido oficialmente cerrado. Lo peor estaba detrás de nosotros.

—¿Quién quiere empezar temprano? —Kiran gorjeó, sacando una botella de champán de debajo de su abrigo. Como siempre no podía importarle menos si cualquier adulto que pasará estuviera observando. Por supuesto, las únicas personas que nos observaban eran estudiantes de los tres dormitorios de estudiantes de grado menor en el anfiteatro. Decenas de rostros estaban pegados a las ventanas detrás de nosotros, en el interior, mirando hacia afuera.

Algunas personas aplaudieron y Kiran abrió a presión la botella, dejando que la espuma se derramara sobre los adoquines a sus pies. Ya medio borracha, engulló de la botella antes de pasársela a Trey y a los chicos. Ariana negó con la cabeza pero sonrió, e incluso Noelle se echó a reír, acurrucada en los brazos de Dash. Walt Whittaker sacó un pañuelo y limpió la botella antes de beber de ella; luego Gage hizo un gran show al pasar su lengua por todo alrededor de la boquilla antes de tragar la mitad del contenido.

—¡Gage, hombre! Eres tan repugnante —Josh hizo una mueca mientras todos se reían y hacían “eew”.

—¡Estás equivocado, amigo mío! ¡Todas las chicas quieren chupar mi saliva! —Gage dijo con una carcajada, ofreciendo la botella.

—Ugh. Eso es tan insalubre —Cheyenne hizo una mueca, rechazándolo con señas.

—La aceptaré —dijo Kiran. Cogió la botella, bebió un trago y todo el mundo hizo “eew” de nuevo.

—Dios, Kiran. Habrá un montón de botellas libres de gérmenes cuando llegemos allí —dijo Cheyenne.

—Ahora, ¿dónde está la diversión en eso? —Kiran preguntó, bebiendo un poco más.

Con cada carcajada, me sentía más ligera.

—Es bueno estar de vuelta —Josh dijo en mi oído, atrayéndome hacia él.

Mi corazón se puso todo afectuoso y empalagoso.

—Es bueno que estés de vuelta.

Un par de faros delanteros iluminaron los árboles y Cheyenne chilló:

—¡Los coches están aquí!

Dos SUV de gran extensión llegaron por la colina y de alguna manera se metieron en la curva cerrada en el anfiteatro. Yo nunca había visto nada igual en mi vida. Eran más largas que los autobuses, con enormes vidrios polarizados y llantas del tamaño de una puerta.

—¡Ahora así es como yo vivo! —Gage gritó, abriendo la puerta de la primera limusina antes de que el conductor pudiera incluso salir. Entró, distendiéndose, y empezó a jugar con el equipo de música, mientras que el resto de todos nosotros trataba de averiguar quién iba en cual coche.

—Quedémonos atrás —dijo Josh, tomando mi mano.

—¿Por qué? —le pregunté mientras Ariana, Kiran, y Noelle se metían en la limusina de Gage. Se quedó mirando detrás de ellas y lo entendí—. No quieres estar en su limusina.

Josh suspiró.

—Yo sólo... cuanto menos tiempo pase alrededor de esa chica, mejor.

Bien, esto no era bueno. Primero Thomas odió a las Chicas Billings y ¿ahora Josh? Tenía que arreglar esto de alguna manera o me va iba a pasar el resto del año ejerciendo interferencias.

—Josh...

Él se dio la vuelta y se dirigió hacia el otro coche, pero el conductor cerró la puerta justo delante de él.

—Lo siento, señor. Estamos llenos —dijo, levantando la mano—. Hay espacio en el primer coche.

Los hombros de Josh se hundieron.

—Vamos —dije en voz baja—. Es sólo un corto paseo en coche. Puedes manejarlo.

—¡Hollis! ¡Vamos, hombre! —Dash gritó, sacando la cabeza de la limusina.

Josh se volvió hacia mí, respiró hondo y esbozó una sonrisa. Levantó mi mano y la besó.

—Tienes razón. Eso no importa. Lo único que importa es que estoy aquí.

—No lo pude haber dicho mejor yo misma.

Nos acomodamos en la limusina en el extremo opuesto de Noelle y Dash. De alguna manera Cheyenne, Trey, y Rose terminaron con nosotros también. Yo hubiera pensado que a Cheyenne le gustaría permanecer lo más lejos posible de Noelle esta noche, sólo para evitar situaciones desagradables, pero tal vez la había subestimado. Tal vez ella quería mostrar lo mucho que no se veía afectada.

Josh enredó su brazo alrededor de mí y me abrazó a su costado, y yo decidí dejar de pensar en la política de Billings. Noelle y Dash estaban tomados de las manos y susurrando entre sí. Kiran y Ariana estaban riéndose de alguna historia compartida. Cheyenne y Trey estaban besándose, y Whittaker y Rose estaban conversando sobre sus próximos viajes para las vacaciones. Y todos nosotros estábamos siendo trasladados fuera del campus a una fiesta privada, mientras que el resto del campus estudiaba o dormía o pasaba el rato en sus salas de uso común viendo DVDs y jugando videojuegos. Todo estaba volviendo a la forma como había sido antes. Todo iba a estar bien.

27. El Palacio

*Traducido por Virtxu
Corregido por Obsession*

Durante el curso del viaje, todos seguían cambiando y moviéndose. Susurrando, chismeando, miserando las joyas y el cabello los unos de los otros. De alguna manera Noelle y Dash terminaron a mi lado y al de Josh. Me senté en el centro del cuarteto con Noelle, mientras que Josh apretó la rodilla en la puerta y miró por la ventana lejos de nosotros. Podía sentir su tensión y esperaba que llegáramos pronto sólo para que pudiera respirar de nuevo.

—Todavía no puedo creer que estemos haciendo esto —murmuró Noelle. Ella sacó una polvera de platino y comprobó su pelo en el espejo. Volviendo la cara de un lado a otro—. Va a ser tan malo.

130

Miré a través de la limusina a Cheyenne, que se reía mientras Rose cantaba junto a la canción en la radio.

—No te estreses. Ella no me oye —dijo Noelle, cerrando el espejo—. No es que me importara si lo hiciera.

—Relájate, Noelle. Va a ser divertido, no importa a donde vayamos, siempre y cuando estamos todos juntos —dijo Dash suavemente.

—Muy bien, Tiny Tim. Lo que tú digas —replicó Noelle de vuelta.

Me reí y Josh se tensó aún más. Al parecer, ni siquiera apreciaba que me riera de los chistes de ella.

—Basta con mirar esto —dijo Noelle, pasando rápidamente hacia delante en su asiento para que pudiera ver por la ventana en el lado de Dash—. Estamos en medio de la tierra de Dorothy. Granja. Granja. Establo. Granja. ¡Oh, mira! ¡Vacas! ¡Sabía que íbamos a un vertedero!

Eso llegó a oídos de Cheyenne. Nos miró a todos nosotros por un momento antes de decidirse a pasarlo por alto. Volvió su atención a Rose.

—Ella dijo que íbamos a tener champán. No es como si estuviera totalmente desorientada —dijo Dash en voz baja.

—Bien, será mejor que haya muchos de ellos si no quiere que se trate de la catástrofe del siglo —se quejó Noelle—. ¿Dónde está este lugar, de todos modos, Martin? ¿Nos estás llevando a Canadá? Porque yo no traje franela.

—Ya casi estamos allí —respondió Cheyenne, alegremente suavizado su abrigo sobre las rodillas.

La limusina dio un giro y toda la pequeña cantidad de luz desapareció. Curiosa, me escabullí hacia delante para mirar por la ventana de Josh. No había nada fuera, menos el cielo nocturno y los árboles, agolpándose por todas partes. Estábamos en un camino que parecía ser de un carril. Si alguien llegó a nosotros desde la otra dirección, alguien tendría que salirse del carril. "En mitad de la nada" fue la frase que vino a la mente.

—A lo mejor nos lleva a su aquelarre —teorizó Noelle—. Tal vez todos vamos a ser sacrificados.

—Eso podría ser interesante —intervino Kiran.

—En serio. Es como Los chicos del maíz. ¿Dónde demonios estamos?

Ella no estaba realmente interesada, sólo detestable. El coche giró de nuevo y pude sentir el golpe de adoquines o ladrillos debajo de las llantas.

—¡Llegamos! —anunció Cheyenne.

De repente el coche se llenó de luz. Josh se animó y Dash lanzó un silbido. Todo el mundo se reunió en las ventanas ahora, sentado sobre sus rodillas para mirar hacia afuera. Estábamos en un largo camino que estaba flanqueado a ambos lados por grandes luces de bengala salidas de la tierra, escupiendo fuego blanco hacia el cielo. Había cientos de ellas, chispas y grietas, iluminando el camino a la casa.

—¿Que...?

La casa. La casa no era una casa. Era un palacio. Se extendía por lo que parecía millas y se levantaba hacia el cielo con sus torres y capiteles. En el segundo piso había por lo menos una docena de balcones con puertas correderas. La luz se derramaba por todas las ventanas, y cada una estaba adornada con una clásica guirnalda y un lazo rojo. Había una fuente en el centro del camino circular, y en el medio había un enorme árbol de Navidad, todo iluminado y decorado con adornos de cristal.

—¿Qué es esto, Versalles? —dije bajo mi aliento.

Josh sonrió y puso su brazo alrededor de mí, finalmente relajado.

—Demasiado para una arrastrada fiesta de vacas, ¿eh, Noelle?

Ella le lanzó una mortífera mirada mientras la limusina se detenía junto a un par de docenas de otros coches que estaban estacionados ya en frente de la casa.

—Huh —dijo Noelle—. Parece que ya hay algunas personas aquí, Martin.

La cara de Cheyenne se volvió blanca, y lo supe. Todo el mundo lo supo. Algo estaba mal y, lo que fuera, Noelle lo había planeado. Su observación no fue producto de la sorpresa. De pronto oí la música bombeando a través de la puerta principal abierta.

—¿Qué diablos está pasando? —espetó Cheyenne.

Ella agarró la manija de la puerta y salió antes de que la limusina hubiera llegado incluso a una parada completa. Trey la siguió rápidamente. Miramos a Noelle, que apenas contenía una sonrisa. Ella nos devolvió la mirada, su rostro era la imagen de la inocencia.

—¿Qué? —preguntó ella, enarcando las cejas.

Negué con la cabeza hacia ella y seguí a Cheyenne.

28. Desarmando

*Traducido por Unstoppable
Corregido por Obsession*

Al entrar en la casa de verano de Cheyenne fue como entrar en un museo. Todo era enorme. El gimnasio de la Secundaria Croton tenía forma de hall de entrada. El árbol de Navidad puesto en el hueco de la escalera de caracol que era lo suficientemente grande a la gracia del Rockefeller Center. Los espejos eran enormes, las pinturas eran enormes, la araña era aterradora. Yo no quería ni ponerme debajo de esa cosa.

—Este lugar está enfermo —susurró Josh mientras se sacaba su abrigo.

—Es una casa de verano —le dije, preguntándome como lucía la casa en la que ellos vivían—. Ellos sólo se quedan aquí durante el verano.

—Sí, ¿por qué la decoración para las fiestas? —Rose preguntó.

—La chica de dinero como ésta sólo tiene que chasquear los dedos y el personal se encarga de ello —dijo Dash, cruzándose el abrigo y la bufanda en el brazo—. ¿Alguien sabe si Cheyenne vive con esta carga?

—No yo, pero oficialmente con un nuevo respeto al dinero de la chica —Gage, dijo—. Ella me podía tener en la manera en que me he acostumbrado.

Noelle puso los ojos en blanco y cruzó la sala, taconeando sobre el suelo de mármol. En algún lugar más allá del hall de entrada se oían voces y música. Yo no lo había notado. Pero ahora había visto que Noelle se dirigía a ella y que Cheyenne y Trey estaban de la mano y abrieron las puertas dobles. Me apresuré a unirlos a ellos.

El rostro de Cheyenne era de sorpresa cuando vio la multitud en lo que sólo podía asumir era su sala de estar. Aunque cómo alguien podía vivir entre tanto blanco sin manchas constantemente que algo estaba fuera de mi alcance... Había blancas alfombras en el suelo,

sillones cuadrados de terciopelo blanco, sillas altas, y las almohadas blancas. Paseando sobre y alrededor de todos los muebles de lujo había por lo menos cincuenta personas, hablando, bebiendo y riendo. Las puertas en el lado de la habitación estaban abiertas al exterior, y pude ver las luces en más de un patio al aire libre. Un fuego ardía en la chimenea enorme, y había camareras distribuidas en la sala vestidas con cuello de tortuga negro y pantalones delgados, como una docena de Audrey Hepburns* que cobraron vida. Me di cuenta que ninguno de los invitados, pero podría decir que su ropa y su comportamiento que de la misma clase que el resto de los estudiantes Easton. Aún así, ¿de dónde habían salido? ¿Sabía Cheyenne siquiera quiénes eran esas personas?

—¡Oh, mira! —Noelle dijo felizmente, empujando para pasar a todos nosotros—. ¡Allí está Ennis!

Agarró a un chico alto de un brazo y lo arrastró hacia nosotros sin ni siquiera un saludo. Llevaba una chaqueta, camisa y corbata y parecía que estaba audicionando para estar en una película en 1950 sobre escuelas de preparatoria, todo de cara fresca y hermosa. Cheyenne soltó la mano de Trey y cruzó los brazos sobre su pecho.

—Ennis Thatcher, todo el mundo. Todo el mundo, Ennis, el novio de Cheyenne —anunció Noelle con una sonrisa malévolamente por completo—. Ennis, este es Trey Prescott... La cita de Cheyenne.

Mi corazón se detuvo por Cheyenne. Kiran resopló detrás de mí. Noelle fue buena. Ella prestó atención. Ella realmente sabía cómo golpear a una persona en donde le duele.

Ennis echó un vistazo a Trey, como si no estuviera muy seguro de qué hacer con él. Él movió los pies.

—Hey, Cheyenne —dijo Ennis.

—Ennis —ella dijo. Estaba tan pálida como la nieve afuera—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Oh, ¿me olvidé de decirte? —Noelle preguntó con la mano en el pecho—. Invité a todos tus amigos de Barton. Publiqué la invitación en su página web de la escuela. Creí que era lo menos que podía hacer después de que nos salvó la fiesta. Y yo sabía que tendrías más que ganas de ver a Ennis otra vez.

Cheyenne lanzó una mirada de reojo a Noelle... No podría decir lo que pensaba. Es posible que su mente estaba en blanco total después de haber sido tan completamente cegada.

—Espero que no te importa, Shy —dijo Ennis—. Estaba un poco frío afuera, así que utilicé el código de la llave y dejé que todos entraran.

—Por supuesto que no me importa —dijo Cheyenne, recuperándose rápidamente—. No es como si yo quisiera que mis invitados murieran congelados de pie fuera.

Ennis le dedicó una sonrisa tensa, luego miró a Trey. Aquí vino. El Throwdown.

—¿Qué diablos estás haciendo aquí con una cita? —El momento de triunfo de Noelle y el momento de la derrota de Cheyenne. Yo contuve la respiración.

—Oye, Trey. Es bueno conocerte por fin —dijo Ennis, tendiéndole la mano.

Me sentí como si toda la habitación sólo se había inclinado y luego se estrelló en su lugar. Espera. ¿Qué? ¿"Encantado de conocerte por fin"?

—Yo también, hombre. He escuchado mucho acerca de ti —respondió Trey.

Se estrecharon la mano. Ahí mismo en la nariz de Noelle. Yo nunca la había visto tan desconcertada.

—¿Qué? —Noelle espetó—. Ennis, ¿has oído lo que dije? Trey es la cita de Cheyenne.

—Te he oído —respondió Ennis, metiendo las manos en los bolsillos. Había manchas de color rosa en las mejillas, pero por lo demás parecía estar bien—. Y lo siento por tener que corregirte, pero Cheyenne y yo ya no estamos juntos.

Pensé que la quijada Noelle iba a caer de su rostro. Un sonido de alto tono vino desde el fondo de su garganta. Un sonido del cual arrepintió, su boca se cerró y se volvió púrpura.

—Tú... —ella fulminó a Cheyenne. Como si Cheyenne fuera la que había tratado de hacer algo terrible aquí.

Cheyenne se limitó a sonreír, sus ojos brillaban con picardía.

—Oh. ¿Yo olvidé decirte a ti que Ennis y yo nos separamos, Noelle? —dijo, alzando su mano al pecho de la misma manera que lo había Noelle.

Josh se rió entre dientes y Natasha ocultó una sonrisa. Mal.

—Buen intento, Noelle, pero todo el mundo aquí sabe sobre todo el mundo —agregó Cheyenne—. Tu lindo pequeño plan es una especie de pérdida de tiempo, ¿no?

—Espera un minuto. En Billings ese día, tú habías dicho...

La frente de Cheyenne aumentó en una forma exageradamente demasiado.

—¡Ah, cierto! Supongo que cuando te dije que no estaba de cabeza y encadenada a mi hombre, no he explicado también que Ennis ya no era el hombre en cuestión. Pero es mucho más divertido, averiguarlo de esta manera, ¿no te parece?

Noelle la miró como si se estuviera ahogando con su lengua.

—Y Posdata, invité a todos de Barton antes que tú. Todo lo que has hecho es conseguir que todos estén un poco más temprano aquí, gracias por eso.

Josh, Natasha, Rose, y algunos otros se rieron. El mundo entero cambió ante mis ojos. Noelle se quedó sin habla, Cheyenne estaba triunfante. Alguien había, de hecho, desarmado a Noelle. Era realmente posible.

En ese momento me sentí orgullosa de Cheyenne. Orgullosa de conocerla. El universo no gira en torno a Noelle Lange, y Cheyenne acababa de probarlo.

Ella saludó a alguien a través de la habitación, luego cogió mi mano.

—Vamos, Reed, hay algunas personas a las que quiero que conozcas.

—¿Yo? —pregunté, sorprendida.

—Todo el mundo ya sabe de todo el mundo, más o menos —dijo ella, aturdida con su victoria—. Tú también, Josh. —Ella inclinó la cabeza—. Vamos.

Josh no podía estar más feliz de alejarse de Noelle y sus seguidores. Le entregó los abrigos a Dash, agarró un par de vasos de champaña

de la bandeja del camarero que pasaba. Varias personas saludaron Cheyenne con saludos cálidos y besos en la mejilla. Era evidente que era muy popular entre esta multitud Barton, que hizo que me preguntara por qué no ir allí en vez de Easton. Claro que estaba en Billings, pero ella no tenía muchos amigos en la escuela como los tenía aquí.

—¡Astrid! ¡Hey!

Una hermosa chica con ojos color almendra y cabello oscuro corto se inclinó hacia delante para darle un abrazo y un beso doble de mejilla en el aire. Llevaba un suéter de manga difusa; en pocas palabras un azul marino sobre un vestido blanco de seda y tenía un antiguo broche de funky en el pelo. Había un diamante de imitación por encima de su ceja izquierda, y su maquillaje de ojos brillantes la hacía parecer una integrante de una obra de Shakespeare.

—¡Aquí estás, amor! —dijo con acento británico—. Hemos estado preguntando cuando llegarías.

—Perdón por llegar tarde —dijo Cheyenne—. Astrid, me gustaría que conozcas a Reed Brennan y Josh Hollis. Ellos son Astrid Chou y su novio, Cole Roget.

—¡De ninguna manera! Absolutamente muero por conocerte — exclamó Astrid. Ella me envolvió en un abrazo suave pero firme, y yo respiré el aroma de un millón de flores.

—¿En serio? —pregunté riendo.

—¿Estás bromeando? ¡Ustedes dos son, como, famosos! —Astrid respondió—. ¿No lo son, Cole?

—Probablemente no por la razones que ustedes quisieran ser —dijo Cole amablemente, inclinándose hacia adelante para estrechar nuestras manos. Era un tipo compacto con hombros cuadrados y el pelo oscuro—. Felicidades por ser exonerado, hombre.

—Gracias —dijo Josh, aclarándose la garganta. Tomó un sorbo de champagne.

—Y probablemente quieras hablar de otra cosa además de eso —dijo Cole, poniendo su mano en el bolsillo. Inclinó su vaso de whisky a Josh—. Así que dime, Josh. ¿Cuál es tu tema?

—¿Mi tema? —Josh preguntó.

—Cole es un conversador brillante —anunció Astrid, con los ojos brillantes de orgullo—. Es un arte divino, de verdad. Se puede hablar de cualquier cosa. Sólo dile cuál es tu tema.

—Deporte. Arte. Literatura. Política. Arquitectura. ¿Cuál es tu tema?
—Cole preguntó, tomando su bebida.

Josh y yo nos miramos el uno al otro y reímos. Estas personas eran extravagantes, pero en el buen sentido. Muy a diferencia de quien yo había conocido. Josh se encogió de hombros y decidió ir con él.

—Muy bien, entonces. Lo mío es arte —dijo.

—¡Hermoso! —Cole dijo, levantando un brazo para colocar la mano sobre la espalda de Josh. Lo condujo hacia un conjunto de sillas junto al fuego—. ¿Qué piensas de la nueva instalación en el MoMA? ¿Brillante o simplemente justo?

Astrid, Cheyenne, y yo los mirábamos pasar, y yo no podía dejar de sonreír.

—Yo sabía que esos dos se caerían bien —dijo Cheyenne.

—Creo que esto es exactamente lo que necesitaba. La distracción es buena —le dije—. Gracias, Cheyenne.

—Por supuesto —dijo Cheyenne.

—Está bien, basta de Hallmark por el momento —dijo Astrid, agarrándome la mano y tirando—. Vamos al bar y consigamos embriagarnos.

29. Pozo de Fuego

*Traducido por Kathesweet
Corregido por Obsession*

Yo nunca había usado un bikini en mi vida, pero de alguna manera me encontraba afuera en el aire helado de diciembre, envuelta en una toalla, sin nada debajo pero con una pequeña cosa negra con cadena en mis caderas y un moño atado en mi cuello. Doce amigos y semi-extraños me miraban desde el jacuzzi.

—Bien, hay menos quince grados aquí —dije, aferrando la toalla.

—Es el por qué quieres entrar en el Jacuzzi de inmediato —dijo Astrid.

Ella, por cierto, estaba desnuda debajo del agua, al igual que algunas de las otras chicas. Al parecer, habían estado bebiendo aquí por un rato antes de que nos presentáramos. Curiosamente, ninguno de los chicos parecía estar en lo más mínimo amedrentado por toda esa piel.

—¡Vamos, Reed! ¡Quítatelo! —vitreó Astrid.

Todos los chicos, incluso Josh, gritaron. Era ahora o nunca. Ahora, o luciría como la más grande puritana del siglo. Dejé la toalla y caminé directamente al agua caliente, me sumergí hasta el cuello antes de que alguien pudiera obtener un buen vistazo de mi casi desnudo cuerpo.

—¿Ves? No es tan malo, ¿verdad? —preguntó Cheyenne.

Ella llevaba un traje de baño también, por supuesto. Y también Josh. Mientras tuviera personas a ambos lados de mí que tuvieran ropa, yo estaba bien.

—Gracias por dejarme tomar prestado esto —dije.

—Puedes quedártelo si quieres —dijo Cheyenne, tomando un sorbo de una botella de agua—. Tengo docenas.

—Sí. Me di cuenta. Todos bikinis —dije, tratando de arreglar el mío.

—No vamos a tener estos cuerpos para siempre, Reed —dijo Astrid—. Así que disfrutemos de ellos mientras podamos hacerlo.

—Así que, ¿Cole, cuándo te vas a Francia? —preguntó Cheyenne.

—La segunda semana de enero —dijo Cole—. Tengo tanto que hacer.

—¿Te vas de vacaciones? —le pregunté.

—No, no. Barton tiene un programa de intercambio con una escuela a las afueras de París —explicó Cole—. Cada año, cinco estudiantes de tercer año va a estudiar los clásicos franceses. Este año he tenido suerte y he sido seleccionado.

—La suerte no tuvo nada que ver con esto —dijo Astrid, poniendo su copa de champagne tan cerca de los ladrillos que podía agitar su cabello—. Sin embargo, voy a extrañarte. Barton va a ser muy aburrido sin ti cerca.

—Por favor, Barton nunca es aburrido —dijo Leah la amiga de Astrid—. Allí hay drama todo el tiempo.

—Por favor. No sabes de drama hasta que has estado en Easton —bromeó Cheyenne.

—Ella tiene razón. Hemos acaparado el mercado de éste —agregó Josh con ironía.

—Pero es más ahora —dije—. El próximo semestre creo que las cosas van a ser muy normales.

—Buenas ilusiones —agregó Rose con un pequeño resoplido.

—Deberías ser transferida a Barton, Reed. No sólo tenemos menos drama, nosotros realmente podríamos hacerte usar el campo de fútbol —dijo Astrid con un guiño.

—¿Juegas? —le pregunté.

—Me veo obligada a hacerlo —respondió Astrid—. Pero recuerdo verte desde las líneas en septiembre. Muy impresionante. Quizás el entrenador me dé un premio el próximo año si pudiera convencerte a desertar.

Bien. Teníamos más o menos que aplastar a Barton en nuestro partido a principios de la temporada.

—No, no, no. Reed se queda exactamente donde está —dijo Josh, estirando su brazo sobre mi hombro.

Mi corazón golpeó y me abracé más a él.

—No tengo ningún problema con eso.

—¡Aw! ¡Mira a estos dos! —dijo Astrid—. ¿Podrían ser más lindos?

Josh y yo nos miramos mutuamente y sonreímos. Era increíble cuánto más he apreciado momentos como éste, ahora que sé que habían estado tan cerca de desaparecer para siempre. Él se inclinó para darme un beso y mientras nuestros labios se encontraban, mi móvil sonó. Lo agarré del círculo de móviles y PDAs que rodeaban la bañera. El mensaje decía:

Encuentra las escaleras. Ala sur. Quinta puerta a la izquierda. iiiiNo te quieres perder esto!!!!

Mi pecho se estrechó. Un mensaje secreto de Noelle. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que me había llegado uno de estos? Sentí el cosquilleo de la curiosidad familiar y miré a la casa, como si las hubiera visto haciendo señas desde una ventana.

—Es Noelle, ¿no? —Cheyenne preguntó con suspicacia—. ¿Qué están haciendo?

—Nada. Ellas sólo están en el interior cerca a la mesa de billar y quieren que vaya —mentí.

Josh tomó mi mano hacia la de él y leyó el mensaje. Su rostro era duro. ¡Oh, Dios! No le iba a decir a Cheyenne lo que en verdad estaban haciendo, ¿no?

—¿Qué pasa con ella? —escupió—. Es como si dijera salten y todos a su alrededor se supone que tienen que decir “¡Genial! ¿En qué pozo de fuego?”

Todos rieron, pero mi estómago se sintió apretado. Yo quería ir. No había forma de negarlo. Incluso después de todo lo que había pasado, la atracción de Noelle era innegable. ¿Qué estaban haciendo en el quinto salón a la izquierda del ala sur? ¿Algo fabuloso? ¿Algo

malo? ¿Algo increíblemente malo? Me moría de ganas por averiguarlo.

Una parte de mi todavía odiaba ese efecto en mí, pero ellas lo tenían.

—¿Qué? —dijo Josh en voz baja, notando mi contemplación—. No estás pensando en reunirte con ella, ¿verdad?

—Bueno...

—Reed, vamos. No tienes que hacer todo lo que ella dice. No dejes que arruine esto.

Sus ojos azules buscaron los míos. Sinceros. Cuidadosos. Con confianza. Ellos estaban tan llenos de pureza, y sólo mirarlos me hacía sentir culpable.

Estaba en lo cierto. Yo sabía que él lo estaba. No tenía que ir corriendo cada vez que Noelle me dijera que lo hiciera. Si yo había aprendido algo durante las últimas semanas, era que yo era perfectamente capaz de enfrentarme a ella. Pero esta vez no me estaba pidiendo que hiciera nada. Ella me invitaba. Yo podía rechazarla. La pregunta era, ¿quería?

La respuesta, de acuerdo con mi corazón golpeando con entusiasmo, era no.

—Sólo será un par de minutos —dije, deslizándome. El agua caliente se resbaló de mi piel desnuda y el aire frío me golpeó con toda su fuerza.

—Oh, ¡Boo! —Astrid sonrió.

—Lo siento. Volveré —agarré mi toalla y corrí para la casa de la piscina, donde había dejado la ropa. Josh, después de un breve titubeo, estuvo detrás de mí. Cerró la puerta detrás de nosotros y yo agarré mi falda y suéter—bueno, la falda y el suéter de Kiran—del sofá del salón y me dirigí a una de las habitaciones. Eso estaba bien. La casa de la piscina tenía dos dormitorios, un sauna, y un área de cambio de cuatro vestuarios y un bar. Aproximadamente del tamaño de alguna de las casas de Croton.

—Tú realmente no vas a ir arriba, ¿verdad? —preguntó Josh, tomando una toalla de un gancho en uno de los vestuarios. Él la envolvió alrededor de sus hombros mientras el agua goteaba de su cabello.

—Probablemente sólo están explorando la casa —dije—. No es gran cosa.

Cerré la puerta de rejilla de la habitación detrás de mí y rápidamente me vestí sobre el traje de baño mojado, luego me sequé lo mejor que pude. Cada segundo esperaba que el móvil sonara de nuevo, preguntando en dónde diablos estaba. Encontré, para mi sorpresa, que estaba entusiasmada por la idea en lugar de estar petrificada. Las cosas habían cambiado definitivamente.

—¡Es algo grande para mí! —dijo Josh a través de la puerta—. Reed, Noelle es... Ella es... ¡ella es malvada! —espetó—. ¡Y tú estás a su entera disposición! Estás a la entera disposición del llamado del mal.

Me puse la falda y el suéter, luego abrí la puerta.

—Josh, ella es una chica con complejo de poder. No es malvada.

—No estoy tan seguro de eso —dijo—. Reed, pensó que yo era un asesino. ¡Ella pensó que yo era un psicópata desquiciado y llamó a la policía por mí! ¡Incluso casi te puso en mi contra!

—Sí, pero no lo hizo —dije, mientras metía mis pies en mis zapatos.

—Ese no es el punto y lo sabes —dijo Josh—. Estás a punto de dejarme y salir con una chica que intentó que me encerraran de por vida.

—No seas tan dramático —espeté.

Su rostro se retorció.

—¿Perdón?

Al segundo en que las palabras salieron de mi boca, las lamenté. Yo sólo estaba enferma del drama. Tan enferma de la confusión y el cansancio y el dolor. Se había acabado ahora. ¿Por qué él no lo veía? Sólo quería estar con mis amigas. Sí, tenían sus defectos, pero si algo había demostrado esta noche, era que ellas no eran intocables. Cheyenne Martin había mandado a Noelle antes, y Noelle sólo tuvo que aguantarlo. No eran tan diferentes al resto de nosotros.

—Eso no es lo que quise decir —dije—. Es que... no es culpa de Noelle. Ella sólo estaba tratando de averiguar lo que le sucedió a Thomas. Al igual que todos los demás. Ella sólo quería una explicación.

—Sí, y convenientemente culpó al Psicótico Josh —dijo, apretando su mandíbula.

—Josh...

—No. ¿Sabes qué? Si quieres ser su amiga tanto, bien —dijo, levantando una mano mientras se alejaba de mí—. Pero si vas allí, no te molestes en volver a bajar.

Todo el aire se precipitó fuera de la habitación.

—¿Qué?

—Hablo en serio, Reed. No me gusta esa chica. No quiero que estés cerca de ella. Y si quieres estarlo, entonces claramente no deseas estar cerca de mí —dijo, con los ojos brillando de una manera que nunca había visto antes.

Me quedé allí, mirándolo fijamente, sin poder creer lo que estaba escuchando.

—Yo no soy buena con los ultimátums, Josh —dije con voz trémula.

—Sí, bueno, yo no suelo caer en ellos —dijo rotundamente—. Pero parece que acabo de hacerlo.

—Bueno —dije, tratando de contener el ardor de las lágrimas—. Que tengas una buena noche entonces.

Después, para su asombro y el mío, giré mi espalda hacia él y me marché.

30. Venganza de alta costura

*Traducido por kathesweet
Corregido por Caamille*

Encontré mi camino arriba rápidamente, recorriéndolo con pura adrenalina. ¿Quién se creía Josh? Yo sabía que él había pasado por muchas cosas, ¿pero no se daba cuenta de lo mucho que yo había pasado tratando de ayudarlo? Si él confiara en mí, si me respetara, nunca me hablaría de esa manera. Justo cuando estábamos pasando un dulce y romántico momento, tuvo que arruinarlo con esa exigencia ridícula.

O se podría decir que yo lo arruiné, por salir corriendo para reunirme con las chicas Billings.

Aflojé el paso mientras llegaba a la primera puerta del ala sur, sintiendo de repente náuseas. ¿Había elegido a Noelle sobre Josh? ¿Eso realmente había sucedido? Pero no. No tendría por qué ser uno o la otra, ¿verdad? Podría haber venido aquí por un rato y luego ir directo abajo con Josh. Él era quien había dicho que no podía estar cerca de mí. Esto era por él, ¿verdad?

Por el pasillo, pude ver un rayo de luz entrando por la puerta abierta de una de las habitaciones. Podía oír a mis amigas reír. Aún había tiempo de volver atrás. Encontrar una manera de arreglar esto.

No, no, no. Yo no iba a volver allí con el rabo entre las piernas. Si iba a empezar a ser sólida por mí misma, no podía estar en contra de Noelle. Tenía que ser sólida en cada aspecto de mi vida. Y eso significaba dar frente a mi razón con Josh. Tomé una respiración profunda y caminé el resto del pasillo.

Cuando abrí la puerta de la enorme habitación, lo primero que vi fue a Kiran a través de cortinas de satén dorado cubierta con un vestido de baile verde hecho para una princesa. Tenía un collar de diamantes y esmeraldas de un grosor impresionante en el cuello y una joya enorme en una de sus manos. Ariana estaba al pie de la cama en un

hermoso, y sinuoso vestido azul, tomando fotos con la cámara del teléfono de Kiran.

—¡Aquí estás, Reed!

Noelle se acercó detrás de mí y me arrojó una percha por encima del hombro, con un vestido morado contra mi cuerpo. Éste tenía una falda larga que parecía como si estuviera hecha de un millar de plumas de color púrpura.

—¡Pensábamos que éste era perfecto para ti!

—¿Qué te tomó tanto tiempo? —preguntó Ariana, arqueando una ceja.

—Me perdí —mentí, tomando la percha de Noelle, que llevaba un vestido rojo y negro como salido de Moulin Rouge. Detrás de ella un armario del tamaño de mi casa estaba abierto, y vestidos de todos los colores estaban esparcidos en el suelo y en los bancos dentro del armario. Docenas de pares de zapatos habían sido sacados de sus estantes y volcados en el suelo. Un cajón lleno de joyas brillantes estaba abierto, y su contenido había sido, obviamente, manoseado—. ¿Qué demonios están haciendo?

—La madrastra de Cheyenne es una coleccionista —dijo Noelle. Desapareció en el interior del armario y salió con una tiara en la cabeza.

—¿Una coleccionista de ropa? —pregunté, dejando el vestido color púrpura en la cama junto a Kiran,

—¡No, tonta! Una coleccionista de alta costura —dijo Kiran, rodando sobre la colcha de lujo mientras soltaba una risita—. ¡Me encanta esta cama! ¡Quiero casarme con esta cama!

—Estás borracha —señalé.

—Es bueno decir lo obvio —dijo Noelle, comprobando su reflejo en el espejo.

—¿Qué te pasa, Reed? —preguntó Ariana—. Estás muy tensa.

Dejé escapar un suspiro. Estaría bien decírselos. Ellas lo descubrirían tarde o temprano.

—Acabo de tener una gran pelea con Josh.

—Oh, eso es muy malo —dijo Ariana con una pequeña mueca.

—Bueno, ya sabes cuál es la mejor venganza, ¿no? —preguntó Kiran, cogiendo una de los postes de la cama y elevándose sobre sus rodillas.

Parpadeé.

Kiran llegó hasta detrás de ella y me arrancó el vestido morado.

—¡La mejor venganza es la alta costura!

—Póntelo —vitreó Noelle, agarrando una botella de champagne.

—Se verá increíble en ti —agregó Ariana.

—Vamos, Reed. Sabes que lo quieres —dijo Kiran, mirándome a través de sus espesas pestañas.

Divertido. Hace un minuto las personas me animaban para que me quitara todo, ahora ella me animaban para que me pusiera algo.

—¿Por favor, Reed? —Kiran canturreó—. ¿Por favor? —Ella hizo un mohín y bateó sus pestañas locamente.

—Bueno. —Reí rodando mis ojos, y tomé el vestido de ella. Sabiendo cómo se burlarían con moderación, rápidamente me desvestí en frente de ellas y me enfundé el vestido. Noelle dio la vuelta y subió la cremallera lateral por mí.

—Bien. Este fue hecho para ti —dijo Ariana con apreciación.

—En realidad, fue hecho para Rinnan Hearst, ¿pero quién lo tiene en cuenta? —dijo Kiran, saltando de la cama.

—Rinnan Hearst. ¿Por qué me suena el nombre?

—Oh Dios mío. ¿No sabes quién es Rinnan Hearst? —Kiran casi se ahogó.

Empecé a acercarme al espejo, pero Noelle me detuvo.

—¡No! Primero el cabello y las joyas. Es mejor si puedes conseguir el efecto completo. ¿Ariana?

Ariana entró en el armario y volvió con un par de palillos de diamantes, que Noelle utilizó para poner mi cabello en un ligero updo. Luego colocaron un enorme collar de diamantes amarillos alrededor

de mi cuello. Era muy pesado, y las joyas estaban frías contra mi piel.

—Rinnan Hearst es la madrastra de Cheyenne —dijo Ariana, dando un paso atrás para revisar su trabajo—. También ha sido nominada a tres premios Oscar.

Bien. Yo la había visto en una película una vez. A pesar de que no tenía ni idea en cuál. Tenía una vaga imagen mental de una mujer alta con la piel del color del café, los ojos oscuros y sin grasa corporal.

—Además sólo tiene, como treinta —dijo Kiran sorbiendo de la botella de champagne.

—O al menos eso dice ella —agregó Noelle tímidamente.

—Esperen, ¿por qué estaban tan sorprendidas del tamaño de la casa si la madrastra de Cheyenne es una estrella de cine? —les pregunté.

—Reed, tienes mucho que aprender —dijo Kiran. Abrió los brazos y algunas gotas de champagne se derramaron de la botella—. Esto no es el dinero de una reina de películas, esto es dinero de la edad.

—¿Qué hace exactamente el padre de Cheyenne? —Ariana preguntó.

—Nadie se ha preocupado lo suficiente como para saberlo con mayor seguridad —dijo Noelle—. Es una especie de magnate de los negocios internacionales.

—Bueno, espero que Rinnan no esté demasiado apegada a él, porque no me importaría ser la esposa número tres —dijo Kiran con una carcajada.

Yo negué.

—Vamos, ¿no sería el padre de Cheyenne un poco viejo para ti?

—Cariño, no me importa si es viejo o joven, feo o bonito. Mientras que sea él quien financie la alta costura, es bueno para mí —dijo Kiran.

—¡Escucha, escucha! —Noelle y Ariana aplaudieron antes de tomar sorbos de champagne—. De todos modos, Reed, ahora estás vistiendo el traje de la Sra. Rinnan Hearst cuando perdió el Oscar por tercera vez —dijo Ariana con una sonrisa.

Whoa. ¿Este vestido había pasado por la alfombra roja de los Premios Oscar? Incluso podía preciar lo fabuloso de eso. Noelle finalmente me soltó y me puso delante del espejo. La tensión dentro de mí se desvaneció. Realmente lucía como una estrella de cine.

—¡Muy bien, todas! ¡Aquí juntas! —dijo Kiran, agarrando el móvil de Ariana.

Noelle y Ariana se acomodaron a mí alrededor, tomando ridículas poses al estilo de modelos. Las manos en las caderas, traseros sobresalientes, labios fruncidos. Yo las imité, riéndome de mí misma mientras ellas extendían los brazos sobre mí, apretando sus mejillas contra las mías. Todo era muy tonto y divertido. Un desfile de modas improvisado. Era el tipo de cosas que siempre sabía que las chicas hacían en su tiempo libre, pero nunca lo había experimentado realmente. Por supuesto, donde vivía la ropa venía de Forever 21, no de la casa Chanel.

—¡Muy bien, chicas! ¡Cambio de vestuario! —Kiran anunció.

Noelle me agarró de la mano y tiró de mí hacia el armario para seleccionar otro vestido. Por primera vez en días, no estaba pensando en Thomas o Blake o Josh o cualquier otra cosa. Por primera vez en días, me estaba divirtiendo.

31. Una foto

*Traducido por flochi
Corregido por Caamille*

Josh me ignoró por el resto de la noche. No me acerqué a él, tampoco. Siempre que estábamos en un cuarto juntos, sentía como si hubiera una cuerda elástica entre nosotros tratando de empujarme cerca de él, pero resistí. Estaba enojada. Estaba herida. Y de ninguna manera me iba a disculpar primero.

Tomamos limosinas distintas, pero llegaron al mismo tiempo. Cuando salí al frío, Josh estaba parado a unos cuantos metros de distancia, mirándome. Noelle salió y se apiñó detrás de mí, apoyando su barbilla en mi hombro. La cara de Josh se puso blanca antes de que se diera la vuelta y se marchara solo.

Había un enorme agujero donde mi corazón solía estar.

—A la mierda con él —dijo Noelle, deslizando su brazo a lo largo del mío—. Tuvimos una buena noche. Puedes arreglarlo en la mañana.

—Tienes razón —dije, sacudiendo mi cabello hacia atrás.

Dash vino y le dio a Noelle un beso rápido de buenas noches antes de irse en dirección a los cuartos de los chicos. Entonces Kiran se tropezó en la acera con nosotras y Ariana nos ayudó a pararnos.

—¿Has conseguido tu tarjeta de membresía del Club de los Futuros Presos de Betty Ford? —preguntó Noelle.

—¿Huh? —Kiran estaba confundida.

Noelle puso sus ojos en blanco.

—Olvídalo.

Nosotras cuatro comenzamos a caminar por el camino empedrado que nos llevaría a nuestro viejo dormitorio, Bradwell, y en el patio. Arriba las estrellas aún brillaban y parpadeaban. Normalmente después de una noche como esta las chicas Billings y los chicos de

Ketlar se habrían enrollado mientras el sol salía, pero el decano había estipulado una "noche temprana" como parte de su trato con Cheyenne y su papá. Eran apenas la una de la madrugada.

—¡Hey! ¡Vamos a mirar las fotos! —anunció repentinamente Kiran. Levantó su bolso e intentó abrir el broche cinco veces antes de que finalmente lo dejara.

—Acá. Déjame a mí —dijo Noelle.

Agarró el bolso y lo sacó, que Kiran prontamente se lo arrebató.

—No sabes como funciona.

—Bien —dijo Noelle, impaciente. Ella me miró y sacudió su cabeza, y reí. Más adelante, el resto de las chicas se estaban agolpando en la puerta delantera de Billings.

—¡Aquí! ¡Mira! —dijo Kiran.

Nosotras cuatro nos amontonamos alrededor de ella, mientras caminábamos, lo mejor para ver la pequeña pantalla. Kiran apretó el botón de la flecha con su pulgar repetidamente, desplazándose por las tomas. Había una de mí y Noelle abrazándonos. Una de Ariana y Kiran posando sobre la cama. Una de Noelle, Ariana, y yo con las cabezas cortadas, obviamente sacadas por una no tan sobria Kiran.

—¡Apesta! —dijo Noelle, palmeando el brazo de Kiran—. Esa debería haber sido una gran toma.

—¡Hey! Soy modelo, no fotógrafa —replicó Kiran.

Ariana y yo reímos.

Estaba Ariana en su vestido azul, una toma de la tiara de Noelle, Kiran y yo en la cama. Ariana, Noelle, yo, Kiran, Noelle, Ariana, yo, y...

Un torso desnudo. Un torso de hombre. Tendido y atado. Un tipo con una bolsa negra sobre la cabeza, atado a una especie de poste. Con los ojos vendados y medio desnudo, Thomas.

Todas dejaron de moverse. El mundo dejó de moverse.

—¿Qué...? —Mi visión se ennegreció de afuera hacia adentro, bloqueando todo hasta que pude ver lo que era esa imagen. Sabía

que era el cuerpo de Thomas. Lo reconocería en cualquier parte. Era él. Era él.

La imagen tembló en las manos de Kiran. La piel de ella estaba gris.

—O Dios mío. O Dios mío.

Golpeó un montón de botones, pero nada funcionó. Nada borró la horrible imagen que ardía en cada rincón de mi mente.

—¿Qué es eso!? —grité, retrocediendo. El dolor en mi estómago era tan intenso que me doblé. Ariana miraba fijamente derecho como si estuviera en shock. Kiran sollozaba. Noelle, fría como el hielo, lentamente se acercó y tomó el teléfono de la mano de Kiran. Cliqueó unos cuantos botones.

—No es nada —dijo firmemente—. Se fue.

—Lo siento —soltó Kiran. Su cuerpo entero temblaba. Incluso sus ojos parecían temblar en sus cuencas. Se abrazó con sus brazos y se alejó de Noelle y Ariana como si tuviera miedo de que la pudieran atacar—. Lo siento tanto. Pensé que lo había borrado. Pensé...

—¿Quién demonios te dijo que tomaras fotos? —demandó Noelle.

—Lo siento. Lo siento. Sólo pensamos... una equivocación. Fue una equivocación. Pensé...

—Cállate —dijo Ariana entre dientes. Podía ver su mandíbula trabajando. El enojo de ella estaba asfixiando, hirviendo debajo de la superficie.

Kiran estaba desesperada.

—Pero pensé que lo borré...

—Cállate, Kiran.

—¡Ariana, por favor! ¡No parecía como si fuera la gran cosa en ese momento! Sólo...

—¡Cállate maldición! —rugió Ariana.

Las lágrimas inundaban mi visión. Esto no estaba pasando. Esto no podía estar pasando. Thomas. Thomas. Thomas. Estaba medio desnudo. Sus brazos estaban atados detrás de él. Su cabeza estaba cubierta. No podía ver. No había manera en que él pudiera ver.

Thomas fue asesinado. Thomas fue asesinado. Y ellas tenían una foto de él. Como si hubiera sido torturado. Como si ellas lo hubieran...

—¿Qué hicieron? —Me escuché decir. Mi cabeza se estaba sacudiendo. No podía enfocarme. Las lágrimas corriendo por mi rostro—. ¿Qué demonios hicieron?

Noelle dio un paso hacia mí. Nada sobre ella había cambiado. Mientras Kiran se deterioraba en un lío de disparates y Ariana se ponía dura, Noelle estaba perfectamente bajo control. Todavía sostenía el teléfono, la pantalla ahora en blanco.

—Reed, cálmate. No es lo que piensas.

—¿Qué es lo que pienso? —prácticamente grité.

Quizás Josh tenía razón. Quizás ella era pura maldad.

Ariana y Noelle miraron alrededor en el desértico campus mientras mi voz hacía eco contra los muros antiguos. Kiran lloraba en silencio con sus guantes de terciopelo.

—Bien... bien —dijo Noelle, tendiendo una mano—. Vamos a explicarte. Vamos a contarte exactamente lo que sucedió, pero tienes que calmarte.

—No tenemos que explicarle nada —Ariana dijo bruscamente. Sus dedos estaban apretados en puños a ambos lados de ella. Parecía más pequeña de alguna manera, pero poderosa. Como si se hubiera metido dentro de su escudo protector, preparada para una pelea.

Noelle la ignoró.

—Cálmate y escucha, Reed.

Temblando desde mi propio centro, de alguna manera logré alcanzar el bolsillo de mi abrigo y saqué el teléfono celular. La expresión de Noelle cambió por primera vez. Miraba a mi teléfono como si fuera una bomba. De alguna manera algo cambió dentro de mí y encontré un pequeño poco de control. Algo de lo que agarrarme a pesar de todo el caos turbulento dentro de mí.

—Tienes cinco minutos —dije entre mis dientes—. Cinco minutos para convencerme de no llamar a la policía.

Ariana me miró. Quería golpearme. Podía decirlo por la malicia en sus ojos. La Srta. Modales misma, salivando por lanzar un gancho de derecha.

—Bien —dijo ella—. Pero no aquí. Vamos dentro.

—No voy a ningún lado con ustedes. Ustedes ma...

Mi garganta se cerró encima de las palabras y las lágrimas se derramaron.

—No lo hicimos, Reed. Lo juro —dijo Noelle—. Por favor. Dijiste que nos darías cinco minutos. Por favor. Por favor, vamos dentro.

Ella estaba rogándome. Noelle Lange estaba rogándome a mí. Sus ojos marrones estaban desesperados y suplicando. Estaba aterrada. Estaba aterrada y necesitaba que le creyera. Nunca pensé que vería el día.

Y al final, eso fue lo que me hizo seguirlas. Dentro de la Casa Billings. Dentro de nuestra casa. Dentro de un lugar que deseé nunca haber puesto un pie dentro en absoluto.

32. Toda la historia

*Traducido por PaolaS
Corregido por Caamille*

Mataron a Thomas. Mataron a Thomas. Me senté en el borde de la desordenada cama de Noelle con ese pensamiento repitiéndose una y otra y otra vez.

Mataron a Thomas. Lo mataron. Muerto. Estaba muerto por causa de mis... mis amigas.

Era la única explicación. ¿Por qué más iban a tener esas fotos? ¿Por qué todas se habían asustado tanto a la vista de ello? Mientras estaba sentada allí, todo comenzó a tener sentido. No es de extrañar que Noelle se hubiera iluminado cada vez que era traído un nuevo sospechoso en custodia. Cada vez que la culpa era arrojada en algún otro, eso era mucho más seguro. Y Kiran. Había estado toda humilde y nerviosa después de que el cuerpo de Thomas había sido encontrado, pero había regresado a su formar de súper perra después de que Josh y luego Blake habían sido detenidos. Incluso Ariana había estado en un estado de ánimo extrañamente bueno últimamente.

¿Por qué? Debido a que pensaron que se habían salido con la suya. Ellas pensaban que se había salido con la suya en el asesinato.

Yo iba a estar enferma. Justo esta noche había zanjado a Josh por estas personas. Yo había pensado que eran mis amigas. Pero eran asesinas. Asesinas.

En la esquina Noelle y Ariana susurraban, echando miradas furtivas en mi dirección cada cierto tiempo. Kiran se sentó en la silla de Noelle, mirando fijamente un punto a unos tres metros delante de ella en el suelo. ¿Cuál de ellas incluso lo había hecho? ¿Cuál de ellas había dado el golpe que finalmente lo mató?

¿Y qué diablos estaba haciendo aquí todavía?

—Eso es todo. Yo me voy. —Me levanté. Había tirado a mi abrigo para evitar sofocante, pero ahora lo agarré de la cama y me dirigí a la puerta. Difícil de hacer sin volverse de espaldas a ellos, pero lo hice. Yo no quitaría mis ojos de ellas ni por unos segundos.

—¡Reed! No —dijo Noelle.

Me detuve. Tenía la mano en el picaporte. Todo lo que tenía que hacer era girarla y correr.

—Dijiste que nos dejarías explicarte. —Noelle tomó un par de pasos hacia mí—. Sólo siéntate durante cinco minutos.

Mi control sobre el pomo de la puerta estaba apretado. Mis dedos dolían. Mi palma dolía. Cada centímetro de mí dolía.

—¿Por qué habría de hacerlo? Todas sabemos lo que pasó —me escupió.

—No. No lo sabes —dijo—. Vamos déjanos por lo menos contar la historia y luego, si tu todavía no nos crees, puedes ir a decirle a quien quieras. No vamos a tratar de detenerte.

Me la quedé mirando. A Ariana y sus ojos fríos. A Kiran, que ahora estaba mirando a mí, suplicando en silencio.

No sé si realmente quería creerles, o si yo sólo quería saber, finalmente saber de una vez por todas, lo que había sucedido esa noche con Thomas. Pero lo que fuera, algo dentro de mí me hizo caminar de vuelta a la cama. Me hizo sentarme. Me hizo escuchar.

Noelle se paró frente a mí. Respiró hondo.

—Muy bien. Esto es lo que realmente sucedió. ¿Te acuerdas de la noche antes de que Thomas desaparecido? ¿Cuando estábamos en el bosque?

—Sí. —Por supuesto que yo recordaba. Quiero recordar cada detalle de esos pocos días para el resto de mi vida.

—¿Te acuerdas de cómo te trató? —Ariana preguntó—. ¿Todas esas cosas horribles que dijo delante de todos?

Mi corazón se retorció y un sollozo húmedo brotó de mi garganta. Asentí con la cabeza.

—Bueno, todas estábamos bastante cabreadas después de ese pequeño show que armo —dijo Noelle, comenzando a caminar—. Así que decidimos darle una lección. Ya sabes, meternos con su cabeza un poco. Mostrarle que esa no es manera de tratar a una chica Billings.

—Pero yo no era una chica Billings entonces —dije.

—Tú lo eras. Simplemente no lo sabías aún —me dijo Ariana.

—Exactamente —confirmó Noelle—. Así que esa noche, la primera noche del fin de semana de los padres, fuimos furtivamente hacia Ketlar a agarrarlo.

—¿Agarrarlo? —le pregunté—. ¿Cómo?

—Sabíamos que no sería un problema, considerando que estaba perdido, y estábamos en lo correcto —dijo Noelle—. Estaba tan destrozado que prácticamente cayó en nuestros brazos.

Ella casi se echó a reír. Como si esta parte de la historia era algo divertida. Me agarré del edredón de seda con mis palmas sudorosas.

—Entonces, ¿qué? —dije a través de mis dientes.

—Bueno, Josh convenientemente no estaba allí, pero estaban las llaves de su auto —dijo Noelle—. Lo había usado antes ese día y todos lo habíamos visto estacionarlo por el círculo.

—Así que estaba cerca —dijo Ariana.

—Así que lo tomamos —agregó Kiran.

De repente me di cuenta del hecho. Cuándo los asientos del carro de Josh y espejos habían estado fuera de lugar en el día del funeral y él no podía entender por qué. Cómo Taylor no había querido tomar el coche de Josh de regreso a Easton. Había parecido casi con miedo. Cuan rota había estado ese día y todos los días después de eso y cómo nunca había entendido por qué. Constance tenía la teoría de que Taylor había estado secretamente enamorada de Thomas, pero eso no era en absoluto. Taylor había matado a Thomas. Había estado allí cuando ocurrió todo. Por supuesto que lo había perdido cuando el cuerpo fue encontrado, ella se preguntaba cuando la policía iba a averiguar quién lo había hecho.

—Pusimos a Thomas en el asiento de atrás y nos dirigimos a la granja en las afueras de Easton...

Noelle se apagó. Los músculos alrededor de su boca se torcieron. No quería seguir adelante.

—¿Qué hiciste con él? —le dije. Mi voz sonaba fría y extraña, como si fuera procedente de algún lugar fuera de mí misma.

—Todo lo que quería hacer era humillarlo, Reed —dijo—. Sólo quería hacerle sentir lo que sentiste esa noche, así él lo entendería.

Yo no podía creer lo que estaba sucediendo. Yo estaba sentada aquí, en la habitación que una vez había anhelado tanto, escuchando... esto.

—¿Qué hiciste, Noelle? —pregunté.

—Nosotras... nosotras...

Los ojos de Noelle se llenaron de lágrimas.

—Le quitamos la camisa...

Esto no era real. Esta era una pesadilla. Una película de terror. Una película de terror sobre una pesadilla de la que yo nunca iba a despertar.

—Nosotras.

—Oh, por Dios —dijo Ariana, dando un paso en mi línea de visión—. Le quitamos la camisa y pusimos esta bolsa de malla negra sobre su cabeza. Algo donde uno de los muchos monederos de Kiran había estado envuelto.

—Versace —Kiran, susurró aun mitad fuera de ello.

—Entonces le arrastramos hacia este viejo espantapájaros y lo amarramos allí.

La voz de Ariana sonó nítida y distante, como si estuviera contando una historia sobre cómo había cambiado un neumático a alguien que era demasiado estúpido para comprender la mecánica del mismo. Como que las personas amarraban a otras personas a espantapájaros viejos todos los días de la semana.

La crueldad de la misma, la más incomprensible insensibilidad, trajo la bilis a mi boca. Traté de tragar y eche un vistazo a Noelle. Se secó bajo sus ojos y sacudió el pelo hacia atrás.

—Lo despertamos —continuó Noelle.

—¿Cómo? —Mi voz no estaba allí, pero mi boca formaba las palabras.

—Josh tenía un poco de agua embotellada en su auto —dijo Ariana—. Nosotros la descargamos sobre su cabeza y hombros.

Un par de lágrimas se exprimieron de mis ojos.

—Así que él se despertó con una bolsa negra en la cabeza, atado a un poste —yo escupí.

—Sí. Lo sé. Suena mal.

—¿Suena mal, Noelle? —dije, de pie—. ¡Parece que lo torturaron!

—¡Shhhhh! —Noelle puso las manos sobre mis hombros y me empujó suavemente hacia abajo de nuevo—. No lo torturamos. No tenía más que un poco de miedo, eso es todo.

—¿En serio? —Las lágrimas fluyeron libremente ahora—. Me pregunto por qué.

Estaba sólo pensando en Thomas atado por ahí en medio de la noche.

Drogado. Confundido. Incapaz de defenderse. Debe de haber estado tan asustado. Tan solo. Petrificado. Estas personas eran malas. Yo estaba sentada aquí dejando que tres personas malas me describieran su crimen a mí. Toda la miseria, toda la confusión, todo el dolor aplastante del último mes y medio, todo fue gracias a ellas.

—Reed, que hicimos todo esto para ti —Ariana dijo enojada. Enojada. Como si estaba molesta por mi horror—. Estábamos tratando de ayudarte.

—¡Caramba, gracias, Ariana! ¿Así que cuando empezaste a pegarle hasta la muerte? —Sus ojos se iluminaron, y por una fracción de segundo, y honestamente, pensé que iba a estrangularme. Pero entonces, Noelle se puso delante de ella.

—Reed, consigue meter esto a través de tu cabeza. Nosotros no matamos a Thomas Pearson —ella dijo.

Me quedé mirando hacia ella y yo quería creer. Que Dios me ayude, yo realmente quería creer.

—Entonces, ¿qué hiciste? —Me las arreglé para decir.

—Nosotras lo insultamos —dijo Kiran, su voz llena de cansancio y lágrimas—. Disfrazamos nuestras voces y le preguntamos cómo se sentía al ser expuesto. Humillado. Le pregunté cómo le gustaba. Queríamos enloquecerlo, por lo que le dimos unos golpecitos con algunas ramas y... y...

—Y con el bate de Josh —dijo Noelle.

Mi estomago se revolvió y mi mano voló a mi boca.

—Pero eso fue todo lo que hicimos, Reed. Te lo juro —dijo Noelle—. No le hicimos daño.

Kiran nos miró empañada.

—Él dijo que quería bajar. Que no podía respirar en el bosque.

—Pero eso no era cierto —dijo Ariana, cruzando los brazos sobre el pecho—. Había tantos pequeños agujeros en esa bolsa, podía respirar bien.

—Estaba bien cuando lo dejamos ahí —dijo Noelle—. Incluso aflojamos las cuerdas para que pudiera liberarse. Una vez que se serenara un poco, debería haber salido de allí. Tendría que haber sido capaz de encontrar su camino de regreso a la escuela.

—Pero nunca regresó —dijo Kiran.

Hubo un largo momento de silencio. No tenía idea de qué decir. Que creer. Sólo quería salir de allí. Alejarme de estas personas. Sólo quería huir y ser capaz de pensar.

—Hubo un tiempo allí cuando Taylor y yo pensamos que podríamos haber sido responsables —dijo Kiran—. Tú sabes, tal vez él realmente no podía respirar. Tal vez...

—Pero luego se encontró el bate y se determinó que era el arma del crimen —dijo Noelle—. Ahí fue cuando estuve segura de que no tenía nada que ver con nosotras.

—Alguien debe haberlo encontrado por ahí después de salir —reflexionó Ariana—. Alguien que realmente no le gustaba.

—O alguien que fuera un psicópata —añadió Kiran.

—Nunca lo hubiéramos matado, Reed —dijo Noelle, su expresión era disgustada—. Tú lo sabes, ¿verdad?

—Digamos que les creo —le dije—. Digamos que yo creo que en realidad no lo mataron. Eso no cambia lo que acaban de admitir. ¿Cómo pudiste hacer algo así a otra persona? Arrastrarlo y sacarlo de su casa... asustarlo de esa forma... dejarlo? ¿Qué clase de gente son ustedes?

—Somos el tipo de personas que se preocupan por ti —respondió Ariana—. Somos el tipo de personas que arriesgan todo para hacer que esto para que tú no tuvieras que ser irrespetada y escupida por el hombre que supuestamente estaba enamorado de ti.

Mi cabeza se agitaba.

—Yo nunca te pedí que hicieras esto. No actúes así como que de alguna manera era una cosa buena. Ustedes lo llevaron allí. Ustedes lo dejaron allí. Hallan o no dejado caer el bate... No tiene importancia. Si no hubieran hecho lo que hicieron, no hubiera estado por ahí para que lo mataran. ¡Todavía estaría vivo ahora mismo!

Las lágrimas se extendieron en mis mejillas en ondas. Cogí mi chaqueta y me volví para irme, pero Ariana agarró del borde y casi tropecé.

—Nada de eso cambia el hecho de que sólo te teníamos a ti en mente —dijo Noelle, dando un paso delante de mí—. No tienes idea de lo que los últimos meses han sido para nosotras. Hicimos todo esto para ti, Reed.

—¡Deja de decir eso! —le grité.

—Pero es la verdad —continuó Noelle—. Lo hice por ti. Y ahora tú vas a hacer algo por nosotras.

—Oh, ¿verdad? —yo espeté con sorna.

—Sí. Tu lo harás... vas a mantener la boca cerrada —dijo Noelle—. Tú nunca vas a decir, a otro ser viviente lo que viste, lo que acabo de decir.

—Nadie va a creerte, aunque lo intentes —agregó Ariana—. Noelle borró las pruebas.

—No te olvides de quienes somos, Reed. Lo que podemos hacer —me recordó Noelle—. Si vas a la policía o con cualquier otra persona, tú sólo vas a sonar como una mentirosa loca con una imaginación activa. Nadie va a creer que pudiéramos hacer algo tan atroz.

Yo la fulminé con la mirada, deseando más que nada que estuviera equivocada, pero las dos sabíamos que no lo estaba.

Nadie me creería. A nadie le importaría.

—Me tengo que ir —dije finalmente.

Noelle sonrió amablemente, casi con lástima.

—Adelante. Descansa un poco. Ya hablaremos de esto más adelante.

Tomé mi abrigo y salí de la habitación, sabiendo que por una vez, Noelle estaba equivocada. No íbamos a hablar de esto más tarde. Yo nunca iba a hablar con ninguna de ellas de nuevo por el resto de mi vida.

33. Lo correcto

*Traducido por Sheilita Belikov
Corregido por Caamille*

Natasha estaba inconsciente en su cama cuando regresé a nuestra habitación. Me moví lentamente hacia mi cama y me senté, luego me giré y me recosté sobre las almohadas, dejando que mi abrigo se deslizara al suelo. Podía sentir esto cerniéndose sobre mí. Esta enorme, gruesa y oscura sombra. Era la verdad de la muerte de Thomas. La verdad de quiénes eran estas personas. La verdad de las personas a las que había adorado, las personas a las que había seguido, las personas a las que había admirado más que a nadie que alguna vez hubiera conocido.

La sombra comenzó a descender. Si permitía que me alcanzara, no habría vuelta atrás. Tenía que hacer algo. Tenía que impedir que me tragara completamente.

Tomé mi abrigo del suelo. Cada centímetro de mí se sacudió mientras cavé en mi bolsillo en busca de mi teléfono celular. No estaba allí. Comprobé el bolsillo izquierdo. Vacío. Habría jurado que lo metí en el bolsillo derecho más temprano. Agarré mi bolso. Nada más que un brillo de labios y unas toallitas desmaquilladoras. Verifiqué el suelo. La cama. Mi escritorio. Al mismo tiempo, mi mente estaba corriendo y mi sangre obturándose a través de mis venas.

Me di la vuelta. El teléfono de Natasha estaba en su escritorio. Cruzé la habitación en dos pasos y lo agarré. Estaba temblando con tanta fuerza en este momento, que estaba segura que nunca sería capaz de marcar.

Respira profundo, Reed. Estás haciendo lo correcto.

Abrí el teléfono. No había señal.

Por supuesto no había señal. Natasha nunca tenía señal en la habitación. Tomé mi abrigo de nuevo, metiendo mis brazos en las mangas. Bajé mi mirada hacia mis sling-backs de tacón alto, que habían estado pegando contra mis talones como sandalias toda la noche. Me los quité. Mis pies se iban a congelar, pero no tenía la

intención de estar en el techo por mucho tiempo. Abrí la puerta. Pensé en no cerrarla detrás de mí para evitar el ruido, pero si acontecía que alguien salía para echarle un vistazo al pasillo, se darían cuenta que me había ido. Muy lentamente, cerré la puerta, luego solté el picaporte con un pequeño chasquido. Fui de puntillas por el pasillo oscuro, pasando la habitación de Noelle y Ariana, y hasta la escalera. Otra puerta. Otro chasquido. Y luego subí rápidamente la escalera hacia el cielo.

En el exterior, el tejado era granoso bajo mis pies. Y muy, muy frío. Estreché mi abrigo más cerca de mi cuerpo y levanté el teléfono. Ahí fue cuando me di cuenta que no tenía el número de la policía local. Maldita sea. ¿Debo llamar al 911? ¿Se califica esto como una emergencia inmediata? Aproveché la oportunidad y verifiqué los contactos de Natasha. Dios bendiga a la Señorita Responsable. Tenía al Departamento de Policía de Easton programado.

Presioné el botón de llamar y sostuve el teléfono en mi oído. Mientras repicaba, podía sentir mis rodillas temblando. Me acerqué a la pared afestonada que surcaba el techo y miré de un lado a otro el campus. Allí estaba Ketlar, donde Thomas vivió una vez y donde Josh dormía ahora. Estaba el patio, donde había visto por primera vez a Thomas, casi tropezando con él, en mi primer día de clases. Estaba el banco donde estábamos sentados aquel día que él había peleado con Noelle, el día que me di cuenta de cuán profundamente lo entendía. Estaba el Hall Gwendolyn, donde Thomas y yo solíamos reunirnos cuando queríamos estar solos en medio del día.

En el otro extremo del teléfono, una voz de mujer me saludó.

—Departamento de Policía de Easton, ¿cómo puedo dirigir su llamada?

Mi asimiento sobre el teléfono se apretó. Mi corazón voló a mi garganta.

—Detective Hauer, por favor.

—Un momento, tengo que localizarlo.

Se oyó un clic y la línea empezó a repicar de nuevo. Otro clic. Abrí la boca para hablar. Para finalmente dejarlo salir todo.

Y el teléfono fue arrancado de mi mano.

34. Mi muerte

*Traducido por Dani
Corregido por Caamille*

Giré alrededor. Ariana de pie detrás de mí, con el teléfono de Natasha en su mano. Una cruel sonrisa retorciendo su hermoso rostro.

—¿Qué estás haciendo? —dije, agarrándola por el teléfono.

Ariana me empujó con fuerza para liberar su mano. Tropecé hacia atrás y me golpeé contra la pared cuando me caí.

—Detective Hauer —dijo una débil voz—. ¿Hola?

Intenté aspirar aire. Intenté gritar por ayuda. Nada. Había tenido el aire fuera de mí antes del campo de juego. Sabía en algunos recovecos de mi cerebro que volvería pronto. Pero eso no ayudaba. Estaba enferma de miedo.

—¿Hola?

Ariana llevó el teléfono a su oído.

—¡Oh mi Dios! ¡Tiene que ayudarme! —Lloró, mirando fríamente hacia mis ojos todo el tiempo—. ¡Es mi amiga, Reed! ¡Ella... saltó de la azotea de nuestro dormitorio! —Soltó un gemido—. ¡Creo que está muerta! ¡Venga! ¡Rápido! ¡Por favor!

Podía oír al Detective Hauer farfullando preguntas mientras ella lentamente cerraba el teléfono. Cuando el terror aprisionó a mi estómago, mi garganta finalmente se abrió y mi respiración volvió. Me doblé sobre la esquina, tosiendo y jadeando, incluso cuando estaba paralizada por el miedo.

Ariana colocó el teléfono en su bolsillo y retiró un pequeño cuchillo con un mango perlado. Caminó hacia mí y se agachó, con las rodillas juntas, siempre una señorita. El cuchillo estaba directamente debajo de mi barbilla. Un golpe rápido y podría terminar conmigo.

—¿De verdad pensaste que iba a dejarte llamar a la policía? —preguntó, el veneno goteando de sus dientes.

Me agarró del cuello del abrigo y me levantó de un tirón del piso con un rápido movimiento. Su fuerza me asombró. Intenté soltarme de su brazo, pero simplemente me agarró más fuerte, retorciendo el cuello debajo de mi barbilla hasta que apenas podía respirar. Todo el tiempo el cuchillo estuvo ahí. Justo ahí.

—Tú lo hiciste, ¿no es así? —dije con una tos—. Tú mataste a Thomas.

La sonrisa de Ariana se amplió y rió. Lentamente girándome y empujándome hacia atrás. Luché para hacer tracción, pero mis fríos pies sólo encontraron cieno.

—No, Reed. Tú mataste a Thomas —dijo—. Tengo tu confesión justo en mi bolsillo. En tu nota de suicidio. —Un nudo del tamaño de una pelota de fútbol se alojó en mi garganta—. Parece que la pobre pequeña Reed de Pennsylvania simplemente no fue recortada para el estilo de vida de libertinaje aquí en Easton. De acuerdo con tu nota, sufriste una crisis nerviosa una vez cuando tu perfecto nuevo novio te engañó, al igual como lo hizo con cada otra de las chicas con la que alguna vez ha salido. Eso es lo que hacen los chicos ricos, después de todo. Y ahora sufriste otra crisis nerviosa, por la culpa, desde luego. Pero esta vez, sólo tomaste tu propia vida.

—Nadie creerá eso —farfullé.

—¿Por qué no? Tú firmaste la nota —dijo Ariana tranquilamente—. Soy bastante buena falsificando firmas, ¿nunca te había dicho eso?

Me retorcí torpemente y miré por sobre mi hombro. Me estaba llevando a la parte de la pared en el costado del edificio donde la pared se había desmoronado. Estaba mucho más bajo aquí que en cualquier otra parte de la azotea.

Estaba a punto de morir. Estaba a punto de morir.

Agarré la manga del abrigo de Ariana, luchando para alejarla de mí. Elevó el cuchillo alrededor, entonces así el mango quedaba oculto en su puño, entonces me golpeó con ese puño directamente a través de mi mandíbula. Mi cabeza azotó hacia un lado y de hecho vi estrellas.

—Si sigues luchando conmigo, esto va a ponerse más sucio —dijo Ariana por mis oídos zumbantes—. ¿Eso es lo que quieres?

Sucio. Sangre. Mi sangre. La sangre de Thomas. Ariana lo había asesinado. Había tomado ese bate y lo había matado. De repente mi cuerpo se puso fofo. Mis piernas cedieron debajo de mí y golpeé el piso, llorando.

—Tú lo mataste —gemí, las lágrimas fluyendo por mi cara—. ¿Por qué? ¿Por qué lo mataste?

Ariana estaba agachada a mi lado, todavía sosteniéndome por mi abrigo. Puso los ojos en blanco.

—¿Quién sabría que eras una reina del drama?

Intentó tirarme hacia arriba otra vez, pero usé el peso de mi cuerpo contra el de ella y sólo me deslicé unas pulgadas.

—¡Dime! Al menos me debes eso. Me vas a matar de todos modos, ¿no es así? ¡Entonces simplemente dime!

—¡Cállate!

Luchó por levantarme otra vez, logré deslizarme lo suficiente hacia atrás así mi espalda golpeaba contra la baja pared. Mi cabeza chocó contra los ladrillos y me sobresalté.

—No. ¡Sólo dime porque, Ariana! —grité—. ¿Por qué tenía que morir Thomas? ¿Por qué? ¿Por qué lo alejaste de mí?

Algo cambió en los ojos de Ariana. Podía ver toda la sangre corriendo bajo su lechosa piel blanca.

—¿Por qué te lo quité?

Con un enorme arranque de adrenalina, me levantó de un tirón sobre mis pies otra vez. Simplemente he cometido un gigantesco error.

—¡No lo alejé de ti! ¡Tú me lo quitaste! —gritó.

—¿De qué estás hablando? —susurré sin querer hacerlo—. Lo odiabas. Todas las chicas Billings lo odiaban.

—¡Él me amaba, Reed! —gritó Ariana, como si yo no hubiera dicho nada—. ¡A mí! ¡Se supone que íbamos a estar juntos este año! ¡De verdad! No más escapadas a hurtadillas detrás de las espaldas de sus

novias. ¡No más yendo en segundo lugar detrás de todas sus ridículas putas! ¡Me lo prometió! Me prometió que cuando regresáramos a la escuela les diríamos a todos. Lo prometió. ¡Pero entonces tú tenías que llegar! ¡Llegaste aquí y lo sedujiste!

Me hizo avanzar con el codo hacia la pared. El miedo era paralizante.

Eché un vistazo hacia atrás para ver cuán cerca estaba de mi muerte. Mis ojos aterrizaron en Bradwell. Mi primer dormitorio aquí en Easton. El lugar que había sido tan rápida en dejar a favor de Billings. Si sólo me hubiera quedado ahí, tal vez nada de esto hubiera sucedido. Tal vez podría haber estado durmiendo cómodamente en mi cama en Bradwell ahora mismo. Pero en cambio estaba aquí en la azotea, mirando hacia abajo, a punto de morir.

Y entonces, la puerta de la azotea se abrió silenciosamente detrás de Ariana. Noelle. Por una fracción de segundo, los ojos de Noelle encontraron los míos. Estuve a punto de gritar por ayuda cuando ella negó con la cabeza. Emergió por el resto del camino y vi que tenía un palo de lacrosse en su otra mano.

—Simplemente debí haberte matado a ti en primer lugar —dijo Ariana a través de sus dientes—. Si simplemente te hubiera matado, entonces ahora Thomas y yo estaríamos juntos. Juntos. Como se suponía que debíamos estar.

Noelle se arrastró a través de la azotea, intentando no hacer ruido. Desde la esquina de mi ojo vi las relampagueantes luces azules y rojas de los coches de policía de Easton. Demasiado abajo. Muy, muy abajo.

Ariana me hizo retroceder, sosteniendo el cuchillo señalando hacia mi barbilla. El piso surgió amenazadoramente por debajo de mí. Mi sangre se precipitó por mis oídos, y todo lo que podía escuchar eran los latidos de mi corazón. Sólo dos segundos más. Si sólo pudiera aguantar dos segundos más. ¿Pero que podía hacer?

—Thomas te amaba, Ariana —dije sin pensar—. Él me lo dijo.

Sus ojos inmediatamente se suavizaron y su mandíbula cayó abierta.

—¿Lo hizo? —Su voz sonaba esperanzada, y de repente sorprendentemente dulce.

Y Noelle le dio un golpe con el palo de lacrosse en la cabeza.

Ariana cayó sobre sus rodillas y dejó caer el cuchillo. Lo agarré sin ni siquiera pensarlo y me alejé del borde del tejado. Me moví hacia Noelle. Mi corazón estaba latiendo tan fuerte, que cada latido dolía. Pero eso era porque estaba viva. Todavía estaba viva.

En el piso, Ariana se giró sobre su espalda.

—Noelle —dijo. Sonaba confundida, como si no pudiera llegar a comprender que estaba haciendo Noelle aquí arriba con nosotras.

—Lo sabía —dijo Noelle, entrecerrando sus ojos—. Lo sabía.

35. Confesión

*Traducido por Virtxu
Corregido por Caamille*

— **N**o sabes nada —escupió Ariana, empujándose a sí misma hasta el suelo.

Noelle extendió la mano y tomó el cuchillo de las manos, parecía perfectamente bajo control.

—Sabía que estabas aquí, ¿no? —cuestionó Noelle—. Te vi coger el teléfono de Reed de su abrigo antes. Sabías que tendría que usar la mierda de teléfono de Natasha, y sabías que eso significaba venir aquí, donde sería vulnerable.

Ariana se quedó en silencio. Instintivamente di un paso atrás.

—Y también sabía que estabas enamorada de él —continuó Noelle—. No supiste mantener ese secreto muy bien.

Un destello de confusión cruzó el rostro de Ariana.

—¿Cómo?

—¿Todos esos patéticos poemas de amor en tu ordenador, Ariana? Por favor. Los guardadas bajo TP. No es muy difícil adivinar el código.

Llevé mi mano a mi cabeza. El equipo de Ariana. Los archivos con las iniciales en los títulos. ¿Había habido un TP entre ellos? ¿Si hubiera abierto sólo ese fichero en ese entonces... podría haber evitado de alguna manera todo esto?

—Siempre estuviste presionando para conseguir meter a Reed en la casa —continuó Noelle—. Diciendo que podríamos cambiar las reglas por la chica adecuada, echando a Leanne. ¿Qué fue eso, Ariana? ¿Una cosa de-mantener-a-tus-enemigos-más cerca?

Tomé una respiración profunda. Era todo tan loco. Todo tan completa, totalmente, más allá de loco, pero al mismo tiempo, todo tenía sentido.

170

—Oh, Noelle. Eres muy inteligente —dijo Ariana, y ahogó una carcajada—. Pero no tienes ninguna prueba de nada, así que puedes dejar la actuación de alta y poderosa ahora. Creo que todos deberían bajar y olvidar que nada de esto hubiera pasado.

Y luego casi se rió.

—Vamos, Ariana. Satisface a una vieja amiga —dijo Noelle—. Déjame decirte lo que pienso que pasó esa noche.

—Bien —dijo Ariana, lentamente cruzando los brazos sobre el pecho. Ella me miró y luego volvió su mirada a Noelle—. Adelante. —Sus intentos para sonar calmada ya no funcionaban.

—Creo que después de haber regresado a la escuela, cogiste las llaves de Josh de mi escritorio y volviste a salir al campo de trigo —dijo Noelle—. Creo que estabas enojada con Thomas por haberse enamorado de Reed, por lo que cogiste el bate de Josh de la parte trasera del coche y atacaste a Thomas. Simplemente no podías soportar que él estuviera con otra chica que no fueras tú. Así que lo mataste y luego hiciste esa nota para sacar a Reed de tu camino.

Mi estómago se anudó. La nota. La nota de despedida que Thomas me había dejado la noche en que había desaparecido, en la que le había dicho que iba a alguna parte para recuperarse. Thomas no había escrito esa nota. Nunca se había despedido de mí. Nunca había tenido la oportunidad.

—Estás equivocada —dijo Ariana con una sonrisa. Una sonrisa. Yo podría haberla matado y luego a mí misma.

—Por favor. Todas sabemos que fue lo que pasó —dijo Noelle.

Ariana se la quedó mirando con esos ojos azules de hielo. Sentí un escalofrío recorrerme. Noelle dejó caer su bastón de lacrosse al suelo y dio un paso adelante con el cuchillo. Sostuvo el punto justo por debajo de la nariz de Ariana.

—He pasado este semestre cubriéndote el culo, Ariana —dijo—. Se acabó ahora. Creo que merecen saber la verdad.

Ariana sonrió.

—¿O qué, vas a matarme?

En un movimiento rápido, Noelle presionó la hoja del cuchillo en la garganta de Ariana. Ariana se quedó sin aliento.

—¡No! —grité automáticamente.

Pude ver la hendidura de la hoja en la piel de Ariana. Por primera vez desde que la conocía, no había miedo en los ojos de Ariana.

—Ahora sabemos lo que eres capaz de hacer —dijo Noelle en voz baja—. ¿Realmente quieres saber lo que soy capaz de hacer yo?

Una lágrima cayó de los ojos de Ariana y rodó por su mejilla.

—Está bien —dijo. Y entonces dio un profundo suspiro—. Lo diré.

Noelle dio un paso atrás y Ariana se cubrió el rostro con las manos enguantadas. Sus hombros temblaban en pequeñas sollozos, sus eran gritos ahogados por los guantes. En algún lugar en el campus hubo un portazo.

—¡No fue así! —exclamó Ariana, dejando caer las manos—. ¡No lo atacué! Volví a desatarlo. Para dejarlo ir. Lo amaba, Noelle. Lo amaba. No podía dejarlo allí en el frío todo asustado y solo. ¡Lo amaba!

—¿En serio? Entonces, ¿cómo diablos acabó con su cabeza rota? —demandó Noelle.

—¡Él me obligó a hacerlo! —se lamentó Ariana—. Cuando cogí su capucha, él se asustó, gritando y gritando. Escupió en mi cara. Me estaba llamando puta. Diciendo que nunca sería lo suficientemente buena para él. Estaba diciendo que se volvería contra nosotras. ¡Yo no podía hacer eso! ¡No podía dejar que nos hiciera eso a nosotras!

Ella estaba llorando cuando gritó. Su rostro estaba manchado, rojo y empapado de lágrimas. Se aferró al estómago y se dobló por la cintura mientras respiraba con dificultad.

—Así que lo mataste —dijo Noelle rotundamente.

—No, yo... El... El bate todavía estaba en el suelo, y yo sólo lo amenacé con él. ¡Eso fue todo! Nunca quise hacerle daño. Pero él no paraba de gritarme y llamarme estas cosas sucias y yo... ¡tenía que hacerle parar! ¡Tuve que hacerle parar!

Ariana se dobló, incoherente. Puso una mano contra el suelo por un momento, pero luego se derrumbó. Simplemente se derrumbó a

nuestros pies y lloró. Detrás de nosotros, la puerta se abrió. El Detective Hauer surgió con su arma en la mano, seguido por tres hombres en uniforme. Sus ojos se sintieron aliviados cuando me vio.

—Es tu culpa, Reed —Ariana se atragantó, escupiendo al suelo—. ¡Maté a Thomas, pero tú me hiciste hacerlo! ¿Por qué tuviste que venir aquí? ¡Echaste todo a perder!

Eso fue todo lo que el detective Hauer necesitaba oír. Él pasó junto a mí y Noelle y agarró Ariana por el antebrazo, arrastrándola para ponerla en pie.

—Ariana Osgood, está bajo arresto por el asesinato de Thomas Pearson —dijo, mientras uno de los oficiales le daba sus esposas—. Tiene el derecho a permanecer en silencio. Cualquier cosa que diga puede y será usado en su contra en un tribunal de justicia...

Ariana siguió llorando mientras caminaban pasándonos. Ella alzó la cara al frente y su cabello rubio cayó sobre sus mejillas, ocultándola de la vista. Ariana fue la primera de las Chicas Billings en hablarme. Había sido mi primera amiga aquí. La piel de mi cara picaba y el resto de mí sentía entumecido. Hace dos horas estábamos riendo y charlando en la limusina, cálidas y juntas. Amigas.

—¿Qué pasó? —le dije a Noelle, derramando lágrimas por mis mejillas—. ¿Qué pasó?

Dio un paso adelante y puso sus brazos alrededor de mí. Me abracé a ella, todo mi cuerpo temblaba por los sollozos.

—Está bien, Reed —dijo en voz baja—. Todo va a estar bien ahora.

—¿Señorita? ¿Podría tener el cuchillo, por favor?

Uno de los oficiales tendió la mano a Noelle. Ambas miramos para arriba. Ni siquiera me había dado cuenta que todavía estaba sujetándolo. Le dio la vuelta para poner el mango hacia delante y se lo entregó. Él le dio las gracias.

—¿Alguien me puede intentar explicar lo que pasó aquí? —preguntó.

Sequé mis ojos con mis manos. Noelle y yo nos miramos la una a la otra. ¿Quién sabía dónde o cómo empezar? Entonces el detective Hauer volvió y despidió a los demás oficiales. Ellos corrieron fuera obedientes.

—Es bueno ver que estás viva —me dijo.

—Gracias —le dije.

—¿Está bien, Sra. Lange? —preguntó a Noelle.

Ella asintió con la cabeza.

—Va a querer detenerme, también, detective —dijo ella. Su voz tenía ese destacamento extraño que nunca había oído antes. Como si ella estuviera hablando con nosotros desde otro plano—. Tengo una confesión que hacer también.

Sus cejas se dispararon.

—Noelle.

—No, Reed. Es suficiente. Ya he tenido suficiente. Es hora de acabar con esto —dijo. Miró a la detective Hauer y su sonrisa juguetona iluminó sus ojos por un breve momento—. ¿Tienes algunas esposas más?

Él la miró con recelo, pero luego puso su mano sobre su espalda.

—No creo que sea necesario todavía —dijo—. ¿Por qué no vamos todos a la comisaría y las dos me pueden contar toda la historia? Entonces podemos decidir quién obtiene los bofetones y quién no.

Noelle respiró hondo y sacudió el pelo hacia atrás. Siempre a punto.

—Suena justo para mí.

Ella caminaba delante de nosotros, y el detective Hauer me tocó el brazo ligeramente, reteniéndome.

—¿Vas a ayudarme a esclarecer todo eso? —me preguntó.

Miré a mi alrededor al techo, al lugar donde Ariana había golpeado al viento fuera de mí, el muro derruido en el que casi había conocido mi muerte, el palo de lacrosse que me había salvado, aún tendido en el suelo. Las manos que habían matado a Thomas casi me habían matado esta noche.

Las manos que habían matado a Thomas.

Miré a los ojos del detective y le susurré:

—Voy a tratar.

36. Nuevas Reglas

*Traducido por kathesweet
Corregido por Caamille*

Estaba exenta de los exámenes finales. Cuando todo fue tomado en cuenta—un novio muerto, otro acusado falsamente, y un atentado contra mi vida por una supuesta amiga—dio lugar a que finalmente se me considerara un caso de caridad.

Así que el lunes por la mañana, cuando el resto de mi clase de historia estaba escarbando en sus libros azules, yo estaba haciendo las maletas.

La habitación lucía vacía sin mis cosas. Mis sábanas estaban dentro de la bolsa de ropa sucia, mis libros metidos en mi mochila. Por dejar todo lo que las chicas Billings me habían dado alguna vez en el armario, era capaz de empacar toda mi ropa de vuelta en la única maleta que había traído conmigo en septiembre. Quería empezar de nuevo. Y si eso significaba volver a mi vieja yo—algodón en lugar de cachemira, nylon en lugar de seda—estaba bien con eso.

Cogí mi móvil y me quedé mirando la pantalla en blanco. Lo había tomado de la habitación de Noelle y Ariana el día anterior, pero aún no lo encendía. Habría mensajes en él, lo sabía. De mi hermano, a quien había enviado un correo electrónico. De mi papá, a quien le pedí hablar con mi hermano. ¿De Josh? Tal vez. Esperaba. Pero parte de la razón por la que no lo había encendido era que no quería averiguar si él no había llamado.

Mi reloj digital sonó, asustándome. El examen de historia había terminado, lo que significaba que era hora de reunirme con Constance para el almuerzo. Salí de mi cama desnuda, guardé el teléfono, y me detuve en la puerta. ¿Vería este cuarto otra vez? No tenía ni idea. Era una decisión que debía tomar sobre mi futuro, pero no me sentía lista para hacerlo todavía. Al mirar alrededor de la habitación, sin embargo, no sentía nada ante la idea de dejarla atrás para siempre. No es que estuviera sorprendida. Desde que terminé

mi entrevista con la policía el domingo en la mañana, había estado adormecida. Apenas había sentido algo de todo eso.

Cerré la puerta tras de mí. Al final del pasillo, la puerta de la habitación de Kiran y Taylor estaba abierta. Me acerqué a ella. Me incliné en el marco. El lugar estaba completamente vacío, con excepción de los muebles de Easton. El personal de mantenimiento había llegado esa mañana y había empacado todo lo de las dos habitaciones. Las persianas habían sido abiertas para dejar que el sol de invierno entrara. Todos los abrigos y zapatos de Kiran y el maquillaje se habían ido, todos los libros de Ariana y bufandas y suéteres, todas las toneladas y toneladas de cosas de Noelle. Hace unos días que estaban aquí. Pasando el tiempo. Estudiando. Tratando de pretender que todo era normal.

Mi corazón se encogió y tomé una respiración fuerte por la sorpresa. Iba a echarlas de menos. Incluso después de todo. Yo las iba a extrañar. O a las personas que pensaba que eran. Las chicas que habían prometido darme todo. Las chicas que se suponía cambiarían mi vida.

—Hola.

Me di la vuelta para encontrar a Natasha parada detrás de mí. Llevaba su suéter de la suerte, una chaqueta azul con parches de cuero en las mangas que perteneció a su papá.

—Hola ¿Cómo estuvo tu examen? —pregunté.

—Pan comido —dijo con una sonrisa irónica—. Me detuve en nuestra habitación, estaba vacía.

No dije nada. Volví a mirar a la habitación estéril ante nosotras.

—No tienes que llevarte todo, ya sabes. Hacen cerrar los dormitorios.

—Ya lo sé —dije.

Hubo un largo momento de silencio. Me preparé para las preguntas. Las que podía contestar.

—Así que, ¿te enteraste que arrestaron a Taylor? —preguntó.

No era lo que yo esperaba que dijera. Me di media vuelta.

—¿Lo hicieron? ¿Cuándo? ¿Dónde estaba?

—De vuelta en su casa en Chicago —dijo Natasha—. Ha estado en una escuela pública en las últimas tres semanas, si puedes creerlo.

—Estás bromeando. —Así que no en un centro de tratamiento, como Noelle y las otras me habían dicho. No tenía un cambio psicótico. Lo que sea que te dijeran de mí no es verdad, había escrito ella en su correo electrónico. Las palabras finalmente tenían sentido.

—Al parecer, sus padres pensaron que Easton era una mala influencia para ella, así que cambiaron su correo electrónico y números de teléfono y la inscribieron allí —dijo Natasha.

—Una mala influencia, ¿huh? —dije—. ¿De dónde habrían conseguido esa idea?

Natasha exhaló y sonrió.

—¿Qué va a pasar con ella? —pregunté—. ¿Con todas ellas?

Natasha se recostó contra la pared del pasillo.

—Van a acusar a Ariana de asesinato, o quizás de homicidio involuntario si su abogado patea culos y declara locura temporal. El resto de ellas... por lo menos, van a ser acusadas de secuestro, asalto, peligrosidad —dijo—. Pero si de verdad quieren hacer de ellas un ejemplo, las acusarán de ayuda y complicidad, antes y después del hecho.

—Wow. ¿Cómo sabes todo eso? —pregunté.

—Voy a ser abogada —dijo con total naturalidad—. De todos modos, puedes apostar a que van a tener los mejores abogados criminales del país. ¿Noelle, Kiran y Taylor? Sólo podrían terminar con una bofetada.

Una ola de calor llenó mi cara.

—No.

—Sip —dijo Natasha. Luego añadió, en tono de disculpa—. Es el mundo en el que vivimos.

Mi garganta casi estaba cerrada. No tenía idea de cómo sentirme sobre esa revelación. Quería que ellas fueran castigadas por todo lo que le habían hecho a Thomas, pero luego Noelle, Kiran y Taylor... todavía eran mis amigas. Mis amigas que habían comedido un

enorme y estúpido error, pero mis amigas. Si ellas no tenían que pudrirse en prisión, eso sería algo bueno.

Solo que deberían estar en prisión. Deberían ser castigadas. Por lo que hicieron con él. Por lo asustado que debió haber estado...

Alejé mis pensamientos. No podía tratar con ellos ahora. No podría tratar con ellos nunca.

—¡Quiero el lado de Noelle!

—Bien por mí. Me gusta la ventana.

Cheyenne y Rose salieron de la escalera llevando cajas y perchas llenas de ropa. Abrieron la puerta de la habitación de Noelle y Ariana y entraron en ella.

—¿Qué...

Natasha y yo nos movimos a través del pasillo hacia la puerta. Rose ya estaba colgando sus cosas en el armario de Ariana, mientras Cheyenne revisaba el polvo en el escritorio de Noelle. Pasó el dedo sobre éste y arrugó la nariz.

—¿Qué están haciendo? —pregunté.

—Lattimer nos dijo que podíamos mudarnos —dijo Cheyenne casualmente, sacudiendo sus dedos para limpiarlos—. Es la mejor habitación de la casa, y no es como si ellas vayan a volver.

Tragué el nudo en mi garganta.

—¿No podías al menos esperar hasta el siguiente semestre? —preguntó Natasha.

Cheyenne se encogió de hombros mientras abría la caja sobre la cama.

—Alguien la tomaría. Sólo queríamos asegurarnos de llegar aquí primero.

—Dios, Cheyenne. ¿Podrías ser más cruel? —preguntó Natasha.

A Cheyenne le hizo gracia.

—Natasha, estás actuando como si Noelle y Ariana no hubieran hecho algo malo. Asesinaron a alguien, por amor a Dios. —Eché una mirada a mi rostro pálido con rapidez—. Sin ánimo de ofender.

—No lo asumí —gruñí yo.

—El punto es, que ellas mismas se hicieron expulsar. No las hagas mártires, ¿vale? —dijo Cheyenne.

Sacó su joyero satinado del cartón y lo colocó encima de la cómoda de Noelle. La cómoda, la cual yo había encontrado una vez llena de fotos de Dash desnudo, las que Noelle había plantado para que yo encontrara a modo de broma. Sonreí al recordarlo ahora, mientras mis ojos se llenaban de lágrimas. Aquello era ridículo. Veinticuatro horas de entumecimiento y ahora, de repente, estaba sintiendo todo a la vez.

—Tengo que irme —dije.

—¡Eso es! He escuchado que te ibas temprano —dijo Cheyenne. Se acercó a mí y me dio un rápido abrazo, pegando su rostro en mi hombro—. Ten unas vacaciones fantásticas, Reed. Simplemente trata de poner este semestre tras de ti, porque el siguiente va a ser diferente.

Traté de sonreír. Diferente. Cierto. ¿Cómo no podría serlo?

—¡No puedo esperar! —Cheyenne canturreó.

En ese momento Vienna y London entraron, Vienna en su chaqueta rosa, London en una azul suave, ambas con sombreros de lana blanca cubriéndoles todo el grueso cabello.

—¡Cheyenne Martin! ¿Qué crees que estás haciendo? —London exigió.

—Me estoy mudando a mi nueva habitación —dijo Cheyenne.

—¡Oh, de ninguna manera! —dijo Vienna, sacudiendo su bolsa de suéter sobre la cama de Noelle—. Este es nuestro cuarto. Nuestras madres eran de Billings, ilo que significa que tenemos prioridad!

—No puedes tomar la mejor habitación. Eso es inaceptable.

—Creo que te refieres a inaceptable —corrigió Natasha.

—Lo que sea. Mi cerebro es papilla por ese final de historia —dijo London—. La cuestión es que nos estamos mudando aquí. No tú. Organizaremos una sentada si tenemos que hacerlo.

—Eso sería una protesta, cariño —dijo Vienna moviendo su sombrero—. Y eso es exactamente lo que haremos.

—Chicas, chicas, chicas —dijo Cheyenne sacudiendo la cabeza—. ¿De verdad creen que es apropiado hacer una escena en este momento considerando todo lo que ha pasado?

Vienna y London se miraron entre sí como si de repente estuvieran avergonzadas.

—Oh... bueno... sí. Por supuesto. Lo que pasó con Noelle y las demás es horrible —dijo Vienna.

—Simplemente terrible —agregó London.

Hubo un momento de silencio. Rose continuó organizando su ropa.

—¡Pero aún así! ¡Eso no significa que puedas abalanzarte aquí y cambiar las reglas! —protestó Vienna.

Natasha se rio en voz baja.

—¿Puedo sugerir una promesa? —dijo Cheyenne. Enganchó su brazo alrededor de la espalda de London, y luego extendió la mano a Vienna.

180

Intercalada entre sus grandes curvas, Cheyenne parecía aún más pequeña y delgada que nunca.

—¡Pueden tener la habitación de Kiran y Taylor! La vista allí es muy bonita.

—Sí, pero...

—Y ya saben, yo estaba pensando en que el próximo semestre podríamos implementar un sistema de gobierno interior para Billings. Como una hermandad real —continuo Cheyenne—. ¿Cómo se sentirían ustedes dos sobre ser co-presidentas sociales?

Las Ciudades Gemelas se miraron una a la otra, con los ojos muy abiertos.

—¿Cuáles, exactamente, serían nuestros poderes? —preguntó London.

—Bueno, vamos a necesitar resolver eso a medida que avancemos, por supuesto, pero estoy pensando en planificación de eventos, decoración, invitaciones...

London y Vienna estaban asintiendo al unísono. Cheyenne realmente sabía cómo jugar con su público. Natasha rodó los ojos hacia mí y salimos juntas. En el pasillo me sorprendí al encontrarme sonriendo. Las Ciudades Gemelas siempre eran buenas por eso.

—Bueno. Suena como que el próximo semestre va a ser una explosión —dijo Natasha con falso entusiasmo—. No puedo esperar a volver, ¿y tú? —preguntó con intención.

—Sí —dije, con mi sonrisa vacilante—. No puedo esperar.

37. De regreso a Bradwell

*Traducido por PaolaS
Corregido por Caamille*

—**E**stoy pensando en no volver. Constance tropezó con la pata de la silla y luego cayó en ella, dejando caer la bandeja sobre la mesa estrepitosamente. Su rostro era una imagen de devastación. Llevaba las trenzas de nuevo, los que la hacía parecer de diez años de edad. Me sentí como si hubiera acabado de patear a Anita la Huerfanita en el intestino.

—¿Qué? No —dijo ella.

Me encogí de hombros y miré a mi sandwich sin tocar. Se abrió la puerta y traté lo más duro que pude de no mirar a la gente que entraba. No tenía idea de cómo iba a actuar en caso de que viera a Josh. Me sentía tan increíble monumentalmente estúpida, culpable, apenada y triste cada vez que pensaba en él. Una parte de mí sentía que si lo veía, iba a acabar estallando en lágrimas, que no ayudarían a la parte del sentimiento estúpido. Pero parte de mí dolía por querer verlo tan duramente que me podría desplomar del dolor.

—Reed, todo va a ser diferente ahora —dijo Constance, moviendo la botella de Snapple—. Se han ido. Todos sabemos quién mató a Thomas. Se ha acabado. En el Semestre siguiente todo va a volver a la normalidad.

—Sí, pero ¿qué es eso? —pregunté, torciendo la desesperación en mi pecho—. Desde que he estado aquí, ha sido todo sobre Noelle y luego Thomas y Josh... Yo no sé ni lo que es normal aquí.

—¿Así que no quieres saberlo? —Constance preguntó. Sus ojos brillaban de emoción. Yo deseaba poder sentir eso. Realmente lo hacía. Pero todo lo que sentí era el estar abrumada. Y cansada. Y totalmente confundida.

—No lo sé. No es que me muero por volver a la escuela de Croton — dije. Sólo imaginar los muros de bloques de hormigón gris, los casilleros institucionales, la cafetería sucia con sus lecturas de carteles FUNDAMENTALES me entristeció—. Pero podría ser una mejor alternativa que comenzar de nuevo en Billings.

Constance me miró con simpatía. Entonces, ante mis ojos, toda su cara se iluminó. Una transformación total.

—¡Entonces no vuelvas a Billings!

—¿Qué?

—¡Sí! Puedes volver a vivir conmigo! —sugirió, agarrándome la mano y moviéndola sobre la mesa—. ¡Oh mi Dios! ¡Va a ser muy divertido! ¡Como debe haber sido!

Maldita sea, ella era dulce. Ella era tan dulce que estaba vomitando pastillas de goma.

—No lo sé...

—¡Vamos! Estoy harta de estar sola de todos modos —dijo ella, alzando las cejas—. Vamos a ser compañeras de habitación de nuevo.

Tomé una respiración profunda y considerada. Considerando lo fácil que sería. Tal vez si lo hiciera, regresar, yo sólo podría volar bajo el radar. Hacer mi trabajo. Ser un estudiante. Tal vez no habría más fiestas fabulosas y champán fluyendo. No habría más regalos caros y tratamientos de spa. Tal vez cuando me gradué, yo no tendría el apoyo de las muchachas de Billings y todas sus conexiones detrás de mí. Pero al menos no habría drama.

Sin drama. Me gustó el sonido de eso.

—Tal vez —dije por fin, no queriendo levantarle sus esperanzas demasiado altas.

—¡Sí! ¡Esto va a ser tan totalmente increíble!

Constance saltó de su asiento y me abrazó a través de la mesa. Puse los ojos, pero sonreí. Me había olvidado de con quién estaba hablando. Con Constance, ella ponía sus esperanzas tan alto como quería, muchas gracias.

* * *

Era un día hermoso. Caliente para diciembre. Ni siquiera necesita un sombrero mientras estaba en el círculo en frente de Bradwell, esperando a que mi padre llegara. El campus quedó en silencio, todos secuestrados en sus clases, sus exámenes. Todos ellos juntos, luchando a través, en dirección a la línea de meta y sus vacaciones fabulosas. Yo aquí estaba sola, esperando la camioneta, y el largo viaje a casa.

Me volví y miré los edificios alrededor del círculo. Parecían más pequeños que antes. Tal vez porque sabía lo que sucedía dentro de esas paredes ahora. Sabía que no era todo honor, verdad y excelencia. Es triste, realmente, cuánto mi punto de vista de este lugar había cambiado. Me acordé de aquel primer día cuando me había detenido aquí. Recordando cuan muy sofisticados e inteligentes todos habían lucido. Cuan privilegiada me sentí de estar aquí sola. Me acordé de cuando conocí a Constance y cómo yo había pensado que nunca podríamos ser amigas, que su incesante habladuría me volvería loca. ¡Qué equivocada que había estado sobre ella! Me acordé de Thomas, con sus ojos sabiondos, su seguridad en sí mismo, su sonrisa sexy. Y viendo a las chicas a través de la ventana en Bradwell. Noelle. Ariana. Kiran. Taylor. Cuan exóticas parecían entonces.

184

Una lágrima resbaló por mi mejilla y rápidamente se secó.

Oí el sonido del coche de mi padre, cuando cruzo para subir la colina. Y de repente ya no podía esperar para salir de aquí.

Recogí mi mochila en mis hombros. Fue entonces cuando escuché los pasos golpeando detrás de mí. Me di vuelta y Josh me agarró en sus brazos.

—Te alcancé. Gracias a Dios —dijo, apretándome duro. Apretando un llanto de más. Me sentí aliviada y angustiada a la vez. Yo quería que él me siguiera sosteniendo para siempre y también que me dejara ir.

—Josh, yo... la prueba...

—¿A quién le importa? ¿Estás bien? He oído que te ibas y yo... ¿Estás bien? —Estaba agarrándome por todos lados. Mis hombros, luego los codos, y luego mis caderas. Como que estaba revisando para ver si

alguna parte de mí se había roto. Sus manos aterrizaron, por último, en mis mejillas, acunando mi cara. Tenía la cara colorada por la carrera, con sus brillantes ojos azules. Su pelo rubio y rizado bailaba en la brisa—. ¿Estás bien?—repitió.

—Estoy bien —le dije, mi corazón iba a reventar—. Estoy totalmente bien.

—He estado tratando de llamarte una y otra y otra vez, pero...

—Mi teléfono estaba apagado —le dije.

—¿Por qué?

—No sé. —No más. Esa decisión tenía cero sentido para mí ahora—. Yo sólo pensaba que si no me habías llamado entonces yo... lo siento. Es solo que...

—Lo sé. Lo siento. —Me abrazó y luego me soltó y me miró de nuevo—. Tú no tienes que hablar de ello si no quieres —dijo.

Yo exhale.

—Gracias. No puedo. No... todavía.

—Me alegro de haber llegado a tiempo —dijo—. Tenía que decirte adiós.

Le tendí la mano y escuche el ruido del coche de mi padre. Yo no podía hablar. No tenía idea de qué decir.

—Reed, estoy muy apenado por lo sucedido en la fiesta. Yo seguía un poco picado, ¿sabes? por todo lo que había sucedido. Pero yo sé que no puedo decirte qué hacer... con quien pasar el rato. —Me apretó la mano—. Yo sólo... no quería que te fueras sin haberte dicho eso.

El Subaru, finalmente apareció en lo alto de la colina. Mi corazón se sintió mal a la vista de ello ahora. No quedaba tiempo. Y tanto que decir.

—Pero yo puedo recompensártelo todo el próximo semestre —dijo Josh. Levanté la vista hacia él. Lo miré directo a los ojos. Después de todo lo que había sucedido, después de todo lo que había sido revelado, no había ningún indicio del Te-lo-dije, ni el más mínimo atisbo del Yo-estaba-en-lo-correcto en los ojos de Josh. Sólo había preocupación y solidaridad y quizás otra cosa aún más profunda que eso.

Mi corazón latía en forma errática.

—Pero Josh... yo no voy a volver.

Todo el color se filtró directo fuera de él.

—¿Qué?

El Subaru se volvió hacia el círculo. No hay tiempo. No hay tiempo.

—No puedo volver aquí. No puedo. Esta todo mal —critique, la desesperación que brotaba dentro de mí—. Es simplemente demasiado. Yo no... puedo. Yo no... puedo.

Josh me agarró y me abrazó.

—No digas eso —me dijo al oído—. No digas eso. Tú no tienes que decidir nada en este momento. Vete a casa. Piensa en ello durante las vacaciones. Sólo no...

Me aparté de él. Era la cosa más difícil que había hecho nunca en mi vida.

—Ya he tomado mi decisión. Lo siento.

—Pero Reed, yo te a...

—¡No! —espeté. Mi corazón estaba en mi garganta. El último chico que me había dicho eso había muerto por ello—. Simplemente no.

Josh me miró fijamente. El dolor y la traición en sus ojos eran casi más de lo que podía tomar. Mi padre detuvo el coche con un chirrido de los frenos. Dios lo bendiga, él no llegó hasta donde estaba.

—Este es el adiós —le dije.

Entonces, me incliné y lo besé en los labios con firmeza. Las lágrimas se filtraron por las comisuras de mis ojos como mi corazón se rompió por la mitad. Me di vuelta y agarré la bolsa de ropa. Mi padre lo tomó como su referencia. Se levantó, dio la vuelta al coche, y me abrazó. El olor de mi padre, la sensación de él, casi me envió sobre el borde. La última vez que había visto a mi papá fue el día en que me dejó cuando todo había sido diferente. El llanto estaba ahí en el fondo de mi boca, pero me contuve.

—Oye, niña —dijo mi padre, tocando mi cara con su guante.

—¿Estás bien? —Miró a Josh, como preguntándome si tendría que patear algún trasero.

—Estoy bien —le respondí—. Vámonos.

Sin mediar palabra, arrojó todas mis cosas en el coche y cerró la puerta. Miré por la ventana a Josh. No se había movido ni un centímetro. Él se quedó allí, mirándome, sus ojos nadando, su mandíbula apretada. Toqué la ventana con mis dedos. Sin embargo, él no se movió.

El coche se tambaleó hacia delante y luego se apartó. Miré hacia atrás una vez y al instante me arrepentí. Josh se quedó allí, solo, con los imponentes edificios que se levantaban detrás de él. Él me amaba. Y yo nunca iba a volver a verlo. Ésta era la última imagen que tendría de él, grabada en mi cerebro.

Me di la vuelta y me encaré hacia delante. Como el coche cayó por la colina, contuve el impulso de mirar hacia atrás de nuevo para ver a Easton por una última vez. No necesitaba verlo. No importaba. Todo había terminado. Este capítulo de mi vida se había cerrado.

187

El Día de Navidad. Me senté en la acera frente a Wendy's, viendo a mi hermano y sus amigos hacer trucos cayendo-sobre-sus culos sobre sus patines en el estacionamiento. Jen O'Connell y Melissa Pilotowski fumaban cigarrillos y trataban de descascarar los números fuera del menú con un cuchillo de plástico que habían encontrado en los matorrales. Arriba, el cielo estaba gris, pero no había nieve en el suelo, ni nieve en el pronóstico. Nada para suavizar lo cuadrado de esta costrosa ciudad. Respiré hondo y miré hacia el centro de la ciudad, viendo las decoraciones al frente de mí. Sus luces estaban apagadas ahora, ya que era de día. Los cables baratos, revestido de material plástico, el oropel... todo de era una ojeada deprimente ahora.

Un blanco, salpicado de barro, coche de policía de Croton se paró en el estacionamiento. Con un grito de la sirena. Las ventanas bajaron. Era John Foley. Se había graduado de la escuela de Croton hacia dos años, tenía el penúltimo lugar en su clase. Ahora él era uno de los mejores de Croton.

—Muy bien, chicos. Vamos a movernos —dijo.

—¡Tú lo conseguiste, Johnny Fo! —dijo mi hermano, esperando para deslizarse por otro riel.

—Quiero decir ahora, Brennan —dijo John—. No después de que te rompas tu cuello.

—Ah, quieres decir ahora. Al igual que ahora ¿ahora? —Scott dijo, ganando unas risas de sus amigos—. Lo siento. No te había entendido bien.

Luego se deslizó de todos modos, se dejó caer delante de mí, y se rió.

—Vamos, perdedora. Vamos a despertar a mamá y alimentarla a la fuerza con carne un jamón navideño.

Sí. Esta era mi vida.

Dejé que Scott me tirara tomándome por mi muñeca, luego me despedí de los demás antes de que nos dirigiéramos a casa. Adam Robinson, mi ex novio, y Larry Shale se pusieron a caminar con nosotros. Vivían en la próxima cuadra.

—Entonces, ¿qué haremos mañana? —Adam preguntó—. ¿Quieren ir al centro comercial?

Correcto. El centro comercial el día después de Navidad para luchar contra todos los compradores de gangas. Eso era lo que quería hacer.

—¿Reed? —preguntó esperanzado.

Me salvé de responder por el sonar de mi teléfono celular. La única cosa que Noelle me había dado que no había colocado en la papelera o escondido. En el ID de la llamada apareció como número RESTRINGIDO. Coloreo mi intriga.

—Lo siento. Tengo que tomar esto —les dije.

—Oh, sí. Es muy importante ahora —bromeó Scott.

Me detuve y esperé a que salieran adelante de mí, y luego contesté el teléfono.

—¿Hola?

—Hey, lame-vidrios.

Mi corazón latía muy duro.

—Noelle.

—Lo captaste de una. Yo siempre supe que eras inteligente.

Mi boca se abrió. John Foley pasó muy lentamente en su coche negro y blanco, mirándome como si pensara que de repente yo podría empezar a tirotear el Wal-Mart. Comencé a caminar de nuevo y él se alejó.

—¿Qué... ¿qué pasa? —pregunté, porque yo no podía elegir sólo una de las miles de preguntas que se hacinaban en mi mente.

—Lo qué pasa es que escuché que no vas a volver a Easton —dijo.

Mi control sobre el teléfono se apretó con tanta fuerza que pensé que podría hacerse añicos.

—¿Cómo te enteraste de eso dónde estabas? ¿Dónde estás, por cierto?

—Ellos decidieron que yo era un riesgo de fuga, así que estoy en lo que llaman un centro de rehabilitación de menores hasta que mi abogado pueda imaginar algún tipo de alegato —dijo Noelle, sonando aburrida de todo—. Ellos ni siquiera tienen TiVo aquí.

Me eché a reír. No pude evitarlo. Todo esto era demasiado extraño.

—Pero suficiente acerca de mis encantadoras vacas. ¿En qué piensas? ¿Vas a permanecer en Crass-ton y convertirte en una cocinera o algo así?

Miré a mis pies mientras caminaba.

—No hay punto en volver a Easton.

—¿No existe ningún punto? No hay necesidad de obtener una educación de clase mundial por el que millones de chicos en todo el país matarían —preguntó ella. Hubo una pausa—. Querido Dios, creo que me estoy convirtiendo en mi madre.

—Simplemente no se siente bien allí —le dije.

—Ah, ¿y se siente allí? ¿Pasar tiempo con la misma gente patética en algún estacionamiento en alguna parte?

Querido Dios. Ella realmente lo sabía todo.

—Reed, Easton no es el lugar que crees que es —dijo Noelle—. No es el lugar que hicimos para ti.

El tono grave de su voz hizo un nudo en mi garganta. Traté con dificultad de tragar.

—Puedes tener todo por lo que fuiste allí. Una educación de primera liga. Una beca. Una vida real.

Miré a mi alrededor en la parada a la tienda de Stop and Shop con el nido del pájaro integrado en la curva de la primera S, los excrementos salpicados por todas partes. Miré el destartado Ford en el estacionamiento con el letrero de SE VENDE en naranja en la ventana. Miré hacia el centro y más allá, la escuela de Croton sentada como una gigante, podredumbre gris con setas en lo alto de una colina de hierba marrón.

—Eres mejor que ese lugar de donde vienes, Reed —dijo Noelle en silencio en mi oído—. Confía en mí en esto. Yo lo sé mejor cuando lo veo.

Había un calor cada vez mayor dentro de mi pecho que me sorprendió. Más adelante, mi hermano y sus amigos doblaron la esquina. No miraron hacia atrás.

—Noelle, aprecio lo que estás diciendo. Yo lo hago. Pero...

—No dejes que nuestros errores arruinen tu vida —dijo Noelle.

Tomé una respiración profunda y la solté.

—Y además, si no vuelves allí, la plástico robot Cheyenne va a asumir el control, y si eso ocurre, Billings va bien cuesta abajo.

Me eché a reír.

—Prométeme que vas a volver, Reed —dijo Noelle, su voz por completo—. Yo seguía diciendo que iba a protegerte, y yo hice un trabajo bastante atroz con eso. Esta soy yo tratando de compensarte por ello. Vuelve a Easton. Tú puedes tener la vida que siempre has querido.

Yo contuve la respiración. Cerré los ojos. Billings vi la casa como cuando la primera vez que entré por la puerta. Natasha, Rose, London, Vienna y Cheyenne. Vi a Easton. Vi a Constance. Vi a Dash. Vi a Josh.

Josh.

El calor en mi interior crecía. Cuando vi estas cosas, vi mi casa. Cuando abrí los ojos, vi Croton.

Yo sabía dónde quería estar.

—Muy bien, Noelle —le dije, sonriendo—. Voy a regresar.

—Lo prometes —dijo.

—Te lo prometo.

** FIN DEL LIBRO **

KATE BRIAN



Kieran Scott (nació el 11 de marzo 1974), más conocida por su seudónimo de Kate Brian, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género chick lit. joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos, escritos como Kate Brian, son *La princesa y el mendigo*, *Guía de Megan Meade*, *Boys McGowan*, *El Club de la virginidad*,

Sweet 16, *Falso novio*, y la serie prolífica *Private*.

192

Saga Private:

- ✓ *Private* (July 1 2006) Traducido en Foro Purple Rose
- ✓ *Invitation Only* (November 7 2006) Traducido en Foro Purple Rose
- ✓ *Untouchable* (December 26 2006) Traducido en Foro Purple Rose
- ✓ *Confessions* (April 24 2006) Traducido en Foro Purple Rose
- *Inner Circle* (August 28 2007) Traduciéndose en el Foro Purple Rose
- *Legacy* (February 19 2008)
- *Ambition* (May 5 2008)
- *Revelation* (September 16 2008)
- *Last Christmas: The Private Prequel* (October 7 2008)
- *Paradise Lost* (February 24 2009)
- *Suspicion* (September 8 2009)
- *Scandal* (March 9 2010)
- *Vanished* (August 31, 2010)

TE ESPERAMOS EN...

<http://purplerose1.activoforo.com>



193